



Dr. William Soto Santiago

Esta fotografía del Dr. William Soto Santiago fue tomada alrededor del año 1985. Fue colocada en la portada original del folleto: “Una brecha de veinte años”. El Dr. Soto hace referencia a este retrato en la página 115 de este tomo.

Tomo 47

UNA BRECHA DE VEINTE AÑOS

Dr. William Soto Santiago

Cayey, Puerto Rico
2017

©1985, ©1987, ©2017. Dr. William Soto Santiago

Publicado por La Gran Carpa Catedral, Corp.
P.O. Box 372620
Cayey, Puerto Rico 00737

Impreso en Puerto Rico - Printed in Puerto Rico

ISBN: 978-1-946294-03-6

Este libro es una compilación de conferencias dictadas por el Dr. William Soto Santiago, y su contenido está protegido por derechos de autor.

Distribución gratuita.

CONTENIDO

UNA BRECHA DE VEINTE AÑOS.....	1
EL VERBO HECHO CARNE	69
FRENTE AL JORDÁN	123

**UNA BRECHA DE
VEINTE AÑOS**

UNA BRECHA DE VEINTE AÑOS

Dr. William Soto Santiago

17 de marzo de 1985

Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amados amigos y hermanos aquí presentes; es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes nuevamente, desde el año pasado no estaba con ustedes, y ya en este año 85 nuevamente estoy con ustedes para continuar hacia adelante la Obra que me ha sido encomendada para ustedes.

2. Hoy es un día muy importante en el Programa Divino. Hoy estamos cumpliendo 22 años desde el comienzo de la apertura de los Sellos apocalípticos, la cual se comenzó con las conferencias o mensajes titulados: “Dios en simplicidad” y “La Brecha.” Y desde esa fecha hacia acá han pasado 22 años.

3. Y luego de la partida del reverendo William Branham en el 1965, en diciembre 24, hasta hoy, han pasado 20 años aproximadamente, los cuales se cumplirán en diciembre próximo. O sea, tenemos una brecha de 22 años de la apertura de los Sellos hacia acá, y una brecha de 20 años, aproximadamente, desde la partida del último mensajero de la Iglesia gentil hasta nuestro tiempo.

4. Y con una brecha de 20 años desde la partida del último mensajero de las edades, nosotros hemos estado a la expectativa de las cosas que han sido prometidas para todo el pueblo que vive sobre la faz de la Tierra. Y con una brecha de 20 años, aproximadamente, desde la partida del último mensajero de la Iglesia gentil hasta nuestro tiempo, nosotros tenemos que ver y entender que algo tiene que haber ocurrido sobre la Tierra, aunque la humanidad no se haya dado cuenta.

5. La humanidad no se ha dado cuenta que ha concluido una dispensación, no se ha dado cuenta que el último de los mensajeros de esa dispensación concluyó su labor, y no se ha dado cuenta que después que termina una dispensación hay una brecha, en donde alguien surge en la escena para anunciar una nueva dispensación, para traer el Mensaje de una nueva dispensación y el nombre que Dios usará en esa nueva dispensación.

6. No se ha dado cuenta que así como ha sucedido de una edad a otra, en donde ha habido, en donde hubo una brecha entre una edad y otra edad, en la cual se tuvo que colocar en esa brecha un mensajero enviado de Dios con un Mensaje para proclamar ese Mensaje para esa nueva edad, y así llamar al pueblo —podríamos decir— a un “mini éxodo”, para así introducir esa nueva edad y traerle al pueblo el alimento espiritual para esa nueva edad; así también ocurre con las dispensaciones.

7. Cuando termina una dispensación, ahí comienza la brecha, y ahí se tiene que acomodar alguien enviado de Dios para proclamar un nuevo Mensaje; tomar el antiguo Mensaje y mostrar con ese antiguo Mensaje el nuevo Mensaje prometido por Dios para una nueva dispensación; y tomar las promesas que fueron dadas en esa dispensación

pasada, las cuales no se cumplieron, y mostrar que corresponden a la nueva dispensación; y así comenzar a trabajar en compañerismo, en colaboración y en asociación con Dios, para así Dios poder comenzar en Su Programa una nueva etapa de Su gran Programa.

8. Así es en cada brecha de cada dispensación o de cada edad. Dios coloca en esa brecha a un hombre con el Mensaje que corresponde para eso nuevo en el Programa de Dios que ha de comenzar.

9. Y siendo un Mensaje nuevo, una edad nueva o una dispensación nueva, las personas que viven en ese tiempo, de momento malinterpretan lo que está aconteciendo, porque están acostumbrados a lo viejo, a lo que ya ha concluido, y no están preparados para algo nuevo; por cuanto, casi siempre, cuando se anuncia algo nuevo todo el mundo se llena de temor, por cuanto no saben, no entienden cómo ha de comenzar, dónde ha de comenzar y quién ha de comenzar eso nuevo.

10. Pero si creemos en el Dios Todopoderoso, el cual creó los Cielos y la Tierra, y creó al ser humano, tenemos que entender que a Dios no se le escapa nada. Para cada momento en el Programa Divino, Dios tiene algo que corresponde a ese momento, lo cual Él no lo da al pueblo en otro momento. Dios tiene el Mensaje del momento en cada edad, y el mensajero también del momento.

11. Pero la gente no han comprendido eso, y por eso cuando se llega al tiempo en que una edad o dispensación termina, entonces se confunden, se llenan de temor, y no comprenden que siempre hay una brecha entre la edad que termina y la edad que comienza, en donde se entrelaza una edad con la otra edad, en donde se entrelaza una dispensación con otra dispensación; ahí hay una brecha, algunas

veces corta, otras veces más larga.

12. En el tiempo de Moisés, cuando se cumplieron los cuatrocientos años del pueblo hebreo estar en Egipto, ahí comenzó una brecha; el tiempo estaba cumplido, pero nada acontecía.

13. Diez años atrás, el hombre que se habría de parar en la brecha con el nuevo Mensaje para la liberación del pueblo hebreo allá en la tierra de Egipto, había sido rechazado por el propio pueblo que lo estaba esperando, y no sabía que era aquel joven que le había aparecido a ellos y que solamente tenía unos treinta años; y lo encontraron muy joven, lo encontraron que no tenía quizás la capacidad.

14. Tenía unos 40 años, podríamos decir..., mejor dicho unos 40 años; y comparado con los líderes hebreos pues no tenía la calidad, quizás, no era un rabino, no era un doctor en divinidad, sino que era el heredero al trono egipcio, y estaba tratando con los hebreos momentáneamente.

15. Así que ellos no pudieron entender de momento, y tuvo que huir al hacer el primer intento para llevar a cabo lo que Dios le había prometido al pueblo hebreo. Comenzó diez años antes del tiempo en que se cumpliría el tiempo que el pueblo hebreo estaría en la tierra de Egipto, en la tierra de la esclavitud en aquel tiempo, pero que anteriormente había sido una tierra muy buena para ellos, en donde habían encontrado alimento en abundancia, habían encontrado la solución a sus problemas; pero luego de la solución a sus problemas vinieron los problemas para Dios venir a solucionar esos problemas en una forma poderosa, con mano fuerte, pero a través —como siempre Dios lo ha hecho—, a través de un hombre.

16. La gente estaba esperando a Dios para su liberación; y cuando apareció Dios, apareció con una ropa, con una ves-

timenta que se llamaba Moisés; y cuando apareció así, no le conocían; pero Dios allá en el monte Sinaí le dijo: “He oído el clamor de mi pueblo Israel, y he visto su aflicción, y he descendido para libertarlos, pues los he reconocido”.

17. Ahora, vean ustedes que en el tiempo de la liberación, en el tiempo en que se tiene que llevar a cabo el éxodo, en el tiempo en que se está en esa brecha, es en donde Dios dice que ha reconocido a Su pueblo.

18. Y es como cuando una persona reconoce a un hijo: No importa cuánto tiempo haya pasado sin reconocerlo, cuando llega el momento y lo reconoce, le da su nombre, lo reconoce como un hijo suyo; y entonces viene a ser el heredero, viene entonces a tener ese nombre de su padre, y viene a conocer a su padre; le conoce, le ve, y entonces ahí llega el momento de esa unión familiar que él deseaba tener; porque todo hijo desea conocer a su padre.

19. Ahora, nosotros tenemos un Padre que es Dios, el Padre celestial. Y vean ustedes, el pueblo hebreo sabía que ellos como nación tenían un Padre, y su Padre es Dios; por eso Dios siempre decía: “Mi hijo Israel.” Dios mismo fue el que le puso nombre a Su hijo cuando le cambió allí el nombre a Jacob; al cambiarle el nombre a Jacob también le cambió el nombre al pueblo hebreo. Por eso el pueblo hebreo se llama *Jacob*: el nombre antiguo, o se llama *Israel*: el nombre que recibió con el cambio de nombre de Jacob a Israel.

20. Ahora, vean ustedes, los cambios de nombre se obtienen por una victoria obtenida; y encontramos que el pueblo hebreo necesitaba la liberación en el tiempo señalado por Dios; porque Dios no ofrece nada para un momento, a menos que sea el tiempo en que se necesita eso que Él va a dar; porque mire, lo más malo sería que Dios dé algo que

usted ni yo necesitamos.

21. Dios no le va a dar al pueblo hebreo la liberación allá de en medio de Egipto si el pueblo hebreo no se encuentra mal, necesitando una liberación como la que Dios le iba a dar a través de Moisés; por eso fue necesario que el pueblo hebreo estuviera en necesidad, en apretura, para que así clamase a Dios por el cumplimiento de lo que Dios le había prometido al Padre de la Fe: Abraham. Y cuando clamaron a Dios, Dios respondió.

22. Muchas personas se preguntan: “Dios dijo: a los cuatrocientos (400) años; y salieron a los cuatrocientos treinta (430) años”. La pregunta es: ¿Quién se atrasó?

23. Lo otro es: ¿Acaso Dios falló a los cuatrocientos años? No falló, pues no habían llegado los quinientos todavía; todavía se estaba en ese lapso de tiempo y todavía no se había pasado de los quinientos años.

24. O sea, ya se habían cumplido los cuatrocientos años. Antes de los cuatrocientos años no había liberación, no había éxodo; al cumplirse los cuatrocientos años comenzaba el tiempo en que una brecha se abría para que así pudiese el pueblo recibir la preparación para el cumplimiento de la promesa divina.

25. Y el pueblo hebreo comenzó a clamar a los cuatrocientos años, y Dios reconoció, oyó; dice: “He oído el clamor de mi pueblo”. [Éxodo 3:7]

26. Antes de los cuatrocientos años entonces Dios no había escuchado el clamor de Su pueblo, porque el pueblo no había clamado por el cumplimiento de esa promesa dada a Abraham cuatrocientos años antes, o más de cuatrocientos años antes; todavía el pueblo hebreo estaba en los lomos de Abraham, porque no había nacido Isaac. Pero para Dios no hay ninguna cosa imposible. Él ve el futuro tan claro

como el presente. Y para Dios no hay ninguna cosa imposible. Dios tiene Sus planes, Dios tiene un Programa hecho desde antes de la fundación del mundo, el cual está en Su *computadora*; y en Su Mente no se escapa nada.

27. ¿Quién entendió la Mente de Dios? ¿Quién fue Su consejero? ¿Quién metió a esa *computadora* alguna información para que esa *computadora*, esa Mente Divina, llevase a cabo algo en el porvenir, en el futuro? Nadie, excepto Dios.

28. Así es usted también, usted tiene la computadora más valiosa que alguien pueda tener, usted la lleva siempre consigo, y Dios se la ha dado a cada ser humano; por eso usted puede almacenar ahí todo lo que usted desee, para luego producir en su vida de acuerdo a lo que almacenó en su mente.

29. Bueno, Dios tiene muchas cosas almacenadas para llevar a cabo, y a medida que llega el momento exacto para Él producir esas cosas, Él las produce; y cuando ha de acontecer algo, siempre viene un momento, viene una brecha, en donde se lleva a cabo todo el preparativo para la realización de esa gran labor, de esa gran Obra, en el Programa Divino.

30. Y la gente siempre ha fallado en ver en ese tiempo, en esa brecha, a Dios moviéndose a la escena para Él preparar al pueblo, para Él preparar el terreno, y para en un momento dado por Dios comenzar el cumplimiento pleno de lo que Él le ha prometido a los seres humanos.

31. Dios le prometió al pueblo hebreo la liberación, la libertad del cautiverio en que estarían en el tiempo de la liberación; a los cuatrocientos años el pueblo hebreo estaría en pleno cautiverio, en plena esclavitud. Pero ese era el momento exacto para Dios escuchar las oraciones que el

pueblo elevase a Dios con relación a la situación en que ellos estarían en esos días, y con relación a la liberación de esa situación. Toda oración dirigida en ese sentido tendría atención divina; porque se estaría orando a Dios de acuerdo a Su Voluntad, de acuerdo a los planes divinos.

32. Cuando no se ora a Dios para que Dios realice lo que Él ha prometido, pues mire, Dios con usted no tiene que cumplir nada; aunque Él lo cumpla, usted no se va a beneficiar de nada, porque usted no ha pedido a Dios eso, aunque Él lo haya prometido.

33. Pero cuando usted lee en la Biblia ciertas promesas que Él ha hecho, y usted sabe que se está viviendo en el tiempo para el cumplimiento de esas promesas, y usted de todo corazón desea el cumplimiento de esas promesas, desea ver a Dios cumpliéndolas, ya usted está clamando a Dios desde lo profundo de su corazón; y el Espíritu, que clama: ¡Abba Padre!, clama a Dios con gemidos indecibles; y Dios entiende lo que usted y yo en nuestros corazones deseamos.

34. Deseamos ver a Dios, comienza el deseo de ver a Dios, comienza el deseo de conocer a Dios, comienza el deseo de ver lo que Él está haciendo, saber qué está aconteciendo en el Programa Divino, saber qué está aconteciendo en el Cielo, qué está aconteciendo en la Tierra, y qué nos espera a nosotros.

35. Así, pues, estaba el pueblo hebreo en aquellos días, y Dios descendió a la Tierra.

36. El enviado de Dios para aquel tiempo, el cual se pararía en la brecha, estaba pastoreando las ovejas de su suegro, estaba trabajando, luchando por la vida, estaba fuera del pueblo al cual él sería enviado. En palabras mas claras, estaba entre los gentiles, estaba muy bien con su suegro,

estaba muy bien económicamente; lo menos que quizás él deseaba y esperaba era regresar al pueblo hebreo. Pero cuando llega el momento, aunque el mensajero esté bien en medio de otro pueblo, pues llegó el momento en el Programa Divino.

37. Pero vean ustedes, lo único que podía detener a Moisés en medio de los gentiles, allá con su suegro, sus hijos y su esposa, y las ovejas que él tenía para pastorear allá entre los gentiles, lo único que lo detenía allá entre ellos era el pueblo hebreo.

38. Pero cuando el pueblo hebreo clamó a Dios... Mire, aunque para muchas personas aquello hubiera parecido que era ya demasiado tarde, porque ya los 400 años se habían cumplido, y ya iba 405, 410, 415, 420..., por ahí iba contando en el Programa; pero desde los 400 en adelante, de seguro la situación se fue apretando y apretando y apretando para el pueblo hebreo allá en la tierra de Egipto, y cuando se llegó a los 430, allí ya la situación era grave.

39. Pensemos que en los 429 años, allí Dios envió, llamó a Moisés y le dijo en el monte Sinaí: "He descendido, porque he escuchado el clamor de mi pueblo Israel, y he descendido para libertarlos; porque los he reconocido: son mis hijos, son las personas que tienen la promesa que yo di a Abraham; y el tiempo para ellos se ha cumplido, ya los 400 años ya están cumplidos. Ha habido una brecha de casi 30 años, pero esa brecha ha sido para que el pueblo reconozca que se ha llegado al tiempo de la promesa, para que el pueblo reconozca que tiene derecho a esas promesas que yo he hecho para ellos, para que el pueblo reconozca que son mis hijos y para que el pueblo clame por el cumplimiento de esas promesas que yo he hecho. Y ellos han clamado a mí conforme a lo que yo he prometido, y

he escuchado el clamor de mi pueblo, y he visto sus aflicciones, y los he reconocido, y he descendido para libertarlos, para cumplir mi promesa; por tanto, tú Moisés, ve a Egipto y saca a mi pueblo Israel de en medio de Egipto; y yo iré contigo y yo estaré contigo, y tú hablarás lo que yo te mandare. Yo pondré mis palabras en tu boca, y ellos escucharán.”.

40. Porque el peligro o el problema de Moisés era que Moisés decía: “Yo voy allá y les digo que Tú me has aparecido, y ellos van a decir: no es cierto; ellos no me van a escuchar”. Dios le dijo: “Te van a escuchar”. Moisés estaba altercando con Dios.

41. Dios sabía por qué lo iban a escuchar. Moisés creía que no lo iban a escuchar, porque Moisés sabía que era un pueblo rebelde, como le dijo Moisés a Dios; y ya, pues, le habían causado ciertos problemas que él tuvo que irse de en medio del pueblo hebreo. Moisés por causa del pueblo hebreo huyó, y dejó todo lo que tenía allá.

42. Podríamos decir que por causa del pueblo hebreo, cuando Moisés quiso libertarlos antes de tiempo, sin cumplirse todavía el término dado por Dios, podía ser un término de preparación esos diez años anteriores; pero no le funcionó; porque Dios da a conocer el secreto, Dios da a conocer la mecánica y la dinámica para llevarse a cabo el cumplimiento de una promesa cuando se cumple el tiempo para esa promesa; antes no.

43. Ni aun el mismo que va a cumplir esa promesa, ni aun el mismo instrumento que Dios ha de usar, no puede entender bien ni puede usar el mecanismo, la mecánica, para el cumplimiento de esa promesa antes de tiempo; porque entonces se saldría fuera del Programa Divino.

44. Moisés falló al principio y no logró comenzar la libe-

ración; no se había cumplido el tiempo y no tenía tampoco lo más importante que necesitaba tener: el Mensaje, la Palabra de Dios en su boca, para hablarla y producir la liberación del pueblo hebreo. Porque si es Dios el que va a liberar al pueblo hebreo, tiene que ser con la Palabra de Dios, que es la Palabra creadora para crear lo que Él ha prometido llevar a cabo.

45. El cumplimiento de todas las promesas divinas son efectuadas por la Palabra creadora; por lo tanto, el cumplimiento de cada promesa divina es una creación, una creación divina por la misma Palabra con la cual creó los Cielos y la Tierra; y todo tiene que ser conforme al orden divino, cada cosa tiene su tiempo.

46. Ahora, cuando llega el tiempo, cuando concluye ya la etapa que tenía que concluir, entonces llega el tiempo en que Dios ha de cumplir Sus promesas, y se entra a una brecha indefinida para el ser humano, pero que Dios la conoce.

47. Hubo una brecha de treinta años luego de haber concluido el tiempo de esclavitud y haber ya cumplido Dios los cuatrocientos años. El tiempo estaba cumplido; pero en medio del pueblo de Israel no estaba el clamor, la oración y la necesidad al grado que Dios demandaba para que llegase hasta la Presencia de Dios ese clamor y esa opresión en que ellos estaban.

48. Pero cuando llegó, a Dios no lo detiene nadie, en cuanto al cumplimiento de lo que Él ha prometido. Llegó hasta la Presencia de Dios, y entonces Dios trajo al instrumento, al hombre que utilizaría para presentarse al pueblo hebreo y también al reino gentil que recibiría la mano fuerte de parte de Dios para que dejara ir al pueblo. Y Dios dijo: “Moisés, el faraón no los va a dejar ir; tú vas a hablar de

esta forma, pero no los va a dejar salir”.

49. Ahora miren ustedes, Dios le dice a Moisés: “Ve para que los libertes, y los vas a traer a este monte; pero cuando tú vayas y se lo digas a Faraón, no los va a dejar ir. Pero yo voy a traer juicio y con mano poderosa los voy a sacar, y ellos van a conocer que yo soy el Dios de Israel, que yo soy el Dios que creó los Cielos y la Tierra, que yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque así fue mi promesa: que con mano poderosa, con mano fuerte yo los libertaría. Por lo tanto, todo lo que yo voy a hacer lo tengo que hacer a través de carne humana, a través de un hombre; y tú eres ese hombre, Moisés. Tú llevas ya unos cuarenta años entre los gentiles acá, y no has visto a tu pueblo Israel, y los otro cuarenta años anteriores también los pasaste entre los gentiles allá, pegado a un trono gentil, y solamente visitaste a tus hermanos de vez en cuando; pero aunque tú no has estado entre el pueblo hebreo plenamente e identificado plenamente como un hebreo delante de todas las personas (aunque te descubrieron cuando cumpliste los cuarenta años), con todo y eso, yo te enví al pueblo hebreo; aunque estás muy bien entre los gentiles”; y siempre entre los gentiles, por lo visto, Moisés estuvo bien; primero allá en el trono, y después en medio de los gentiles con su suegro trabajando como pastor, pastor de ovejas.

50. Y Dios le dice: “Tienes que ir al pueblo hebreo”, él le dice: “Ese pueblo es un pueblo rebelde, un pueblo duro de cerviz, un pueblo que no escucha a un enviado. ¿Cómo me vas a mandar a ese pueblo?”

51. Es que ese pueblo tenía la promesa del momento, y Moisés era el hombre, el profeta del momento. Y hay dos cosas que no se pueden evadir en la vida para un pueblo o

para un hombre, y es la posición que ocupa en el Programa Divino. Eso nadie lo puede evadir.

52. Por lo tanto, Moisés, aun estando temeroso, Dios le dijo: “Ve, te van a escuchar”.

53. Y le dijo: “Mira, para que vayas tranquilo te voy a dar dos señales: ¿Qué tienes en la mano?”

—“Una vara.”

—“Tírala al piso.”

54. Se volvió una culebra, una serpiente. La tomó de nuevo: regresó a ser un palo o un cayado de pastores.

55. Luego la mano colocada en su seno: leprosa, luego colocada de nuevo: sana.

56. Y luego de eso, las diez grandes señales que vinieron sobre el pueblo de Egipto, que fueron las diez plagas, las cuales fueron milagros internacionales o milagros visibles para todas las naciones; las cuales vieron lo que estaba aconteciendo en una nación solamente porque un hombre decía: “Va a venir tal cosa”, y venía eso que él hablaba.

57. Pero muchas personas no comprendían que esa Palabra que ese hombre hablaba no era su palabra, sino la Palabra del que lo envió, el cual estaría cumpliendo las promesas correspondientes en el Programa Divino para ese tiempo.

58. Eso es lo que no han comprendido muchas personas cuando leen la Biblia y ven que los profetas han hecho grandes milagros, grandes señales, pero no entienden que es que han tenido en su boca la Palabra creadora, la Palabra que Dios ha colocado en su boca para llevar a cabo la parte o porción del Programa Divino que corresponde a ese tiempo.

59. Por eso Moisés podía hacer esos grandes milagros, esas grandes señales; por eso también Josué en una ocasión dijo: “Sol: párate, y tú, luna: párate también”. Y se

pararon. ¿Por qué? Porque Josué en aquellos momentos era el instrumento de Dios, el hombre de Dios en el cual estaba la Palabra de Dios para esa ocasión, era el hombre de la hora, de la ocasión, con la Palabra de la hora para ese pueblo, para realizar la parte del Programa Divino de ese tiempo.

60. Y cuando Dios coloca en la boca de un hombre enviado para cierta temporada, para cierta edad, cuando Él coloca Su Palabra en la boca de ese hombre, ese hombre puede hacer cosas que ningún otro hombre puede hacer; lo único es que tiene que vigilar que lo que haga sea para beneficio de ese Programa Divino que Dios ha prometido llevar a cabo en ese tiempo; y entonces Dios lo respalda, Dios está con él, Dios se le revela; y viene a ser ese hombre el instrumento a través del cual Dios se revela al pueblo, y todos podrán ver a Dios revelándose a través de carne humana, vestido de una vestimenta terrenal para esa edad, para esa temporada, para esa hora; y todos entonces pueden ser enseñados de Dios, como está prometido: “porque todos serán enseñados de Dios, y nadie dirá más a su compañero: conoce a Jehová, conoce al Señor”, porque todos le conocerán en esa manifestación divina para ese tiempo a través de un hombre; y entonces ya todos son enseñados de Dios a través del instrumento humano que Dios tiene para esa ocasión.

61. Los demás maestros entonces tienen la gran oportunidad de recibir también la enseñanza no de otro hombre, no de una universidad, sino de Dios a través del hombre señalado para esa ocasión; viene entonces a recibir la cátedra de Dios a través del hombre de esa hora.

62. Por eso dice la Biblia que muchas personas se sentaban a escuchar la cátedra de Moisés, la enseñanza de Dios

a través de Moisés; pero cuando llegó Jesús era necesario que se sentasen a escuchar la cátedra de Jesús.

63. Porque cuando hay un cambio de dispensación, cuando se cumple el tiempo de una dispensación, entonces está por comenzar una nueva dispensación: Aparece el mensajero de la nueva dispensación y comienza con su cátedra, con su enseñanza, tomando todas las cosas de la dispensación antigua, y comienza a tomarlas y a actualizarlas. Si tiene dos dispensaciones que ya le han pasado, pues toma todo lo de las dos dispensaciones anteriores y actualiza todo, para así, en ese lapso de tiempo, de brecha, preparar al pueblo para llevarlos a una tierra prometida, a una dispensación nueva y a nuevas promesas, o antiguas promesas cumplidas en una nueva dispensación.

64. Así pasó con Moisés, con Jesús, los cuales fueron mensajeros dispensacionales: ellos vivieron una etapa en donde preparaban al pueblo para salir; en palabras más claras, cada uno de ellos tuvo una brecha, la cual vivió, en la cual se pararon y en la cual llevaron a cabo grandes cosas en beneficio de la Obra Divina para ese tiempo.

65. Moisés entró a esa brecha de treinta años. Luego del cumplimiento de los cuatrocientos años hubo una brecha de treinta años, pero ya al final casi, de esos treinta años, apareció el hombre que se tenía que parar en esa brecha, y se paró con la Palabra de Dios para ese tiempo.

66. Sin ese hombre la brecha seguía y seguía, y no se podía cumplir la promesa que Dios había hecho para el pueblo hebreo; porque se necesitan unas cuantas cosas: Se necesita el pueblo que ha de recibir el cumplimiento de la promesa, se necesita que llegue el tiempo para esa promesa, se necesita el mensajero que Dios ha de enviar para cumplir esa promesa, y se necesita el Mensaje que pro-

clama esa promesa para ese tiempo; y se necesita a Dios en la escena con el Mensaje, el mensajero, el pueblo y el tiempo señalado por Dios. Cuando todas esas cosas se reúnen, tiene que acontecer lo que Dios prometió; y no hay quién lo impida.

67. Por lo tanto, cuando apareció Dios en el monte Sinaí a Moisés, ahí estaba Dios, estaba con el Mensaje que correspondía para ese tiempo, y estaba allí el mensajero para ese tiempo, y el tiempo estaba cumplido. Se estaba en el tiempo, en el momento, en la brecha, en que una cosa muy grande tenía que acontecer, y era el cumplimiento de la promesa divina; solamente faltaba el pueblo, y el pueblo estaba por Egipto; hacia allá fue Dios con Su Mensaje y con Su mano poderosa a través de Moisés para cumplir Su promesa, y la cumplió: a los cuatrocientos treinta años salieron en el mes de abril.

68. En *abid* salieron ellos, llenos de alegría, llenos de regocijo. Dios les dijo: “Este será el primer mes del año; ustedes han de recordar este acontecimiento todos los años”.

69. Ahora, vean ustedes, también cuando Dios dice que va a libertar con mano poderosa, eso habla ¿de qué?, de juicio; y para que el juicio no tocara al pueblo hebreo, que era el pueblo que tenía la bendición, Dios le dijo: “En esa última plaga, en esa noche, se requiere algo que en otras ocasiones no se requería; porque la última plaga será la muerte sobre todos los primogénitos, y como ustedes también tienen primogénitos, el ángel de la muerte entrará para matar a todos los primogénitos, excepto aquellos que puedan tener algo que Él va a reconocer en esa noche; porque será a medianoche”. Y a medianoche fue oído un clamor allá, y a medianoche está prometido un clamor acá; porque a medianoche vendrá el Esposo.

70. Ahora, ¿qué aconteció allá a medianoche? El ángel destructor, el ángel de la muerte iba entrando por todas las casas, y el primogénito de cada hogar, el primogénito varón, estaba sentenciado a muerte; pero Dios en Su amor y para Su pueblo, los que tienen la promesa del tiempo en que viven, tienen siempre una puerta abierta para escapar de los juicios de Dios que vienen para ese tiempo.

71. Como fue en el tiempo de Noé: venía el tiempo del juicio pero Noé y su familia recibieron la revelación que les mostraba la única forma de escapar del juicio divino; y escaparon al usar esa puerta de misericordia que Dios abrió para ellos.

72. He aquí la puerta de misericordia abierta para los primogénitos del pueblo hebreo: era la sangre del cordero pascual, la cual se colocaba sobre el marco completo de la puerta. Y el marco tiene tres piezas: las dos que suben, los dos postes, y el dintel arriba; esas tres piezas tenían que ser teñidas, cubiertas, con sangre del cordero pascual. Y Dios dijo: “Cuando vieren la señal, que será una señal, pasaré; no entrará el ángel destructor a esa casa, y se habrá salvado el primogénito varón de la familia”.

73. Esa era la señal que tenía que ser aplicada a medianoche. Todo lo demás estaba bien, pero había llegado para el pueblo hebreo un peligro inminente para el primogénito varón de la familia, no importaba la edad que tuviese ese hijo primogénito de la familia.

74. Imagínese, si no llegan a tener esa señal, todos los primogénitos del pueblo hebreo eran entonces muertos en la hora de la medianoche. Se quedaba Moisés hasta sin ayudante, porque Moisés no iba a morir, no era el primogénito, pero Aarón su hermano era primogénito.

75. Así que no sabemos cómo el mismo ayudante de Moi-

sés podía escaparse de ese peligro; pero también Moisés tenía hijos, si estaban en medio del pueblo de Israel corrían peligro también, si estaban allá con su suegro no había peligro.

76. Ahora vean ustedes, Dios hace todas las cosas en una forma sencilla, simple; en una forma simple trae los juicios divinos sobre el reino que ya había llegado a su final y en una forma simple también trae las bendiciones para el pueblo que tiene la promesa; y en una forma simple trae también la solución al peligro de esa hora: una simple señal de sangre sobre los postes y el dintel de la puerta era lo que evitaría la muerte de los primogénitos del pueblo hebreo, tan simple como eso; pero tan simple como no tener esa señal era la muerte inminente de todos los primogénitos del pueblo egipcio.

77. Así que vean ustedes, muchas personas se ponen a complicar las cosas pensando que buscando en una forma complicada las cosas de Dios es que se va a encontrar la misericordia de Dios, se va a encontrar la bendición de Dios y se va a evitar el juicio que ha de venir; pero no es así. Es en una forma simple, pero es la forma que Dios establezca para ese momento. Otra forma, aunque la haya usado en otro tiempo, no funciona; porque cada momento tiene el Programa de Dios para ese momento. Las formas usadas en otras ocasiones vienen a ser tipo y figura de la que Dios usará en ese momento. Por eso entonces el mensajero del momento solamente lo que hace es actualizar las cosas, actualizar lo que Dios hizo y lo que Dios usó en otros tiempos.

78. Ahora, vean ustedes, les dije que para cada edad y cada dispensación hay una brecha de un lapso de tiempo. De edad en edad hubo una brecha y apareció el mensaje-

ro con el Mensaje de esa nueva edad que comenzaría; se paró entre Dios y el pueblo, y se paró con la Palabra, el Mensaje de esa edad, recibido por revelación e inspiración divina, y logró el amor y misericordia de Dios en favor de ese pueblo.

79. Así ha sido también de dispensación en dispensación. Moisés se paró en la brecha, una brecha de treinta años aproximadamente; ahí Moisés al final se paró por el pueblo, y vino la bendición divina para el pueblo, llegó el cumplimiento de la promesa divina para ese pueblo.

80. Sin Moisés no había éxodo, sin Moisés no había Ley, sin Moisés no había estatutos, no había mandamientos, no había nada; porque solamente a través del mensajero de la edad o dispensación es que llega todo lo que Dios tenga para ese tiempo.

81. Pero con Moisés el pueblo hebreo recibió el cumplimiento de la promesa divina, recibió el amor y misericordia divina, y el reino de los gentiles recibió lo que Dios había dicho: el juicio que les correspondía por tener al pueblo hebreo en esa situación de esclavitud, de servidumbre y de maltrato al cual fueron sometidos.

82. Así ha sido en todos los tiempos. Han habido mensajeros de edades, de iglesias, o de edades de dispensaciones, porque cada dispensación está compuesta por siete edades, en cada dispensación suenan siete Trompetas, siete Mensajes surgen, y siete mensajeros se mueven a la escena, uno en cada edad, en la brecha de edad a edad.

83. De una edad a otra edad hay una brecha, ahí aparece el mensajero con el Mensaje, y Dios en la escena con él; y también de dispensación en dispensación. Siempre que va a comenzar una dispensación, hay una brecha, indefinida para el ser humano, definida para Dios, porque Él conoce

de cuánto tiempo va a ser esa brecha.

84. En el tiempo de Moisés: treinta años, aproximadamente, después que se cumplieron los cuatrocientos años; en el tiempo de Jesús tres años y medio; en nuestro tiempo ya llevamos una brecha de veinte años aproximadamente, desde que se fue el último mensajero de la Iglesia gentil; y en el Cielo, o el Cielo ha guardado silencio por veinte años aproximadamente, y el Cielo no se ha movido, pues en una brecha de veinte años aproximadamente, no se ha sabido, no se ha informado lo que está aconteciendo en el Cielo.

85. En esta brecha de veinte años aproximadamente, algo tiene Dios que haber hecho. Siempre en esas brechas de cada dispensación, de una a otra, o de cada edad, algo grande ha estado siempre ocurriendo; pero la gente lo han buscado en el Cielo, y el Cielo ha guardado silencio; porque cuando en el tiempo de la brecha del pueblo hebreo, al cumplir los cuatrocientos años, el pueblo hebreo no sabía lo que estaba aconteciendo en el Cielo, pero llegó cierto momento en que el Dios Todopoderoso descendió del Cielo finalizando ya el tiempo de esa brecha, y se encarnó, se hizo carne, en un hombre llamado Moisés. Vino para introducir al pueblo a una nueva dispensación, vino para introducir al pueblo a una tierra prometida, vino para introducir al pueblo a todas las promesas divinas para aquel tiempo.

86. Así también pasó con Jesús de Nazaret, el mensajero dispensacional de la sexta dispensación. Nadie sabía lo que estaba aconteciendo en el Cielo en aquellos tres años y medio de ministerio del Señor Jesucristo. Los rabinos, el sumo sacerdote, nadie sabía lo que estaba aconteciendo en el Cielo, pues en aquellos días el Cielo guardó silencio

de lo que estaba aconteciendo.

87. Es que en ese tiempo de brecha, las cosas grandes que acontecen son manifestadas aquí en la Tierra; y en la Tierra estaban cumpliéndose las promesas divinas, las promesas mesiánicas para aquellos días; y el Dios que moraba en el Cielo y que también estaba en la Columna de Fuego, en la Shekinah, en el templo que hizo Salomón, se había mudado de lugar y estaba en aquel hombre llamado Jesús de Nazaret, en esa brecha de tres años y medio.

88. Pero la gente no comprendían que en ese tiempo de brecha pueden buscar a Dios en el Cielo, pueden buscar a ver lo que está aconteciendo en el Cielo, y no ver nada porque las bendiciones del Cielo y el Cielo se ha movido a la Tierra, se ha movido, y está la manifestación del Cielo en la Tierra, en esa brecha indefinida, pero que Dios la tiene bien definida y Él sabe cuánto tiempo durará esa brecha.

89. Jesús se paró en la brecha entre Dios y los hombres. Recuerden que el tiempo de brecha siempre es el tiempo de juicio divino sobre la raza humana.

90. En el tiempo de Moisés había llegado el tiempo de juicio divino para el reino gentil de los egipcios, y ellos no lo sabían, aunque habían visto en el cielo una estrella, y decían: “Esa estrella representa algo malo para este reino de Egipto”; pero sin embargo esa misma estrella representaba una gran bendición para el pueblo de Israel.

91. Vea usted que una bendición para el pueblo de Dios que está esperando el cumplimiento de las promesas divinas puede representar un juicio, una maldición, para un reino que ha llegado a su final. Así será para el reino de los gentiles en este tiempo final.

92. Ahora, vean ustedes, el pueblo hebreo en el tiempo

de Jesús había llegado al tiempo más grande y glorioso, porque era el tiempo para el cumplimiento de las promesas mesiánicas, era el tiempo para colocarse en esa brecha un hombre con la Palabra de Dios encarnada en sí mismo para el pueblo que estaba esperando el cumplimiento de esas promesas.

93. Y el Verbo, la Palabra... porque dice: “En el principio era el Verbo (la Palabra), y la Palabra, el Verbo, era Dios. Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.” Cuando llega ese tiempo, el Verbo, la Palabra, Dios, se encarna y se expresa a través del instrumento en el cual se ha encarnado, en la porción que corresponde para ese tiempo.

94. Y entonces la Palabra de Dios, de la cual en ese tiempo la gente tendrá hambre no de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios para ese tiempo, escucharán esa Palabra y recibirán esa Palabra de labios, de boca, del instrumento de Dios para ese tiempo; ahí es donde encontrarán ese Pan espiritual, ese Maná escondido. Y así como ha sido en otros tiempos, será en este tiempo también.

95. ¿De qué les hablaba el Señor Jesucristo en aquellos días? Les hablaba de lo mismo que les habló Moisés en el tiempo que apareció Moisés. ¿De qué les hablaba Moisés en aquel tiempo? De las promesas de Dios para aquellos días cuando el tiempo se había cumplido. ¿De qué les habló Jesús cuando apareció? Las promesas de Dios para ese tiempo que se había cumplido.

96. ¿De qué queremos nosotros escuchar de parte de Dios en nuestro tiempo? De las promesas de Dios para nuestro tiempo. ¿De qué nos hablará Dios en este tiempo? Pues de esas promesas; porque Él vela por Su Palabra para ponerla por obra.

97. Y dice la Escritura: “Aviva tu obra en medio de los tiempos”. La Obra de la Palabra. Porque Dios no hace nada si no es por Su Palabra. La Obra que Él ha prometido para nuestro tiempo viene por Su Palabra, que será encarnada y luego hablada, para ser cumplida en nuestro tiempo; por eso el Señor Jesucristo hablando de este nuestro tiempo en el pasado, dijo las cosas que Él llevaría a cabo en este tiempo. Y todo eso estará en este tiempo en que esa brecha... en donde se tiene que parar un hombre con la Palabra de Dios para ese tiempo, y en el momento preciso de Dios.

98. Cuando ese momento llega, y ese hombre recibe ese Mensaje y comienza a proclamarlo, recuerden una cosa: se estará viviendo en una brecha indefinida para nosotros, pero que está bien definida en el Programa Divino, lo cual entenderemos, conoceremos, cuando termine esa brecha. Habrá un hombre parado en la brecha con la Palabra de Dios encarnada en sí, encarnada en él, y con esa Palabra en su boca, para hablarnos esa Palabra.

99. ¿De qué nos hablará? De todas las promesas divinas que corresponden a este tiempo; él vendrá dando testimonio de estas cosas para todas las iglesias, para todos los seres humanos, porque el Programa Divino es con los seres humanos. Por lo tanto, vendrá con un Mensaje para los seres humanos; y él conocerá gradualmente: a medida que esa Palabra le sea revelada él irá entendiendo ese Programa Divino e irá caminando hacia adelante en ese éxodo con el pueblo que le ha de recibir, hasta llegar a la tierra prometida.

100. Tenemos una tierra en la cual vivimos, una tierra gentil, una tierra de entre los gentiles; tenemos una tierra en la cual ya los frutos maravillosos, los frutos hermosos que

Él ha prometido que obtendremos en la nueva tierra, no los puede dar esta tierra en la cual estamos. Esta tierra, este cuerpo terrenal en el cual vivimos, no puede producir esos frutos eternos, no puede producir esas cosas grandes y maravillosas que hemos de producir en la nueva tierra, que hemos de tener en la nueva tierra, en el nuevo cuerpo que hemos de recibir.

101. Por lo tanto, en una brecha de aproximadamente veinte años, el Señor ha estado preparándonos para llegar a una nueva tierra, a un nuevo cuerpo. Durante esta brecha de veinte años Él ha estado dándonos a conocer Su Programa, ha estado mostrándonos en tipos y figuras las cosas que Él tiene para nosotros en este tiempo, ha estado mostrándonos en tipos y figuras del Antiguo y Nuevo Testamento las cosas que Él está haciendo en este tiempo y en esta Tierra; de lo cual el Cielo ha guardado silencio por espacio de veinte años aproximadamente, de lo cual no se ha sabido lo que está aconteciendo en el Cielo, por las iglesias, por los teólogos, por los institutos y seminarios; pero que el Señor Jesucristo ha estado enviándonos un testimonio, un Mensaje para todas las iglesias, para darnos a conocer las cosas que Él está llevando a cabo entre los seres humanos en este tiempo, para llevarnos a la nueva tierra, a la tierra prometida, al cuerpo prometido que Él dijo que tendría para nosotros, en el cual nosotros entraremos para vivir en paz, en seguridad y en felicidad por toda la eternidad.

102. ¿Qué dijo el Señor Jesucristo que haría para reunirnos en este tiempo como reunió al pueblo hebreo allá en la tierra de Egipto para hablarles y mostrarles el Programa que llevaría a cabo allá? Él dijo (San Mateo 24:31): “*Y enviará con gran voz de trompeta a sus ángeles, y juntarán a todos los elegidos, con gran voz de trompeta*”. Eso

es lo que antecede a la tierra prometida, al cuerpo eterno y transformado que hemos nosotros de recibir.

103. Él dijo a través del apóstol San Pablo (I de Corintios 15:49): *“Así como trajimos la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”*.

104. ¿Por qué? Porque hemos sido elegidos, hemos sido escogidos, y hemos sido predestinados. ¿Para qué y por qué? Dice (Romanos 8:29): *“Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”*.

105. Hemos sido predestinados ¿para qué? Para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo, conformes a la imagen de Jesucristo; porque somos predestinados para ser a imagen y semejanza de Jesucristo, porque Él es el segundo Adán.

106. El primer Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios, de su Padre; y Jesucristo siendo la imagen del Dios invisible, Él entonces sabiendo que en esta Tierra tienen que nacer hijos de Dios, los cuales Él dijo que tendrían que nacer de nuevo, Él siendo el Padre de esa nueva Creación, el Primogénito, el primero de esa nueva Creación, entonces por dos mil años aproximadamente, ha estado llevando a cabo el nuevo nacimiento del cual Él le habló a Nicodemo que era necesario que naciera de nuevo para poder ver y entrar al Reino de los Cielos, al Reino de Dios.

107. El Señor Jesucristo como el Padre de esa nueva creación, el primero de ella, ha estado llevando a cabo esos nuevos nacimientos, han estado naciendo en la dimensión sexta; en la dimensión de la teofanía han estado naciendo todos los hijos de Dios; aunque primero han nacido en esta Tierra pero no en la forma original en que vino Adán

y en que vino Jesús.

108. Por eso todos los hijos de Dios han tenido que ir y nacer en esa dimensión de la teofanía para obtener el cuerpo de la teofanía, para luego aquí en la Tierra regresar los que hayan partido y obtener ese nacimiento aquí en la Tierra en un cuerpo eterno, y los que estén vivos obtener esa transformación y tener un cuerpo eterno; y así todos estar en la tierra prometida, en el cuerpo prometido.

109. Él dijo [Segunda de Corintios 5:1]: “Si esta casa terrestre, este tabernáculo terrestre se deshiciere (se muriese) tenemos un edificio no hecho de mano”. Ese es el cuerpo espiritual de la sexta dimensión, ese es el que Él dijo [San Juan 14:1-3]: “Voy, pues, a preparar lugar, morada, para vosotros; y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez”.

110. “Vendré otra vez”. ¿Cuándo vendrá? En esa brecha que ha de estar viviendo el pueblo cuando haya terminado la dispensación de la Iglesia gentil.

111. “... y os tomaré a mí mismo”, porque somos carne de Su carne, cuerpo de Su cuerpo, porque somos el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y Él es la cabeza de ese Cuerpo. Por eso dice: “os tomaré a mí mismo”, tomará Su propio cuerpo, para que donde Él está nosotros también estemos.

112. Él está en ese cuerpo transformado, transfigurado, y estaremos también en cuerpos transformados, transfigurados, como Él, y seremos semejantes a Él; porque seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

113. ¡Cosa grande pero sencilla será hecha para nosotros en este tiempo final! Y todo eso en este tiempo final, cuando se esté en el final o al final de una brecha que estaremos experimentando al final de la dispensación de la Iglesia

gentil, una brecha que estaremos experimentando luego de la partida del último mensajero de la Iglesia gentil.

114. El apóstol San Pablo dijo que antecede a ese cambio, a esa transformación de los hijos de Dios, antecede un acontecimiento muy grande aquí en la Tierra; y eso será en ese lapso de tiempo, de brecha, que experimentaremos nosotros.

115. Todos están esperando la transformación de los vivos y la resurrección de los muertos. Y nosotros tenemos que saber lo que antecede en el Programa Divino a ese evento de resurrección de los muertos en Cristo y transformación de los vivos.

116. Dijo el apóstol San Pablo: “He aquí, os digo un misterio...” porque en esa brecha algunos misterios del Programa Divino estarán siendo manifestados en esta Tierra, así como era un misterio la liberación del pueblo hebreo: Cómo, cuándo, a través de quién y qué Mensaje sería proclamado en esos días; pero cuando apareció Moisés, el misterio estaba frente a ellos siendo revelado, siendo manifestado; Moisés venía a ser ese misterio abierto al público, manifestándose en esos días y revelando el Programa de Dios para esos días.

117. Así también fue el Señor Jesús cuando en la semana número setenta, en esos tres años y medio, se manifestó. Jesús, Cristo, era el misterio de Dios revelado en carne humana, por eso se podía decir: Cristo, el misterio de Dios manifestado entre los seres humanos para cumplir las promesas divinas en aquel tiempo de brecha.

118. Si no aparece el Señor Jesucristo todos los seres humanos tenían que morir en aquellos días, porque se había llegado al tiempo del juicio divino, como se llegó en el tiempo de Moisés. Pero la gente no entendían nada de eso

en esos días.

119. Cuando se llega a ese ciclo divino, la gente no lo entiende, porque ellos saben que Dios es un Dios bien amoroso, que ama tanto al mundo que no quiere que nadie se pierda; pero no saben que Dios también es un Dios justo, que Dios es Juez, que Dios es Rey y que Dios es fuego consumidor también, y que Dios tiene tiempo para todo.

120. A Dios las naciones no lo van a provocar a ira hasta que llegue el tiempo en que la copa de la ira de Dios se llena y se desborda.

121. Así pasó en el tiempo de Moisés, en el tiempo de Noé también, en el tiempo también de Lot con Sodoma y Gomorra, y en el tiempo de Jesús también. Si Jesús no muere, todos los seres humanos morían. ¿Y qué quedaría sobre la Tierra? Un hombre llamado Jesús de Nazaret. Ese misterio Jesús lo declaró, lo reveló, cuando dijo: *“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él sólo queda.”*

122. ¿Y qué de los demás? Pues se morían todos los demás, todos los demás caerían a tierra, se morirían, pero como no tenían la Palabra de Dios encarnada para ese tiempo, para manifestarla y abrir la puerta de la misericordia divina, pues no podían levantarse en la resurrección, y por eso ninguno podía levantar en la resurrección a las demás personas.

123. Pero Jesús sí podía, porque Él era la Palabra en Su plenitud encarnada, el cual había venido de la séptima dimensión a la sexta dimensión, y de la sexta dimensión había pasado a la dimensión terrenal, no por intervención humana sino divina, había venido por la Palabra.

124. Por eso Él se hizo pecado por los seres humanos, murió y resucitó. Y el fruto que traerá en la resurrección en este tiempo final, así como hizo en la resurrección cuando

Él resucitó, que trajo a los escogidos, a la Novia hebrea del tiempo de la Ley, los trajo en la resurrección cuando Él se levantó, trajo mucho fruto en aquellos días; y en este tiempo final traerá más fruto en la cosecha final, en la cosecha de los gentiles; y eso será en la resurrección de los santos.

125. Pero a eso le antecede en ese tiempo de brecha, en esa brecha antecede, conforme a la promesa de Dios, lo que dijo el apóstol San Pablo, antecede o acontece o se abre o se cumple un misterio del Reino de Dios; ese misterio que tanto han querido entender los teólogos, han querido entender los doctores en divinidad, han querido entender los seminarios para enseñarlo a sus alumnos, pero que no ha sido plenamente entendido, no han podido comprender el tiempo, no han podido comprender cómo, cuándo, dónde y a través de quién se cumplirá este misterio; pero que es un misterio para ser manifestado en una brecha, en la brecha entre la sexta y la séptima dispensación.

126. Dice en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51: *“He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados.”*

127. ¿Y quién no quiere conocer ese misterio, si vamos a ser transformados?

“En un momento (todos quieren saber cuál es ese momento), *en un abrir de ojo* (todos quieren saber cuál, de tantos miles de abrir de ojos que tenemos, en cuál de ellos será, porque sigue diciendo), *á la final trompeta* (han sonado muchas trompetas en cada edad del pasado y en cada dispensación, pero en ninguna ha ocurrido la resurrección que está prometida para el tiempo final; y gracias a Dios por eso); *porque será tocada la trompeta* (será tocada la trompeta, es inevitable) ...*será tocada la trompeta, y* (des-

pués) ..y (ese ‘y’ no sabemos de cuántos minutos, horas, días, semanas, meses o años será)..”.

128. Es como cuando el Señor Jesucristo dijo: “El espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido el Señor para proclamar el año agradable del Señor”, y dice ahí mismo, ese mismo capítulo dice: “y el día de venganza del Dios nuestro”. Ese “y” ya lleva dos mil años aproximadamente. Luego de haber proclamado el año de la buena voluntad, y haberle predicado buenas nuevas a los abatidos, y vendar a los quebrantados, han pasado dos mil años aproximadamente. Y ni una “j”, ni un tilde, ni una “y”, ni nada, pasará, sino que se cumplirá.

129. Bueno, esa “y” que tenemos aquí, luego de la Trompeta Final haber sonado, cuando termine de dar su último sonido, su último mensaje..., y que deseamos que algún día sea el último; porque cuando haya predicado, haya proclamado el último mensaje, luego de eso viene la resurrección de los muertos y la transformación de nuestros cuerpos.

130. ¿Cuántos quisieran escuchar el último mensaje de la Trompeta Final? Por eso estamos nosotros a la expectativa, siempre reuniéndonos, porque en algún momento hemos de escuchar el último; y con ese tendremos todo lo que necesitamos, tendremos la fe del rapto, la fe de la transformación para entrar a la tierra prometida, al nuevo cuerpo, a esa transformación que tanto deseamos; y también veremos a los muertos en Cristo que se han de levantar llenos de alegría y de felicidad. Lo mismo que estamos esperando nosotros, ellos también lo están esperando.

131. Así que cuando la Trompeta Final proclame el último mensaje, traiga a nosotros la última revelación divina, la última Palabra que tenemos nosotros que escuchar de par-

te de Dios, cuando la última Palabra sea vivificada para nosotros, entonces seremos transformados.

“...*porque será tocada la trompeta* (y cuando haya terminado, dice), y *los muertos* (en ese ‘y’ ellos están esperando lo que dijo el Señor Jesucristo: ‘Y todos los muertos escucharán la voz del Hijo del Hombre y se levantarán’)...”.

132. Escucharemos nosotros primero todo, y después viene el “y” para ellos; y escucharán en ese “y”, escucharán... Porque miren, en el “y” que hay allá en el Antiguo Testamento, el cual el Señor Jesucristo al leer no lo quiso leer, porque ese “y” tomaba dos mil años aproximadamente; y en ese lapso de tiempo de aquella profecía hasta el cumplimiento de esa segunda parte, en ese “y” son dos mil años aproximadamente, en los cuales el Señor Jesucristo ha estado revelándole a Su Iglesia a través de dos mil años y a través de cada mensajero de cada edad, Su Mensaje de la sexta dispensación.

133. Y en ese “y” para los muertos en Cristo, le será revelado, le será mostrado el Programa Divino que a nosotros nos es mostrado en una brecha que ya lleva veinte años, aproximadamente. Y los muertos en Cristo escucharán todas estas cosas, porque para la transformación se necesita la fe de raptó, de transformación.

134. ¿Y qué para la resurrección? No pueden resucitar sin la fe para la resurrección, la cual está en los Truenos apocalípticos, que será el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que abre para los vivos y para los muertos estos misterios del Programa Divino, los cuales nosotros necesitamos conocer en estos días finales.

135. Por eso están esperando, le dijeron al séptimo mensajero, no a él, porque él estuvo con ellos y se quería quedar

allá, pero le fue dicho: “Tienes que regresar, y después regresarás acá de nuevo; y cuando regreses la segunda vez te vas a quedar un tiempito; y tú vas a ser juzgado cuando venga ese que nosotros estamos esperando; y tú serás juzgado, y escucharemos todo lo que tenga que decir”;. Porque Él dijo: “Y todos los muertos escucharán la Voz del Hijo del Hombre, y se levantarán”, luego de haber escuchado la Voz del Hijo del Hombre en el Paraíso.

136. Ese Mensaje de la Trompeta Final llegará al Paraíso, alguien lo tiene que llevar. Cuando se va uno de entre nosotros le puede llevar hasta donde ha escuchado, en esta brecha que ya lleva aproximadamente veinte años pero que algún día ha de concluir. Y cuando allá llegue el último que tenga que llegar, llegará con todo el Mensaje. Y los que han llegado allá de los que han tenido parte en esta brecha de veinte años aproximadamente, y han escuchado y han recibido algo de lo que el Señor Jesucristo dice que es proclamado en la Trompeta Final, en la Gran Voz de Trompeta, entonces cada vez que llega alguien allá que ha estado escuchando, los que están allá que ya habían escuchado algo le reciben, y entonces le dan la oportunidad para que hable del resto de las cosas que ellos no pudieron escuchar, aunque miran hacia acá, de lo cual no pudieron ellos tener parte plena acá.

137. Por eso es que cuando alguien desea morirse no sabe lo que desea, porque quiere morirse por causa de los problemas, porque no sabe las bendiciones que tenemos, no las entiende.

138. Ahora, vean ustedes que después que se está allá no se puede regresar acá hasta que se escuche lo último que escucharán los que estarán acá.

139. ¿Dónde quiere usted estar mejor entonces? Estaremos

entonces acá; yo estaré acá con ustedes hasta que la última Palabra que necesitamos sea dada. Y entonces ustedes me dirán: “Ya nos diste la última palabra. Pues si ya quieres irte, puedes irte a donde desees. No que no te querramos, no que no te amemos, sino que ya tenemos todo lo que necesitamos para la transformación, y hay otros esperando por esto que ya nos diste; y no vamos a ser egoístas; ya has echado tu pan sobre las aguas”.

140. Como dice la Escritura, el proverbista: “Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días la hallarás, la encontrarás; reparte a siete (ya fue repartido a siete en las edades del pasado, a través de cada mensajero de cada edad) y reparte también a ocho”. Porque nosotros somos del octavo.

141. A siete le fue repartido Maná, Palabra de Dios que descendió del Cielo, la revelación divina para cada edad. Y nos preguntábamos: “¿Y no habrá dejado el Señor Jesucristo algo para nosotros?, porque ya a cada mensajero le dio el Mensaje de cada edad; ¿y nos ha dejado a nosotros sin Mensaje?” Él dijo: “A los que venzan, a los vencedores, yo les daré del Maná escondido, tengo algo escondido para vosotros. No se preocupen que hayan terminado las siete edades donde yo repartí Maná del Cielo, Yo escondí Maná, tengo Maná escondido para repartirle a ocho también”.

142. Pues es el Señor Jesucristo a través de cada mensajero el cual ha estado repartiendo Maná del Cielo, alimento espiritual para el alma; porque el hombre no solamente tiene hambre y sed de pan y de agua literal, sino de oír la Palabra de Dios para el tiempo en que vive.

143. Y Él reparte a ocho conforme a Su promesa, dando testimonio de estas cosas apocalípticas a todas las iglesias,

a todos los seres humanos, a todas las naciones; y lo hace como lo hizo en otras ocasiones: a través del mensajero que corresponde traer la Palabra de Dios, el alimento espiritual, el Maná escondido, para el Señor Jesucristo repartirle a ocho, repartirle ese Maná escondido, ese alimento espiritual eterno para el alma, el cual le dará la fe para el rapto, la fe para la transformación, y la fe también para la resurrección a los muertos en Cristo.

144. Y todo eso será llevado a cabo en este tiempo final en una brecha que ya lleva veinte años aproximadamente, de la cual el Cielo ha guardado silencio por casi veinte años que lleva. Un poquito más y llegaremos casi a veinte años con algunos meses. Un poquito más y se llegará (traducido a los números divinos del Programa Divino)... un poquito más y se llegará casi a media hora que el Cielo ha guardado silencio de lo que está aconteciendo en esta brecha de casi veinte años.

145. Cosas grandes han estado y están aconteciendo en esta brecha de aproximadamente veinte años, cuando las edades de la Iglesia gentil han concluido.

146. No podemos ser ignorantes de estas cosas, sino entendidos; porque cuando se abre una brecha en la Tierra entre una dispensación y otra, el Cielo guarda silencio, porque en la Tierra está aconteciendo algo tan grande que todos en el Cielo se quedan atónitos mirando lo que está aconteciendo en esa brecha, y viendo cómo en cada brecha, entre cada dispensación, se coloca Dios en un hombre, con un Mensaje, para proclamar las promesas divinas de esa hora, y anunciar el cumplimiento de ellas, e introducir al pueblo a una nueva dispensación, en donde se da a conocer el nombre que Dios usará en esa nueva dispensación, y se da a conocer la forma en que Dios aparece vestido en carne

humana en esa nueva dispensación. Es así como acontece en cada brecha de cada tiempo.

147. Entre dispensación y dispensación la brecha algunas veces es de pocos años, en otros de más años; pero ya Dios lo tiene todo programado. Lo importante es que el pueblo en esa brecha clame a Dios por las promesas que Él ha hecho para Su pueblo al cumplirse el tiempo de esas promesas.

148. Cuando el tiempo ya no es más para una dispensación que ya pasó, y para una generación que ya pasó, y para un reino que ya pasó, se comienza esa brecha para un reino que está siendo introducido, para una dispensación que está siendo introducida, y para un Nombre de Dios que está siendo introducido, el cual será usado en esa nueva dispensación que estará comenzando; lo cual para el pueblo será la revelación más grande que se pueda recibir en esa brecha de tiempo conforme al Programa Divino.

149. Ha estado un silencio siendo guardado en el Cielo por casi veinte años, desde que partió el último profeta mensajero de la última edad de la Iglesia gentil. Pensábamos que cuando él se fue todo había terminado; pero entramos a una brecha; y para esa brecha el Señor Jesucristo dijo: “Yo les daré, ya no una estrella, un mensajero de las edades del pasado, sino les daré la Estrella resplandeciente de la Mañana”, el cual es el Señor Jesucristo. Él dijo: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana.”

150. ¿Y cómo se dará Él a nosotros en esta brecha en la cual estamos nosotros viviendo por aproximadamente veinte años? Él teniendo las siete estrellas en Su mano, en las edades de la Iglesia gentil, Él se dio a través de cada mensajero de la Iglesia gentil, se dio al pueblo, se dio a través del Mensaje de esa edad y a través del mensajero de esa

edad; por eso decía el apóstol San Pablo, primer mensajero de la Iglesia gentil: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí”. Por eso lo que él hablaba, él decía: “Esto no lo digo yo, sino el Señor”.

151. Y así fue aconteciendo con cada mensajero: Jesucristo dándose al pueblo en la porción que correspondía y a través del Mensaje de cada edad, pues Él es la Palabra. La Palabra se encarnó en la porción que correspondía en cada edad y se dio al pueblo.

152. Y en este tiempo final el Señor Jesucristo se dará al pueblo, y se dará como la Estrella resplandeciente de la Mañana.

153. Tendremos, entonces, para alumbrarnos un nuevo amanecer, el comienzo de un nuevo Día dispensacional, la Estrella de la Mañana, que señalará que un nuevo Día dispensacional está comenzando y que la Luz del Sol de Justicia, la Luz del que dijo: “A los que temen mi nombre nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas (en ese ministerio doble que fue mostrado en el Monte de la Transfiguración cuando apareció Moisés y Elías con Jesús; en esas alas de ese ministerio profético) traerá salud”.

154. Esto es para los que estén esperando la Venida del Señor como el Sol de Justicia viniendo en un nuevo amanecer de una nueva dispensación. No le estarán esperando en una dispensación que ya pasó, sino que lo estarán esperando en la Venida del Hijo del Hombre en los días finales, como dijo el Señor Jesucristo.

155. Es necesario que despertemos espiritualmente a un nuevo Día dispensacional; por eso: “Despiértate tú que duermes...” Tú que duermes en una dispensación que ya pasó y que ya está de noche, y está en la hora de la medianoche. Despiértate tú que duermes en un reino gentil que

se encuentra en la hora de la medianoche. Despiértate tú que duermes, porque el Reino de Dios se encuentra en el tiempo final en la madrugada, la mañana dispensacional de ese Reino de Dios.

156. Despiértate tú que duermes, para que recibas en este tiempo final el Reino de Dios con poder y gloria; pues Él dijo que en el tiempo final el Hijo del Hombre vendría con poder y gloria en el Reino de Su Padre con Sus Ángeles de gloria, con esos Ángeles de gloria que fueron mostrados en el Monte de la Transfiguración cuando Moisés y Elías aparecieron allí hablando con Jesús.

157. Ese ministerio fue mostrado también en el templo, allí en el lugar santísimo, a donde vino la Venida del Señor para morar en ese tiempo y en ese templo que fue preparado para Dios; y en el Templo espiritual que ha sido preparado para el Señor Jesucristo, el cual es Su Iglesia, el Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular, el lugar y la gente, los cuales están en el número ocho, a los cuales les será repartido el alimento espiritual; a ellos es a los cuales les será cumplida la Venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su Reino, con Moisés y Elías, con Sus Ángeles de gloria.

158. Donde esté el ministerio de las Dos Olivas, de Moisés y Elías, ahí llegará la Venida del Hijo del Hombre con poder y gloria, ahí se cumplirán las promesas mesiánicas; porque ese será el lugar correspondiente, paralelo, equivalente al lugar santísimo del templo que hizo Salomón y del templo que hizo Moisés.

159. Y así como el lugar santísimo de ambos templos del Antiguo Testamento estaba en el Occidente, así también estará la etapa de la construcción del Templo espiritual del Señor. Su última etapa y la más importante, la del Lugar

Santísimo, estará en el Occidente también; y serán bienaventurados los que vivan en el Occidente; porque de ahí serán tomadas piedras vivas para la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, a donde vendrá el Señor Jesucristo con poder y gloria en Su Reino, con Sus Ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías, para desde ahí manifestarse a toda Su Iglesia, a todo Su Cuerpo Místico, a todo Su Templo, los que estén vivos en ese tiempo en ese Lugar Santísimo.

160. Y los que pertenezcan al resto del Templo del Señor que ha sido construido en un lapso de tiempo de dos mil años, aunque estén descansando en el Paraíso ellos verán y recibirán la Venida del Señor Jesucristo a Su Templo, al Lugar Santísimo, y ellos recibirán el Mensaje que Él estará dando desde el Lugar Santísimo para todo Su Templo, y aun para el pueblo hebreo.

161. Ellos estarán esperando el cumplimiento de esas promesas, porque la Venida del Señor no fue en el tiempo de ellos, porque ellos no pertenecían a la parte del Lugar Santísimo del Templo del Señor Jesucristo; por eso no pudieron comer del Maná escondido, porque ese Maná escondido estará en ese Lugar Santísimo, ese Maná escondido, ese Mensaje que le dará la fe para el rapto a los que estén vivos y la fe para la resurrección a los que han muerto o han dormido creyendo en el Mensaje de su edad.

162. Y será abierto el Templo de Dios aquí en la Tierra y también en el Cielo, porque cuando se dedicó el templo del Señor allá en el Antiguo Testamento, entonces desde ese templo se comenzó a ministrar todas las bendiciones para el pueblo de Dios; y será desde ese Templo espiritual que se ministrarán todas las bendiciones para todos los hijos de Dios, los que estén en la Tierra y los que estén en

el Cielo.

163. Todo será ministrado desde ese Lugar Santísimo, y el Señor Jesucristo, conforme a Su promesa, estará presente en ese Lugar, conforme a como Él prometió.

164. Así como estuvo presente en cada edad, en el mensajero de cada edad, estará en el mensajero que estará repartiéndolo a ocho, que es la Edad del Lugar Santísimo, la etapa octava, en donde estará la manifestación del Hijo del Hombre como dijo el Señor Jesucristo: como el relámpago que salió del Oriente dos mil años atrás, en la manifestación del Hijo del Hombre, la Palabra hecha carne en aquel tiempo de la brecha de tres años y medio; estará como el relámpago manifestándose, revelándose en el Occidente en estos días finales, en el Lugar de morada de Dios, en el Lugar en donde el Señor Jesucristo estará para gobernar, para reinar por toda la eternidad.

165. Él reinará desde Su Templo, desde Su Trono, Él estará presente en el mensajero, en el instrumento que Él tenga para ese tiempo, a través del cual Él repartirá el Maná escondido a ese grupo número ocho que estará sobre la Tierra en esa brecha de este tiempo final. Y seremos alimentados con ese Maná escondido, y diremos: “Ha sido repartido a ocho, y ya no importa el mal que ha de venir sobre la Tierra”.

166. Por eso dice [Eclesiastés 11:2]: “*Reparte a siete, y aún a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra*”, no sabes el mal atómico que vendrá sobre la Tierra, no sabes el mal de los juicios divinos que caerán sobre la Tierra; porque la humanidad ha llegado a su final, el reino de los gentiles ha llegado a su fin, a su final, y se encuentra en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, se encuentra en la cuarta etapa del reino de los gentiles, la

cuarta generación del reino de los gentiles.

167. Por lo tanto viene el mal sobre la Tierra para el reino de los gentiles, viene la destrucción sobre el reino de los gentiles, viene todo eso en este tiempo final.

168. Y una piedra no cortada de manos, cortada del Monte de Sión, del Monte de Dios, de ese Cuerpo Místico del Señor, aparecerá en la escena en el cumplimiento de la Venida de la Piedra Angular, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre, y herirá a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, y será desmenuzado el hierro y el barro cocido, y todos los demás componentes de esa estatua; y vendrá el viento como el viento del verano, de la cosecha, y se lo llevará, se llevará esa estatua, se llevará ese reino gentil, y no quedará de él ni raíz ni rama.

169. Porque “viene el día ardiente como un horno, en el cual todos los soberbios arderán como estopa, y no les dejará ni raíz ni rama”, arderán con la destrucción atómica que ha de venir; pero “a los que temen mi nombre”, el Nombre de Dios, “a los que temen mi nombre nacerá, saldrá, el Sol de justicia; y en sus alas traerá salvación, salud, salvación.”

170. Porque vendrá la salvación, vendrá la redención de nuestros cuerpos terrenales, que es la única salvación que nos puede librar de la radioactividad, será la salvación del Señor para nosotros. Así como ha salvado nuestras almas, salvará también nuestros cuerpos. Seremos transformados luego de la Trompeta Final, seremos transformados luego que esta brecha llegue a su final.

171. Llevamos veinte años, aproximadamente, de brecha, una brecha de veinte años, con un silencio que ha sido guardado en el Cielo con relación a estas cosas que estarían cumpliéndose conforme a las promesas divinas en esta Tierra, en esta brecha que ya lleva veinte años.

172. ¿Cuánto tiempo más estaremos en esta brecha? No lo sabemos, pero mientras estemos en ella alguien estará parado en esa brecha, el cual conocerá el Programa Divino, porque le será revelado; y el cual podrá, con la Palabra creadora de Dios, traernos las bendiciones divinas que Él ha prometido para nosotros, podrá traernos el Maná escondido, podrá traernos la Estrella resplandeciente de la mañana, podrá traernos el Sol de Justicia que ha sido prometido, podrá traernos las alas del Sol de Justicia que traerán salud para nosotros, podrá traernos... ¿qué más podemos decir? La Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, podrá traernos la fuente del Agua de la Vida que será dada a todos los vencedores; y podrá decir: “Al que tenga sed, yo le daré del agua de la vida gratuitamente”.

173. Por lo tanto, el Espíritu y la Esposa, el Espíritu en el mensajero de esa etapa octava, de esa edad octava, de esa edad eterna, de la Edad de la Piedra Angular, podrá decir..., y también la Esposa, la Esposa que estará en la edad eterna juntamente con el mensajero en donde estará el Espíritu del Señor, podrán decir como dice Apocalipsis, pues esas palabras son las que se harán realidad en estos días finales: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que quiera, venga, y tome del agua de la vida gratuitamente”.

174. ¿Por qué? Porque así como en aquella brecha del Día del Señor Jesucristo de tres años y medio, el Señor Jesucristo decía: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”... Él decía también: “El que oye mi palabra, tiene vida eterna. Vengan a oír esa Palabra, para que tengan vida eterna”. Eso es lo que Él les estaba enseñando: “Mis palabras son espíritu y son vida”.

175. Es el tiempo de la brecha, la cual lleva ya veinte años

aproximadamente; y todo lo que Él ha prometido llevar a cabo aquí en la Tierra, Él en esa brecha de veinte años aproximados, que tenemos, ha estado llevándolo a cabo gradualmente; y lo que falta es muy poco para concluir lo que Él tiene en Su Programa.

176. Por eso el Cielo ha guardado silencio por veinte años aproximadamente; porque el trabajo, la Obra de Él, es aquí en la Tierra con los seres humanos, para cumplirle las promesas que le ha hecho.

177. Por eso clamamos a Dios por el cumplimiento de las promesas que Él ha hecho para este tiempo final, por eso hemos clamado a Dios diciendo: “Queremos la manifestación del Hijo del Hombre como el relámpago en el Occidente.” Hemos orado, diciéndole: “Hemos estado velando por la Venida del Hijo del Hombre”, porque Él dijo: “Velad (¿por qué?) por la Venida del Hijo del Hombre”. ¿Dónde? Los que velaron en otras etapas, en otras edades, en su sitio, no les llegó, ¿por qué?, porque era para el Occidente.

178. No nos iremos del Occidente para buscar las promesas divinas siendo cumplidas fuera del Occidente, porque son para el Occidente; no nos iremos al Cielo, porque el Cielo está en silencio; nos quedaremos en la Tierra para escuchar las cosas que Él está haciendo en este tiempo final en el Occidente.

179. Él dijo que velásemos por la Venida del Hijo del Hombre. Hemos estado velando por la Venida del Hijo del Hombre en el Occidente. Y Él dijo: “Orad que seáis tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán sobre la tierra (los juicios que han de venir sobre la Tierra), y estar en pie delante del Hijo del Hombre”. [San Lucas 21:36]

180. ¿Por qué? Porque Él vendrá como el relámpago en el

Occidente; estar en pie en el Occidente delante del Hijo del Hombre que vendrá, que se manifestará en este tiempo final con el Mensaje final de Gran Voz de Trompeta y en el mensajero que Él tenga para este tiempo final, para a través de él repartir a ocho, a los de la edad eterna del Lugar Santísimo del Templo de Dios.

181. Y les dirá: “¿De dónde van ustedes a estar esperando el alimento espiritual para este tiempo? ¿De la primera edad? Ya ese alimento fue repartido, y los que estaban ahí en esa edad se lo comieron todo; y lo que sobró, lo que sobró lo usaron mal las otras personas, porque le pasó lo mismo que le pasaba al maná que guardaban para otro día; y así ha acontecido en cada edad”.

182. ¿Quieren el Maná de la primera edad? Nadie lo quiere. ¿El de la segunda, de la tercera, de la cuarta, de la quinta, de la sexta o de la séptima? ¿Y cuál quieren entonces? Quieren uno que nadie ha tocado.

183. Como que nos pasa en lo espiritual como nos pasa en lo material, que nadie quiere que le sirvan una comida que ya otro comió de ella, sobró, la manosearon, la tocaron por donde quiera, y ya esa comida nadie la quiere. Como que así nos pasa en lo espiritual también.

184. Así que conforme a la promesa Él guardó algo para nosotros. Y si clamamos a Él por el Pan nuestro de este día octavo, Él nos va a decir: “Miren, ¿saben ustedes dónde está? Está ese Maná escondido debajo de los pies de los Dos Querubines, está ese Maná escondido en donde están las tablas de la Ley, está ese Maná escondido en donde está la vara de Aarón que reverdeció, está ese Maná escondido en donde están esos Dos Querubines. Donde ustedes encuentren ese ministerio de esos dos querubines actualizado, que es el ministerio de las Dos Olivas, de Moisés y

Elías, ahí está el Maná escondido”.

185. Solamente abriendo el Arca del Pacto y actualizando la Ley y los profetas...; porque según se actualiza la Ley y las solemnidades y las grandes fiestas, estatutos divinos, también se actualizan los profetas.

186. Fíjense, Eliseo era Elías actualizado. Juan el Bautista era Elías actualizado en aquel tiempo. William Marrion Branham era Elías actualizado en la edad séptima de la Iglesia gentil. En la octava etapa de la Iglesia gentil, en la etapa del Lugar Santísimo, queremos que sea actualizada la Ley, queremos que sean actualizados todos los estatutos, todos los preceptos, todas las solemnidades que estaban en medio del pueblo hebreo, y queremos también que sean actualizados los profetas; queremos que sean actualizados los querubines que estaban allí, queremos que sean actualizados todas esas cosas que allí estaban.

187. Así que queremos los dos querubines actualizados, queremos a los profetas y a la Ley actualizados en este tiempo de esta edad eterna.

188. Una cosa actualizada es una cosa nueva, representada en cosas del pasado, con todo paralelo al pasado, pero que será en una etapa más amplia, en un nivel más alto en el Programa Divino. Y cuando Él actualice por última vez, entonces llegará todo el Programa Divino; y todos los que componen el Programa Divino llegarán a la perfección, se llegará entonces a la eternidad.

189. Todo lo eterno y glorioso está representado en el Lugar Santísimo, el cual fue colocado en el Occidente, lo cual actualizado será la edad eterna que se comenzará y se desarrollará y se operará en el Occidente, en el Templo espiritual del Señor; ahí estará la Venida del Hijo del Hombre. Y estaremos en pie en esa nuestra edad delante

del Hijo del Hombre manifestado, conforme a Su promesa, en el Occidente, que es la tierra de América que nos vio nacer a nosotros.

190. Todo eso será hecho en esa forma en este tiempo final, y para eso Él dice [Apocalipsis 22:16]: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”. Es un testimonio para todas las iglesias, un Mensaje para todas las iglesias, para todas las naciones, para todos los seres humanos; será un Mensaje, un testimonio en la brecha del tiempo final; y llevamos veinte años aproximadamente de brecha.

191. ¿Qué falta en el Programa Divino para nosotros? Lo que falta tiene que ser bien importante, porque si no, ya usted y yo estaríamos transformados, y ya los muertos en Cristo estarían sobre la Tierra resucitados y con un cuerpo eterno, incorruptible. Lo que falta tiene que ser muy importante.

192. Por eso en este tiempo se recorren automáticamente, consecutivamente, siete etapas con Siete Truenos apocalípticos, con el Maná escondido que se come en esta etapa; todo eso va en conjunto para el pueblo que está esperando el cumplimiento de todas las promesas divinas. Es necesario entonces, que no estemos buscando las cosas lejos, sino entre los seres humanos.

193. Muchas personas quisieran subir al Cielo para buscar las cosas de Dios allá; pero miren, los americanos subieron a la luna y en seguida hacia otros lugares, los rusos también, y no han encontrado a Dios.

194. Si los que están en el Paraíso desean regresar a la Tierra, es porque algo grande Dios estará llevando a cabo en esta Tierra. Si no, ellos dirían: “No. Queremos ir más para el Cielo.” Pero ellos dicen: “No. Queremos ir a la Tierra,

regresar a la Tierra;” porque ellos saben que aquí en la Tierra es que estará el Señor Jesucristo cumpliendo Sus promesas a través de Su último mensajero, el cual será no un mensajero de una edad, sino de una dispensación; y estará parado en la brecha con el Mensaje final, con la Trompeta Final, trayendo un Mensaje, un testimonio para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todos los gentiles y también para todos los hebreos; así está señalado en el Programa Divino para estos días finales, y ya llevamos veinte años en esta brecha.

195. ¿Cuánto falta para terminar? No lo sabemos. El Cielo ha guardado silencio; por lo tanto, lo que se sepa lo tenemos que saber aquí en esta brecha en que estamos, a través del Mensaje, del testimonio del Señor Jesucristo para todas las iglesias; el cual será traído por el enviado que el Señor tendrá, el cual no será Jesucristo, sino que solamente será la vestidura que estará usando el Señor Jesucristo para cumplir Su promesa en el Occidente, en la tierra de América, y para cumplirle todo lo que le ha prometido a todos los vencedores que estarán viviendo en este tiempo final.

196. Y todos conocerán ese Programa Divino, y todos conocerán las promesas que Él ha hecho y su cumplimiento, y todos conocerán el Nombre Eterno del Señor Jesucristo, el cual recibió cuando ascendió a los Cielos y el cual tendrá conforme a Su promesa.

197. Dice: “Y tiene un nombre escrito en sus vestiduras, que ninguno conoce, sino él mismo”. Y ese es el nombre que será escrito en la frente de todos los elegidos que serán llamados de entre los escogidos gentiles y de entre los escogidos hebreos; porque a los gentiles escogidos les fue dicho (Apocalipsis 2:17): “Al que venciere, yo le daré

una piedrecita blanca, y en esa piedrecita un nombre escrito que ninguno conoce; y escribiré sobre él, o le daré mi nombre nuevo.”

198. Y también a los hebreos, cuando están sobre el Monte de Sión, dice: “Y vi sobre el monte de Sión al Cordero con 144.000 escogidos de entre la gente.” Vamos a leerlo (Apocalipsis 14): *“Y miré, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.”*

199. Así que lo mismo que vamos a recibir nosotros en este nuestro tiempo, lo han de recibir también los 144.000 hebreos, como dijo el Señor Jesucristo en el capítulo 3 y verso 12 de Apocalipsis, que dice: *“Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (también, como lo escribe sobre 144.000 en sus frentes, dice que lo va a escribir sobre los vencedores de este tiempo final) ...el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo de con mi Dios y mi nombre nuevo.*

El que tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias”. Y sobre todo, oiga lo que dice el Espíritu en este tiempo, cuando reparte a ocho la Palabra, el pan espiritual, para la gente; oiga bien la promesa del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, la cual dice en Apocalipsis, capítulo 19, dice:

“Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas (ya estaba coronado, venía como Rey); y tenía un nombre escrito que ninguno entendía

sino él mismo.

Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS”.

200. Cuando vino en Su Primera Venida el nombre del Verbo de Dios... “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (...) Y aquel Verbo se hizo carne.” Y el nombre que tenía el Verbo era Jesús; porque esa era la vestidura de Dios en ese tiempo.

201. Cuando nuestro Señor Jesucristo aparezca sobre la Tierra, vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, como ha sido mostrado en Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, y será EL VERBO DE DIOS, la Palabra de Dios encarnada en un hombre.

202. ¿Y quién será ese hombre? El Ángel del Señor Jesucristo que vendrá para dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias, para darles testimonio del Nombre Nuevo a todas las iglesias, para darles el testimonio del Maná escondido a todas las iglesias, para darles testimonio de todas las cosas del Programa Divino para este tiempo a todas las iglesias, para darles testimonio de la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, a todas las iglesias, para darles testimonio de la Venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su Reino con Sus Ángeles: Moisés y Elías, viniendo a su Reino, al Lugar Santísimo, a la Edad Eterna de la Piedra Angular, a la etapa octava del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

203. Él vendrá para dar testimonio de estas cosas y mostrar que la Venida del Hijo del Hombre sería conforme a la promesa: en el Occidente, en la tierra de América, en donde podríamos estar en pie delante del Hijo del Hombre que se manifestaría en la tierra de América a través del mensajero que Él enviará, el mensajero del Señor Jesucristo para este

tiempo final; aunque él no es el Señor Jesucristo, pero la Palabra, el Verbo, estará encarnado en ese mensajero.

204. Por eso él vendrá a ser la vestidura del Señor Jesucristo, así como San Pablo fue la vestidura del Señor Jesucristo para la primera edad. Así como hacemos nosotros que tenemos diferentes vestidos para en cada día usar uno diferente, el Señor Jesucristo ha tenido siete vestimentas, y aun una octava.

205. Para la primera edad tuvo a San Pablo, la primera vestimenta del Señor Jesucristo para la edad de la Iglesia gentil; ese día se vistió bien vestido. Y San Pablo, siendo la vestidura del Señor Jesucristo se encontraba tan bien, que decía: “Dentro de esta vestidura no vivo yo, vive Cristo en mí.” Y así podía decir cada uno de los mensajeros de cada edad de la Iglesia gentil.

206. Pero cuando se llega al día octavo, al día domingo, para ese día usted tiene una vestidura para un día de fiesta; es el día que mejor usted se siente, es un día de fiesta, un día de regocijo, un día en donde usted va a disfrutar, en donde usted también va a descansar de las labores del pasado, de la semana que ya pasó; y comienza una nueva semana con ese primer día de la semana, que es también el día octavo.

207. Y para ese día, ahí tiene una vestidura de domingo, una vestidura de domingo para usarla en donde hace... como cuando se va a una fiesta muy importante, ya sea de abogado, de médico y así por el estilo, en donde le colocan el nombre de esa persona; y entonces aparece que la vestidura de esa persona lleva un nombre: el nombre del que está dentro de esa vestidura.

208. Y el Señor Jesucristo para el tiempo final, conforme a la promesa de Apocalipsis 19, dice que vendrá sobre un

caballo blanco como la nieve, lo cual representa la Palabra encarnada en un hombre, en el último mensajero que Él tenga sobre la Tierra para estar en esa brecha entre Dios y los hombres, para traerle de parte de Dios toda la revelación divina que el ser humano necesita conocer, para que así sepa qué hacer y qué entender del Programa de Dios para ese tiempo.

209. Y muchas personas lo verán; pero no lo verán si no pueden ver detrás del velo, detrás de la vestidura que está ahí, el que hizo la promesa, pero que la vestidura no es el que hizo la promesa, sino el que está con esa vestidura.

210. Así entonces entenderemos que Dios siempre se ha velado en carne humana para cumplir Sus promesas. Para cumplir la promesa de cada edad se veló en el mensajero de cada edad; para cumplir la promesa de cada dispensación se vela en carne humana en el mensajero de cada dispensación; y él proclama el Mensaje de esa dispensación que está comenzando, la cual él está introduciendo, y está introduciendo también el Nombre que Dios utilizará en esa nueva dispensación.

211. Eso es lo que está prometido para nosotros en una brecha que ya lleva veinte años aproximadamente, y que no esperamos ni deseamos que pase de veinte años. Si se aproxima a los veintiuno, podamos decir: “Y fue hecha una brecha por casi veintiún años.”

212. Y si estuviéramos en el Cielo, ¿cómo diría? En el Cielo, pues, dirían: “Y conservamos e hicimos, y tuvimos aquí silencio por casi media hora”. Si esto concuerda con lo otro, falta muy poco tiempo.

213. ¿Cuándo habrá comenzado esa brecha? Por lo menos sin mensajeros de edades de la Iglesia gentil, de las siete edades, ya tenemos veinte años aproximadamente, que se

cumplirán en diciembre 24. No quisiéramos pasar de ahí, no quisiéramos llegar a veintiún años, porque pasaríamos de media hora en términos de números del Cielo; porque un Día son como mil años y mil años como un Día, delante del Señor. Queremos que, si la fecha de partida de esta brecha es el 1965 al final, queremos que no pase de veinte años.

214. Pero recuerden una cosa: los cuatrocientos años cuando se cumplieron, después de eso pasaron treinta años más; pero nosotros esperamos que los treinta años de aquella brecha sean el equivalente a esta brecha que comenzamos veinte años atrás; si es así, y la media hora de silencio en el Cielo comenzó en la Tierra en el 65, estamos ya por finalizar ese tiempo de la media hora de silencio; después en el Cielo se acabará el silencio, porque ya está consumado el Plan, el Programa de Dios.

215. Así como cuando el Señor Jesucristo dijo: “Consumado está.” Había terminado la brecha de tres años y medio, conforme al Programa Divino; y entonces ya se podía proclamar dentro de poco lo que había ocurrido y lo que en el Cielo comenzaba a ocurrir con la llegada del Señor Jesucristo al Trono de Intercesión.

216. Es necesario que nosotros entendamos estas cosas, es necesario que estemos conscientes que estamos en una brecha que ya lleva veinte años, aproximadamente. No podemos dividirla en más etapas, aunque tenga más etapas, porque en esa brecha han comenzado diferentes fases del Programa Divino.

217. No sabemos en qué etapa de esa brecha haya comenzado a oírse el primer Trueno apocalíptico, ni sabemos tampoco cuándo será el momento exacto en que escucharemos el último; pero serán siete etapas o edades conse-

cutivas que correrán en ese tiempo de esa brecha, y que nos llevarán a la transformación de nuestros cuerpos y a la traslación de una dimensión eterna; entraremos a eternidad estando vivos, todos aquellos que escuchen la última Palabra que sea hablada por la Trompeta Final.

218. Mientras tanto, se nos puede ir alguno de nosotros adelante, porque no escuchamos la última Palabra de la Trompeta Final. Pero si se va, quiero decirles una cosa: El que se vaya adelante lo va a pasar muy bien allá. Si acá no habla mucho, allá van a hacer que hable mucho; y los que ya se han ido de nosotros van a ser los primeros que le van a conocer y le van a recibir, y van a estar muy contentos con la llegada suya, aunque acá algunos se pongan tristes: su familia; pero allá van a estar muy contentos; le van a decir, de seguro: “Ya yo llevo aquí tantos días y estaba esperando que alguien de allá llegara aquí de visita; y tú has llegado de visita porque lo que vas a estar es poco tiempo aquí. Así que tú me cuentas de las cosas de allá, y yo te cuento de las cosas de acá. Ya yo llevo más tiempo acá, así que vamos por aquí a visitar a fulano y a fulano, y vamos para que conozcas a fulano y a fulano. Y tú que querías conocer al mensajero de tal o cual edad, vamos por aquí en esta actividad de esta ocasión, en donde van a tener ciertas reuniones, en donde van a estar hablando acerca de las cosas que ellos están esperando.

219. Porque aquí ni se trabaja, ni se come, ni se duerme. ¡Imagínate si tenemos tiempo para hablar de las cosas de Dios! Tenemos tiempo para escuchar a cada mensajero. Así que vamos a estar por aquí en una actividad para que tú escuches todas las cosas que tú no has escuchado aquí, pero que de seguro te van a dar la oportunidad para que tú saludes, porque estás llegando, estás llegando del grupo a

los cuales se les repartió a ocho; y de seguro te van a preguntar cómo está el alimento que se le está repartiendo a ocho, al número ocho, y cómo están las cosas allá.

220. Y tú pues vas a poder hablar cuando tú los escuches a ellos hablándoles a todos de las promesas que Dios tiene en Su Palabra, que va a cumplir para estos días finales, y las que va a cumplir en el Paraíso. Tú les puedes traer buenas noticias, tú les puedes hablar de cómo están las cosas allá, y les puedes decir si el tiempo está bien cerca o si falta mucho”.

221. Así que a cualquiera que se vaya al Paraíso, le queremos decir: Anuncien que falta muy poco tiempo para la visita que ellos están esperando para oír la Gran Voz de Trompeta, y levantarse en la resurrección en este tiempo final. El tiempo está muy cerca, hablen de esto que hemos hablado en esta mañana.

222. ¿A cuántos les gustaría hablar de estas cosas que hemos hablado a todas esas personas que están en el Paraíso? ¿A cuántos les gustaría? Levanten la mano.

223. No sabía que habían tantas personas que querían morir entre nosotros. Pero no se preocupe, si se van adelante nos veremos más adelante, nos volveremos a ver, porque yo sé que ustedes no me podrán dejar a mí, ni yo a ustedes tampoco.

224. Aunque haga como hizo Moisés, o como trató de hacer Jesús, o como trató de hacer el séptimo mensajero, sé que ellos no pudieron, ni yo tampoco. Moisés trató de huir cuarenta años por el desierto y tuvo que regresar al pueblo, porque él era el hombre, la vestidura en donde Dios cumpliría Sus promesas. Jesús en el Getsemaní, aunque sudó gotas de sangre no pudo huir del plan, del propósito que Dios tenía en Él, y no pudo huir del pueblo.

225. Él decía: “Pasa de mí esta copa”, pero no pudo pasar esa copa; y dijo: “Hágase conforme a Tu Voluntad”. El séptimo mensajero también. Y con la experiencia de todos ellos ya yo sé que no podré huir, aunque algunas veces me hayan visto tratando de huir (si es que me han visto). Pero mire, es difícil huir de ustedes; desde el año pasado no aparecía aquí entre ustedes, pero mire, a lo último tengo que llegar de nuevo a ustedes.

226. Han pasado casi veinte años desde el 65 para acá, y podemos decir: “como que veinte años no es nada”, como decían; pero no queremos veinte más. Veinte años no es nada, pero cuarenta ya es bastante. Moisés estuvo cuarenta: veinte y veinte más. Pero Jesús con tres años y medio, con una brecha de tres años y medio resolvió el problema.

227. Con veinte años aproximadamente yo deseo que Jesús resuelva el problema que tenemos aquí en la Tierra en estos cuerpos terrenales, y nos dé la transformación de estos cuerpos, para entrar a la eternidad y no sufrir más con la Tierra.

228. Que Dios nos bendiga, que Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y recuerden: Aunque llevamos una brecha de veinte años, no tenemos de qué lamentarnos. Hemos disfrutado muchísimo en estos veinte años.

229. Creíamos que íbamos a morir por falta de alimento espiritual, de Maná; porque creíamos que ya con la séptima ocasión que el Maná era colocado sobre la Tierra, ya no había más; pero hemos tenido la sorpresa de que teníamos de parte de Dios un Maná escondido para nosotros.

230. Y en una brecha de veinte años hemos estado comiendo Maná escondido, hemos estado recibiendo la revelación divina de las promesas divinas correspondientes a

este tiempo, y recibiendo la revelación del cumplimiento de cada una de las que ha ido cumpliéndose a medida que se ha ido cumpliendo.

231. Y ya para nosotros quedan muy pocos misterios por ser conocidos, porque ya conocemos un sinnúmero de misterios que han sido revelados, los cuales han causado mucha alegría, mucho regocijo espiritual para nuestra alma; y podemos decir: “Veinte años en esta brecha no ha sido nada comparado con la eternidad que nos espera”.

232. Y si tenemos que estar algún tiempo más en esta brecha, lo estaremos, porque si tenemos que estar es porque no hemos recibido todo lo que necesitamos todavía; pero para recibirlo tenemos que reclamarlo a Dios, pedirle a Dios por el cumplimiento de esas promesas que Él ha hecho; y entonces Dios cumplirá lo que Él ha prometido, Jesucristo entonces traerá a realización lo que Él ha prometido; y en el testimonio de Jesucristo, en el Mensaje de Jesucristo de este tiempo final, será revelado lo que nosotros queremos que Él nos dé, que Él nos cumpla.

233. Por eso aprovechemos bien el tiempo de esta brecha que ya lleva veinte años. Es una brecha de tiempos, la cual tenemos que aprovechar bien porque no hay otra para nosotros; tenemos que entender las grandes bendiciones, los grandes beneficios que hay en cada brecha en el Programa Divino.

234. Yo creo que ya estamos llegando al final de todas las cosas. No me pregunten, porque yo no sé cuántos días, meses o años faltan. Yo espero que todo termine pronto y pasemos a eternidad, seamos transformados y obtengamos esa Herencia gloriosa. Pero tenemos que reclamar esas cosas a Dios en nuestras oraciones, y tenemos que estar firmes en lo que ya hemos recibido. Siempre hacia

adelante en el Programa Divino.

235. Ya falta muy poco, y vamos a recibir todo lo que falta que Él cumpla para nosotros. Ya muchas cosas han sido cumplidas y las hemos recibido; pero faltan algunas, muy pocas, pero muy importantes para nosotros.

236. Espero que Dios esté dándonos respuesta a nuestras peticiones que hagamos conforme a Su Voluntad, conforme a las promesas que Él ha hecho, las cuales Él quiere que nosotros reclamemos, porque estamos en el tiempo de reclamar lo que nos pertenece.

237. Por lo tanto hagamos nuestras peticiones a Dios conforme a lo que Él ha prometido para este tiempo. Y siempre adelante, llenos de alegría, de felicidad, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano, sabiendo que nuestra única esperanza es la transformación de nuestros cuerpos, sabiendo que nuestra esperanza no está basada en cosas terrenales, no está colocada en esta Tierra sino en Jesucristo y Sus promesas para este tiempo. Y disfrutamos esta brecha en la cual estamos, de la cual no sabemos el tiempo que falta para concluir. Mientras estemos en ella, estaremos disfrutando todo lo que el Señor Jesucristo dé a conocer a Su pueblo, todo lo que Él haga para nosotros entre los gentiles o entre los hebreos.

238. Ya estaré viajando. Desde el año pasado no estaba aquí con ustedes, ya es el tercer mes del año. ¿Ven ustedes cómo se pasan los días y los meses y los años también? Por eso veinte años desde la partida del último mensajero de la Iglesia gentil, de la séptima edad de la Iglesia, veinte años han pasado, y han pasado volando.

239. Pero sabemos que ya está por concluir esta brecha. Y alguien estará parado en esta brecha para llevar a cabo la batalla del amor divino, para obtenerse la victoria del

amor divino en la liberación no del pueblo hebreo de la esclavitud allá de Egipto, sino de todos los hijos de Dios de entre los gentiles y los hebreos, de la esclavitud a la cual están sometidos en esta Tierra al vivir en estos cuerpos terrenales siendo esclavos de las circunstancias que rodean a todos los hijos de Dios.

240. Quisiéramos vivir mucho mejor de lo que vivimos, quisiéramos tener cosas que hoy en día no podemos tener; queremos ser completamente felices, tener paz, tener juventud eterna, tener salud eterna; queremos tener todas esas cosas eternas, y compañerismo eterno con nuestro Padre celestial.

241. No queremos tener problemas con Él, no queremos ofenderle, no queremos salirnos de Su Palabra. Pero algunas veces nos salimos, algunas veces tenemos algunos problemas, no porque no seamos hijos de Dios, sino porque estamos en estos cuerpos terrenales y las circunstancias que nos rodean son adversas a los hijos de Dios. Pero algún día tendremos todo a nuestro favor: un mundo lleno de felicidad para todos los hijos de Dios. Esas son promesas divinas para ser cumplidas en el tiempo final a los hijos de Dios.

242. Cuando salgamos de esta brecha, saldremos en la batalla del amor divino, con la victoria del amor divino, en el éxodo del amor divino hacia la tierra prometida que El tiene para nosotros. Saldremos en y de esta brecha con una grande victoria, con la victoria del amor divino.

243. Estamos en la batalla; pero algún día la batalla terminará con la victoria del amor divino. Estamos en la batalla del y en el amor divino para obtener la victoria en y del amor divino. Y estamos batallando en esta brecha en que nos encontramos.

244. Pero tenemos la espada de dos filos, la Palabra de Dios para nosotros en este tiempo, y tendremos la victoria del amor divino en este tiempo final, conforme a la promesa. Y todos seremos libertados de las cosas que nos atan en esta Tierra, en esta dimensión: seremos libertados de este cuerpo terrenal, de este cuerpo mortal; y tendremos una nueva tierra, entraremos a la Canaán espiritual prometida, a ese nuevo cuerpo que Él ha prometido; y entonces seremos a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo.

245. Y ya entonces estaremos fuera de esta brecha que ya nos lleva veinte años de batalla, de lucha, de problema, pero también de alegría, de felicidad, de regocijo, y de grandes bendiciones de parte del Señor Jesucristo, y de grande revelación de Jesucristo para abrir nuestro entendimiento y nuestro corazón a las cosas que antes no entendíamos.

246. Eso ha sido así en esta brecha de veinte años. Esperamos salir de ella algún día con la victoria del amor divino. Espero que sea muy pronto. Ya todo está muy cerca, y tenemos que estar nosotros preparados para ese momento.

247. Vine para estar con ustedes hoy domingo. No me quedé por allá para continuar viaje, sino que vine para estar con ustedes aquí; y ya regresaré luego de esas actividades para estar con ustedes. No van a ser muy largas, ya en abril espero regresar acá para estar con ustedes; pero siempre estaré trayéndoles el Mensaje desde aquí y desde aquí, el Mensaje, el cual es uno, para todo el tiempo que nosotros estemos metidos en esta brecha; y después nos lo vamos a llevar para toda la eternidad.

248. Así que recuerden: Ya sabiendo que estamos en una brecha de veinte años, estamos conscientes de que en algún momento hemos de salir de ella. Queremos que sea

pronto; pero yo le voy a preguntar a usted: ¿Está usted listo? ¿Está usted preparado?

249. Yo tengo que decirles: Yo todavía no lo estoy, porque todavía no me ha sido dicho que la última Palabra que tengo que hablar ya la hablé; por eso tengo que decirles: Ore mucho por mí, para que me dé la última Palabra en la última conferencia que tenga que dictar, para decirles: “Esta brecha ya terminó. El tiempo de esta brecha ha terminado, así que me tengo que ir para regresar de nuevo, y así entonces todos entrar a la eternidad”.

250. Yo espero que Dios me prepare para ese momento, para la finalización de esta brecha en que estamos, y para ser transformados y entrar a la eternidad.

251. Todavía no estoy preparado, porque yo soy preparado a medida que voy recibiendo la Palabra, el Mensaje, la revelación que va preparándome; y también cada uno de ustedes.

252. Por eso es que podemos pedir a Dios, clamar a Dios, por las cosas que faltan de ser cumplidas, para tener plenamente la fe de la transformación y del rapto, y de la resurrección de los muertos.

253. Así que yo voy a necesitar todo eso: La fe para la transformación, para el rapto, para la resurrección, para todo eso, la voy a necesitar; y eso está en los Truenos. Y hasta que el último Trueno no haya dado Su Voz, no haya proclamado Su Mensaje, no hay fe para el rapto en toda su plenitud.

254. Pero yo creo que ya tenemos más del cincuenta por ciento de esa fe, de esa revelación; porque fe es revelación. Y estamos esperando la fe, la revelación, para el rapto. Ya comenzó, pero no ha terminado de ser dada. Por lo tanto no queremos que ocurra sin primero tener esa fe, sin

primero escuchar hasta el último de los Truenos en este tiempo en que vivimos y en esta brecha en que estamos.

255. Bueno, en esta brecha hemos luchado mucho, hemos malentendido muchas cosas, pero no todas las cosas; hemos malentendido algunas cosas, pero las hemos entendido casi todas. Así que no hay de qué lamentarse de que en alguna ocasión usted o yo hayamos malentendido alguna cosa; no se vaya a preocupar tanto por eso. Gócese en todo lo que usted ha entendido correctamente, y lo que no entendió bien, pues mire, échelo a un lado y entonces entiéndalo bien en el tiempo en que estamos viviendo.

256. No solamente usted ha malentendido algunas cosas, yo también he malentendido algunas cosas; pero no solamente usted ha entendido bien muchas cosas, sino que yo también he entendido bien muchas cosas que me han sido de grande bendición en mi vida. Y esto de que estamos en esta brecha por veinte años aproximadamente, yo creo que en esta ocasión lo estamos entendiendo muy pero que muy bien, y estamos entendiendo el porqué estamos en ella y cuál es el beneficio que hemos estado recibiendo.

257. Así que una brecha de veinte años aproximadamente, nos ha traído grandes beneficios, grandes bendiciones de Dios; y podríamos decir muchísimas cosas en y de esta brecha. Una de las cosas que podemos decir es que no estamos solos en esta brecha. Así como en otros tiempos no estaba solo el pueblo en ese lapso de tiempo de la brecha que se vivió en sus días, en nuestro tiempo tampoco, porque el Señor ha estado con nosotros. Si estuvo en cada edad de la Iglesia gentil, que no era tan grande como este tiempo, cuánto más en este nuestro tiempo.

258. Hemos visto lo que Él ha hecho, hemos escuchado Su Voz, lo hemos visto a Él haciendo las cosas, y hemos

dicho: “Estas cosas ningún hombre puede hacerlas, sino solamente el Señor Jesucristo”; porque no hemos mirado los velos de carne que Él ha usado en las dispensaciones o edades pasadas o en la nuestra, para decir que es el velo de carne, la vestimenta que Él usa, sino el que está dentro de esa vestimenta.

259. Aunque la vestimenta en algunas ocasiones ha llevado el Nombre del que está dentro, pero eso no es lo más importante; es lo que está dentro de la vestimenta: Ese es el que ha hecho siempre la Obra, el que ha cumplido Su promesa, el que nos ha revelado Su secreto para el tiempo, y el que nos ha abierto los sentidos, el entendimiento y el corazón para que podamos entender lo que está aconteciendo en el tiempo en que vivimos. Y eso ha sido así en una brecha de veinte años que ya tenemos y que apreciamos lo que Él ha estado haciendo.

260. Cosas que antes no entendíamos, hoy en día las entendemos, y cosas que hoy en día no entendemos, dentro de muy poco tiempo las estaremos entendiendo; porque los entendidos entenderán.

261. Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, que pasen todos muy buenas tardes; y creo que si tardo un poquito, hoy les he dado suficiente Maná escondido para ustedes tener para todo este año; pero ni yo quiero estar todo el año fuera de aquí sin verle a ustedes, ni ustedes tampoco desean que yo esté tanto tiempo fuera de aquí sin venir para hablar con ustedes.

262. Pero en cuanto a lo que yo vaya a hablar en otros lugares, no se preocupen porque ustedes también lo van a escuchar, así como los que están en el Paraíso no se preocupan tanto en cuanto a qué cosa estamos hablando acá,

si se las vamos a decir o no, porque todo eso ellos lo van a escuchar también.

263. Así que así también nosotros, aunque estemos acá, o aunque ustedes estén acá y yo esté en otro lugar, ustedes están conmigo allá, porque les llevo en el corazón; y yo quedo con ustedes acá, porque estoy en vuestro corazón. Y el Mensaje continúa aquí con ustedes.

264. Así que recuerden que en esta brecha, no importa los días que nos falten, seguiremos hacia adelante, y seguiremos recibiendo lo que falte para entrar a la eternidad.

265. Así que podemos decir: “Que siga esta brecha hasta el momento que tenga que terminar”. Es que si termina antes nos quedamos a medias y no nos vamos a ir nadie; y en la brecha es que Él hace y da lo que necesitamos para salir de ella.

266. Bueno, Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, que pasen todos muy buenas tardes, y será hasta muy pronto en que estaré nuevamente con ustedes.

267. No me vayan a decir que son las 2:00 de la tarde, porque... ¿las qué? Pues nos pasamos un poquito; y eso nos recuerda una vez que uno (el séptimo mensajero) llegó a las 2:00 de la tarde, y dijo: “Está comenzando la tercera etapa”.

268. Si tuviéramos que decir lo mismo, diríamos... Si estuviera comenzando la fase final o etapa final en esta brecha que ya lleva veinte años, diríamos: “Ya llevamos quince minutos en esa etapa nueva”. Pero vamos a ver, a medida que pasan los días y a medida que escuchamos de parte del Señor Jesucristo, a través del Mensaje final, vamos a ver qué ha estado comenzando en estos días, porque estamos en un ciclo muy importante, el mismo ciclo del 1963, y el

mismo ciclo del 1974, que se repite cada once años.

269. Del 63 al 74 pasaron 11 años, del 74 al 85, once años más. Hemos pasado dos ciclos, y estamos comenzando un tercer ciclo. Dios se perfecciona en TRES. Veremos a ver qué cosas Dios tiene en este ciclo que hemos entrado, al cual hemos entrado en este año del 85.

270. Así que estemos a la expectativa. Yo deseo que todos ustedes reciban todas las bendiciones que Dios tiene para el pueblo. A mí no me interesa si usted ha sido muy bueno o muy malo, o medio medio; yo no estoy detrás de ustedes buscando y averiguando las vidas de ustedes, yo estoy trayendo lo que Dios me da para ustedes.

271. Y usted con el Mensaje allá, trabaja dentro de su corazón, y usted lucha y pide a Dios ayuda para hacer las cosas lo mejor que pueda usted hacerlas; y en mí ustedes lo que tienen es un amigo que lucha, sufre y tiene problemas igual que ustedes, y que desea ser perfecto, y que algún día va a ser perfecto como cada uno de ustedes cuando seamos transformados. Mientras tanto estaremos luchando en esta brecha en que estamos, hasta que salgamos de ella con cuerpos transformados.

272. Bueno, ¿cuándo será eso? Tiene que ser muy pronto; pero tenemos que recibir lo que falta recibir.

273. ¿Usted cree que está ajorando a Dios? No. Él puede ajorarnos a nosotros, Él puede darnos prisa a nosotros para que avancemos y para que recibamos todo lo que Él tiene para nosotros.

274. Así que sigamos siempre adelante, sin desmayar. Siempre adelante, sabiendo que nuestra meta es la eternidad con cuerpos eternos, y que lo que sufrimos no es de comparar con lo que hemos de gozar en la eternidad.

275. Bueno, es que casi siempre cuando Bermúdez está, yo

le digo a Bermúdez: “Pasa hacia acá”. Y hoy ni lo veo por aquí, y no sé a qué horas llega. Si supiéramos que iba a llegar a las 4:00 de la tarde podíamos preparar un culto, una actividad, para las 6:00 o las 7:00 de la noche, para que él entonces nos predicase, y entonces que no se escapase de nuestras manos; porque de nuestro corazón no se puede escapar, pero de nuestras manos él le busca la vuelta y se escapa en algunas ocasiones. Pero no sabemos a qué hora llega, y creo que es de noche, es por la noche, así que no tenemos tiempo para esta noche; pero yo creo que con lo que hemos hablado, con más de media hora...

276. Fíjese, mientras en otros lugares hay silencio, aquí no podemos quedarnos callados. Así que vamos a quedarnos por unos minutitos quizás, o por algunos días hasta el domingo, calladitos un poquito, si usted quiere; si no, se lleva las grabaciones y no hay lugar para estar en silencio.

277. Así que vamos entonces a tomar un receso y será hasta la próxima ocasión que nos volveremos a ver, la cual espero que sea este mismo año, y que sea en el mes de abril.

278. Así que Dios les bendiga y Dios les guarde a todos.

“UNA BRECHA DE VEINTE AÑOS.”

**EL VERBO HECHO
CARNE**

EL VERBO HECHO CARNE

Dr. William Soto Santiago

2 de junio de 1985

Cayey, Puerto Rico

Buenos días, amados amigos y hermanos presentes, es para mí un privilegio estar nuevamente con ustedes en esta mañana para hablarles la Palabra.

2. En el Evangelio Según San Juan, en el capítulo 1, versos del 1 al 4, y luego el verso 14, dice de la siguiente manera:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron...”

Y el verso 14 dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros.”*

3. **EL VERBO, LA PALABRA, HECHA CARNE.** Aquel hombre, aquel joven de Nazaret, Jesús, para muchas personas era un fanático, era un samaritano; para otros era un hombre de Nazaret que no había estudiado

religión, no había ido a los seminarios, no había ido a los institutos para estudiar y ser un ministro ordenado por la religión o sectas religiosas de Su nación, del pueblo donde nació.

4. Y muchas personas decían: “¿De dónde adquirió este hombre este conocimiento de las Escrituras? ¿De dónde le vienen esas enseñanzas que él trae?, pues él no ha estudiado para ser un ministro aquí en medio del pueblo de Israel; ni aun es de la descendencia de los levitas para poder ser ministro conforme al orden levítico en medio del pueblo de Israel”.

5. Para poder ser un sacerdote tenía que ser levita; y sin embargo Jesús, sin ser levita, sin ser un ministro según el orden levítico, estaba enseñando al pueblo, estaba dándole a conocer al pueblo las cosas que correspondían para aquel tiempo: el Programa Divino que estaba desarrollándose en aquellos días; el cual el orden levítico (con sus ministros) no comprendía para aquellos días.

6. Ellos solamente tenían la letra, tenían el Antiguo Testamento, pero no tenían el conocimiento de lo que eso significaba para aquellos días. Ellos no comprendían que allí estaba en medio de ellos la Palabra, el Verbo, en carne, el Verbo, la Palabra hecha carne entre ellos, lo cual era completamente Emanuel: Dios con el pueblo hebreo en aquellos días; pero ellos no lo comprendían.

7. “A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron”, porque ellos no comprendían, no entendían que aquel joven criado en Nazaret era el hombre que ellos estaban esperando en el cumplimiento de las promesas divinas.

8. Ellos comenzaron a buscarle faltas, en vez de buscar el cumplimiento de las promesas divinas que estaban realizándose en Él en esos días. En vez de buscar y ver el Es-

píritu de Dios que estaba sobre Él haciendo las Obras que correspondían para ese tiempo, se pusieron a buscar en Él cosas que no eran las que ellos tenían que estar buscando en el hombre que ellos estaban esperando.

9. Pero la gente siempre encontrará lo que esté buscando. Como la gente lo que buscaba eran faltas, defectos, entonces comenzaron a ver que Jesús comía y bebía con los publicanos, comenzaron a ver que Él también comía y bebía; y decían: “Este es un hombre comilón y bebedor de vino, y así no son los ministros de nuestro tiempo, así no son los levitas. Bien decimos nosotros que este es samaritano. Este ni es levita, ni es hebreo; este es samaritano y está loco y tiene demonios.”

10. Eso decían de la Palabra hecha carne; porque no pudieron ver el Programa Divino que estaba realizándose en ese hombre llamado Jesús de Nazaret.

11. Comenzaron a ver que Jesús no caminaba en medio de los levitas, sacerdotes y el sumo pontífice de aquel tiempo para estar de acuerdo con ellos, y ellos con Él; sino que caminaba en medio del pueblo: en medio de los publicanos, las rameras y de todo el común del pueblo.

12. Y a los religiosos les sorprendía esa actitud y esa forma de vida del Señor Jesucristo; porque ellos esperaban que cuando viniese el Mesías, fuese un hombre de la clase religiosa de ellos, fuese un hombre muy importante en medio de los sacerdotes, escribas, fariseos y el sumo pontífice.

13. Ellos esperaban que ese Mesías fuese un hombre respaldado por la religión de su tiempo, y que las sectas religiosas y todos los sacerdotes, todos los levitas, los escribas, los fariseos, los saduceos y el sumo sacerdote, dijese: “Este es el hombre que estamos esperando.”

14. Pero no vino de acuerdo a la interpretación que ellos

habían hecho con relación a la Venida del Mesías, a la Venida de Emanuel, a la Venida de la Palabra en carne humana.

15. Ellos no se dieron cuenta que cuando un profeta aparece sobre la Tierra, no aparece para complacer a las religiones o a los grandes líderes religiosos (ni a los pequeños tampoco). Un profeta no viene para ser un instrumento, un juguete, de las religiones, o para hacer lo que ellas quieren, sino que viene para cumplir el plan y propósito divino para el día en que Dios lo envía.

16. Y cuando un profeta aparece en la Tierra, eso es la Palabra encarnada en un hombre. Cuando aparece esa Palabra que viene de la sexta dimensión, de la dimensión de la teofanía, y se hace carne en un hombre, ahí entonces tenemos la visitación de Dios para cumplir el Programa que Dios tiene para esos días y para Dios hablar a través de ese velo de carne lo que la gente necesita escuchar de parte de Dios.

17. Y Dios no hace nada fuera de ese velo de carne en el cual está la Palabra encarnada. Dios no habla nada a los seres humanos fuera de ese velo de carne.

18. Y aquel que lo entiende bien y lo recibe, le será de bendición; porque “al que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe”: Recibe todas las bendiciones que Dios tiene prometidas para ese tiempo, las cuales cumple a través de ese mensajero; pero el que lo rechaza...

19. Dice Dios a través de Moisés [Deuteronomio 18:19-19]: “Profeta como tú os levantaré en medio de vuestros hermanos; y pondré mis Palabras en su boca, y él hablará lo que yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi Nombre, yo le pediré cuenta (yo le

desarraigaré del pueblo)”. Esto significa que Dios quitará del Libro de la Vida el nombre de toda persona que no escuche la Palabra Divina que viene a través de ese mensajero de Dios.

20. Cuando aparece un Mensaje de Dios, siempre aparece a través de un hombre; porque en ese hombre está la Palabra encarnada. Y cuando toman a ese hombre para mofarse de él, no se están mofando del hombre, sino de Dios. Cuando escarnecen a ese hombre, no están escarneciendo al hombre, sino a Dios.

21. Cuando el profeta Samuel fue rechazado por el pueblo de Israel, y este llorando le dice a Dios que lo habían rechazado, Dios le dice: “No te han rechazado a ti, sino a mí.”

22. Así es cuando la Palabra se hace carne: viene para bendición de unos y maldición de otros; porque cuando la Palabra se hace carne en este planeta Tierra, la vida y la muerte están delante del ser humano.

23. Dios pone delante del ser humano la vida y la muerte, la bendición y la maldición; y le recomienda al ser humano que escoja la bendición, la vida, para que viva.

24. San Juan hablando acerca del Verbo que se hizo carne, dice: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. No hay luz ni hay vida fuera de la Palabra, del Verbo. Y cuando ese Verbo se hace carne, la vida y la luz se están manifestando para dar vida y luz a los seres humanos, para alumbrarles el camino de la vida, para que así el ser humano sepa el motivo por el cual vive aquí en la Tierra, sepa que no vive aquí por mera casualidad, sepa que está aquí con un propósito divino.

25. Mientras el ser humano no comprenda que vive aquí sobre la Tierra con un propósito divino y para un propósi-

to divino, el ser humano está viviendo como los animales del campo: sin entendimiento de las cosas de Dios, sin entendimiento del Creador de los Cielos, de la Tierra y del hombre; porque en el principio creó Dios al hombre también; y lo creó con un propósito divino. Cuando no comprendemos el propósito divino, estamos viviendo y caminando a ciegas y en oscuridad.

26. Pero cuando la Palabra se hace carne... “En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz en las tinieblas resplandece,” para iluminar la mente, el entendimiento, de los seres humanos que están viviendo en esta Tierra en tinieblas y en oscuridad, sin comprender el propósito divino para el tiempo en que viven.

27. Dios ha estado desarrollando un Programa, un Plan, el cual Él diseñó desde antes de la fundación del mundo. Y para dar a conocer ese Programa, ese propósito, el cual no es de esta Tierra sino que viene de la eternidad, de la séptima dimensión pasando por la sexta dimensión y luego manifestado a los seres humanos aquí en la Tierra, cuando la Palabra se hace carne entre los seres humanos, como ha sido desde el principio de la Biblia hasta el final...

28. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis podemos ver cómo la Palabra, el Verbo, se ha ido haciendo carne en cada profeta mensajero que Dios ha enviado a esta Tierra. En cada uno de ellos se ha hecho carne la porción de la Palabra que correspondía para su tiempo (en unos más que en otros), hasta que en una ocasión llegó a ser la plenitud de la Palabra encarnada; lo cual vino a ser Emanuel, el Verbo hecho carne en toda Su plenitud entre los seres humanos allá en medio del pueblo hebreo.

29. Y mientras más grande es la manifestación de la Palabra en carne humana, mientras más en Su plenitud se

manifiesta, más grandes son los problemas, las persecuciones, las afrentas y todas las cosas malas que los seres humanos lanzan en contra de la Palabra en carne humana.

30. Porque no es de todos la fe en la Palabra encarnada. No todos pueden comprender que eso es lo que estaba anunciado que Dios llevaría a cabo; y como Dios no hace nada si no es a través de carne humana, a través de un profeta, por eso ha tenido que enviar un profeta, un mensajero, para cada edad o dispensación.

31. Pero muchas personas se creen que lo saben todo. Muchas personas se creen que son tan importantes que piensan que si Dios va a hacer algo se lo tiene que comunicar a ellos personalmente, sin usar un mensajero, un profeta en el cual esté la Palabra encarnada.

32. Pero Dios ni complace ni tiene que complacer el orgullo y las exigencias de los seres humanos. Dios no tiene que hacer lo que la gente diga o quiera que Dios haga. Dios lo único que tiene que hacer es lo que Él ha prometido en Su Palabra. Fuera de eso Él no tiene que hacer otra cosa, porque Él no está para complacerle el gusto a la gente, sino para cumplir Su propósito, Su Programa; le guste o no le guste a la gente.

33. Dios hizo unos vasos para honra y otros para deshonra. ¿Y quién eres tú, oh hombre, para altercar Dios? A unos endurece y a otros les ablanda el corazón para que crean y alcancen misericordia de parte de Dios. Porque no es del que quiere ni del que corre. En palabras más claras: No es del que lucha con sus propias fuerzas para decir: “Yo voy al Cielo porque yo soy bueno, porque yo no tengo faltas, porque yo no soy como los demás”. Dios no mira las cosas en esa forma. Dios tampoco llevará al Cielo a una persona porque sea bueno o porque sea malo, sino que los que van

a entrar y heredar el Reino de los Cielos, y la Tierra y toda su plenitud, es porque son herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

34. Dice el apóstol San Pablo [Romanos 8:28-39 /Versión Reina Valera Antigua]:

“Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien (aun hasta los problemas), es á saber, á los que conforme al propósito son llamados”.

35. Son muchos los llamados, pero son pocos los escogidos, los que conforme al propósito han sido llamados, porque son escogidos desde antes de la fundación del mundo. Esto es la Palabra de Dios, no imaginación nuestra:

“Porque á los que antes conoció...”

36. ¿Cuándo? Antes de la fundación del mundo. (O es que algunas personas pensarán que Dios no sabía que usted iba a aparecer en la Tierra). Dios es omnisciente: conoce el final desde el principio. Dios es omnipresente: ve el final desde el principio. Dice:

“Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo...”.

37. Hay un propósito divino para el cual han sido predeterminados estas personas que son llamadas y que todas las cosas les ayudan a bien; porque son llamadas conforme a ese propósito que Dios tiene: de llevarlos a ser igual al Señor Jesucristo, a ser igual a Jesús, el Hijo de Dios; para ser personas que tengan la teofanía encarnada en el cuerpo que han de tener por toda la eternidad, como ha sido con Jesús.

38. Los que conforme a ese propósito son llamados, son llamados por la Palabra encarnada en el tiempo en que viven. Esa Palabra se encarna en cada mensajero de cada

edad o dispensación.

39. El apóstol San Pablo dice:

“Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos;

Y á los que predestinó, a éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó...”.

40. No es la propia justicia del individuo, sino que Dios es el que justifica. Por lo tanto, no es por lo bueno, sino porque Dios es el que justifica.

“... y á los que justificó, á éstos también glorificó.

¿Pues qué diremos á esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aún el que también resucitó; quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo?

Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo. Somos estimados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó.

Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir,

Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá

apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

41. Ahora, cuando podemos ver y entender lo que esto significa, podemos comprender que estamos aquí por un propósito divino, para que se cumpla el propósito divino en nosotros.

42. Estamos pasando por una etapa en donde sufrimos, somos perseguidos, somos tratados en la forma más desagradable en que puedan tratar a una persona, a un pueblo o a un cuerpo místico o espiritual.

43. Pero no nos puede extrañar de que sea así, pues así ha sido desde el principio; y cualquiera que quiera caminar en el Programa de Dios padecerá persecución en el tiempo en que viva. Eso es inevitable.

44. Pero no es de comparar lo que hemos de sufrir en esta Tierra con las glorias venideras. Aquí podremos ser mal entendidos, podremos ser criticados, como lo han sido en otros tiempos los hijos de Dios que han recibido la Palabra de Dios para el tiempo en que vivieron, y como han sido criticados los mensajeros de Dios en el tiempo en que han aparecido...

45. ¿A cuál de los profetas no persiguieron y apedrearon? Así ha sido siempre; y así seguirá siendo hasta que aparezca el último profeta mensajero enviado por el Señor Jesucristo a esta Tierra, en el cual estará manifestada la Palabra hecha carne para llamar y recoger a los elegidos de este tiempo final, darles el Mensaje; para luego pasar por una etapa muy difícil por la cual debe pasar, como ha sucedido con la Palabra encarnada en cada mensajero del pasado.

46. Tenemos que cuando la Palabra se encarna, hace la Obra de Dios para ese tiempo. En cada uno de los profetas

del Antiguo y del Nuevo Testamento se hizo carne la Palabra de su edad o dispensación. Tenemos mensajeros de edades, tenemos mensajeros de dispensaciones.

47. Cuando Moisés subió a la cima del monte, la Palabra se hizo carne en él; y cuando bajó, la Palabra estaba velada en carne humana; y él venía a ser la boca de Dios en esta Tierra, él venía a ser Dios manifestado en carne en medio del pueblo.

48. Por eso Dios le dijo a Moisés: “Tú serás Dios para Faraón, y Aarón será tu profeta; porque él hablará todo lo que tú le digas que él hable. Yo pondré mi Palabra en tu boca, la cual está velada en ti, y tú la pondrás en la boca de Aarón.”

49. Ese hombre en el cual la Palabra estaba hecha carne fue perseguido y rechazado por el reino de los gentiles; y también por el mismo pueblo hebreo fue rechazado y menospreciado en muchas ocasiones. Y aun el pueblo hebreo, durante cuarenta años quiso apedrearlo en diez ocasiones. ¿A quién? A la Palabra hecha carne en aquel hombre llamado Moisés.

50. Él vino a ser tipo del Señor Jesucristo, vino a ser tipo de la Venida del Hijo del Hombre en el Oriente y en el Occidente. Moisés reflejó las cosas que también acontecerían más adelante.

51. Moisés siendo un mensajero dispensacional tenía la Palabra encarnada en él, el Mensaje para toda esa dispensación.

52. Dice la Escritura que fue tan grande lo que aconteció en ese monte en donde estaba Moisés, que él estaba atónito y temblando, lleno de temor.

53. Esto muestra también que en el Monte de Sión acontecerá algo tan grande que en los días finales el mensaje-

ro que Jesucristo envíe estará atónito y temblando en el Monte de Sión, al ver las cosas que el Señor Jesucristo estará llevando a cabo en la cima del Monte de Sión.

54. Y este mensajero estará ahí para recibir la Ley actualizada con el ministerio de Moisés actualizado y manifestado por segunda vez en la Tierra.

55. En Moisés se reflejó la Primera y Segunda Venida del Señor, pues siendo un mensajero dispensacional reflejó al mensajero dispensacional de la sexta y de la séptima dispensación; en los cuales la Palabra estaría encarnada, velada y manifestada a través de ellos para su dispensación.

56. Cuando esas cosas aconteciesen, el pueblo en el cual la Palabra se hiciese carne no comprendería.

57. Cuando la Palabra se hizo carne en Moisés, no comprendieron; y no tuvieron respeto a lo que Dios estaba realizando en esos días. Aun Aarón y María (ambos hermanos de Moisés) le faltaron el respeto, y Dios los llamó a cuenta. Ellos no comprendían que estaba ocurriendo lo más grande de todos los tiempos en esos días. Ellos no comprendían que cuando hablaban en contra de Moisés, hablaban en contra de Dios; porque Dios, la Palabra, el Verbo, estaba encarnado en Moisés. Una palabra en contra de Moisés era en contra del que estaba en Moisés.

58. Moisés hizo muchas cosas, las cuales aparentemente no eran correctas, las cuales él mismo no comprendió por qué las hizo. En una ocasión salió huyendo de Egipto por algo que hizo, pensando que el pueblo comprendería, pero no comprendió; salió huyendo de en medio del pueblo porque su vida estaba en peligro; salió huyendo y no regresó hasta después de cuarenta años. Moisés era el hombre en donde la Palabra se encarnaría.

59. Dios para cada edad tiene un solo mensajero, y para

cada dispensación tiene un solo mensajero. Cuando Dios dijo desde antes de la fundación del mundo: “Para esta edad enviaré a este hijo mío, y enviaré el Espíritu de profeta que él debe tener, lo enviaré desde la sexta dimensión hacia él, para que pueda ministrar la Palabra para esa edad; y ese Espíritu, la Palabra (porque será el Espíritu de la Palabra, el Espíritu de la teofanía), ese Espíritu ministerial, esa Palabra de la sexta dimensión se encarnará en él”.

60. Cuando Dios desde antes de la fundación del mundo hizo la elección y en Su Programa colocó a cada hijo que sería un mensajero para cada edad, y dijo el Espíritu ministerial que estaría en él, que iría desde la sexta dimensión, la dimensión de la Palabra, para manifestarse en esta Tierra, cuando Él hizo eso, Él no puede cambiar eso.

61. Y no importan las circunstancias que rodeen en ese tiempo al plan de Dios o al mensajero que Dios escogió para esa edad o para esa dispensación.

62. No importan los problemas, las circunstancias por las cuales pasó Moisés, con todo y eso seguía siendo el profeta mensajero para aquella dispensación. Y fuera de Moisés, Dios no tenía otro mensajero, otro profeta, para enviarlo para que la Palabra se encarnará en él y para que sacase al pueblo de Israel de la esclavitud en que estaba en Egipto y los llevase hacia la tierra prometida. O era Moisés o ninguno.

63. Porque cuando Dios escoge, escoge para siempre; pero cuando rechaza... cuando Dios rechaza y borra del Libro de la Vida a una persona, eso también es para siempre. No hay entonces oportunidad de que Dios diga: “Lo borré, pero lo voy a colocar de nuevo en el Libro de la Vida”.

64. Por eso es necesario que comprendamos el Programa Divino para el tiempo en que vivimos. Cuando la Palabra

se hace carne, ese es el tiempo de la visitación de Dios, el tiempo para Dios cumplir las grandes promesas que tiene para esa edad o dispensación.

65. La Palabra encarnada hará y hablará cosas que algunas veces no pueden ser entendidas ni aun por el mismo velo de carne donde está esa Palabra encarnada. Pero ese hombre sabrá que la Palabra está encarnada en él, sabrá que Dios le escogió, le dio ese Mensaje, lo encarnó en su corazón y lo puso en su boca para que lo hablara al pueblo. Así sucedió con Moisés.

66. Con todos los problemas que tuvo Moisés, él seguía siendo el profeta mensajero de Dios. Los que se rebelaron contra él están y son muertos, como dijo Jesús a los fariseos cuando argumentaron que sus padres comieron el maná en el desierto. Y Jesús dijo: “Y están (son) muertos”, porque se rebelaron en contra de la Palabra encarnada.

67. Cuando Jesús apareció como la Palabra encarnada para esa nueva dispensación, la Dispensación de la Gracia, Jesús entonces podía decir: “La Palabra que yo hablo, no la hablo de mí mismo, sino que yo hablo lo que yo oigo del Padre”. Porque era el Verbo, que es Dios, la Palabra encarnada en un hombre, Emmanuel, Dios con nosotros. Jesús era Melquisedec, era ese personaje teofánico, la teofanía encarnada en un hombre.

68. Y Jesús entendiendo el Programa que Dios tenía para ese tiempo y sabiendo las Escrituras que se cumplirían, en muchas ocasiones hablaba cosas que la gente no comprendía. Por ejemplo, cuando dijo: “El Hijo del Hombre va como está escrito de Él. Y será condenado, escarnecido y crucificado, habiendo sido rechazado por los príncipes del pueblo, por los líderes religiosos del pueblo hebreo”.

69. Cuando Él hablaba estas cosas muchas personas no

comprendían. Cuando Jesús hablaba de Su muerte y de Su resurrección, tampoco comprendían. Cuando Él hablaba de que tenía que subir al cielo, regresar: “Salí de Dios y vuelvo a Dios”, nadie comprendía esas palabras.

70. Ellos comenzaron a comprender las cosas que Jesús había dicho cuando se cumplieron. Por eso El decía: “Os lo digo antes, para cuando se cumplan, ustedes ya lo sepan, sepan lo que ustedes deben hacer en ese momento”.

71. Jesús decía: “Serán escandalizados en mí”. Pedro dijo: “Yo no me escandalizaré”. Jesús le dijo: “Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces”.

72. Jesús también dijo: “Bienaventurado el que no sea escandalizado en mí”. Bienaventurado el que no sea escandalizado en la Palabra hecha carne, en la Palabra encarnada.

73. Porque todos estaban escandalizándose en Jesús de Nazaret: los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los saduceos, el sumo pontífice; y todos estaban escandalizados en Jesús de Nazaret, en este profeta. Ellos no habían leído que Él era aquella piedra de tropiezo, estaban tropezando en la piedra de tropiezo y en la roca de escándalo. Porque siempre la piedra de tropiezo y la roca de escándalo es la Palabra hecha carne.

74. La Escritura dice: “Aquellos que tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes, a lo cual fueron también ordenados”. Esos son los que tropiezan, esos son los que se escandalizan, porque no pueden comprender que hay un Programa ya diseñado, delineado por Dios, y no se puede hacer nada para cambiarlo.

75. Cuando Jesús dijo que tenía que subir a Jerusalén para ser tomado preso y ser sentenciado a muerte; entonces Pedro le dijo: “Nunca te suceda a ti tal cosa”. Jesús le dijo:

“Apártate de mí, Satanás, que no puedes entender las cosas que son de Dios, sino las de los hombres”.

76. En una ocasión Jesús dijo: “¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras?” Debe ser en la forma que está señalado por Dios en las Escrituras. “Y todo esto aconteció para que se cumpliera la Escritura, lo que estaba escrito acerca de Él”.

77. Jesús comprendiendo Quién era, sabiendo que Su Padre no estaba en la Tierra, sino en el Cielo; y sabiendo que había venido del Cielo con un propósito divino, y que el Espíritu de Dios que estaba sobre Él le había ungido para llevar a cabo ese propósito, entonces Él hablaba aquellas cosas aunque la gente no las comprendiera; pero El sí las entendía.

78. Ahora, cuando Jesús llegó a aquella etapa difícil, la etapa principal en Su vida para la cual Él había venido como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, aquella fue la etapa más dura para Él; fue la etapa difícil en donde el Señor Jesucristo dijo... Leamos en el Evangelio según San Mateo [San Mateo 26:36]:

“Entonces llegó (el Señor) Jesús con ellos á la aldea que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore.

Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo (a Jacobo y a Juan), comenzó a entristecerse y á angustiarse en gran manera.

Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso (esta copa); empero no como yo quiero, sino como tú (quieras).

Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora?”.

79. Cuando llegó este momento Jesús se encontró solo. Ni los tres discípulos principales que habían subido con Él al Monte de la Transfiguración, los cuales en el Programa Divino tenían la principal parte, ni ellos estaban con Él en ese momento difícil, aunque Él los llevó para que estuviesen con Él y le ayudaran en esa hora difícil en que Él estaba entrando.

80. Él dijo en una ocasión: “La hora ha llegado”. La hora del príncipe de este mundo y de las tinieblas. Esa era la hora más difícil para Jesús; pero era la hora más importante en el Programa de Dios en aquel tiempo; porque era la hora para la cual Él había venido a la Tierra.

81. El ministerio de tres años y medio del Señor Jesucristo era insignificante comparado con lo que Él iba a llevar a cabo en esa hora que parecía ser una hora negativa, que parecía ser el momento final en donde todo terminaría para el Señor Jesús, para la Palabra hecha carne.

82. Poco a poco iba cerrándose el cerco hasta que llegó ese momento. Antes de ese momento, Jesús decía: “Nadie me quita la vida; yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar”. Pero cuando llegó la hora de poner Su vida, entonces comenzó a entristecerse con los discípulos, y les dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte”.

83. Había llegado la hora en que uno de Sus discípulos, el cual había estado con Él todo ese tiempo de tres años y medio, había estado viendo lo que Él hablaba y decía; y cuando llegó esa hora negra, esa hora de las tinieblas para la Palabra hecha carne, uno de los discípulos, de los apóstoles, un ministro del Señor Jesús, uno de los que tenía una parte muy importante, era el que lo había de entregar.

84. Jesús dijo: “Uno de vosotros me va a entregar”. Eso causó mucha tristeza en medio de los discípulos, porque los doce apóstoles habían estado con el Señor Jesús, habían pasado por muchas pruebas, muchos problemas, y todavía estaban con Él. Pero Él dice en el evangelio según San Mateo, en el capítulo 26 y verso 20 en adelante:

“Y como fué la tarde del día, se sentó a la mesa con los doce.

Y comiendo ellos, dijo (comiendo, en la cena): De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

Y entristecidos ellos en gran manera (porque esta no era una palabra para llenar de alegría a los que estaban allí; pero Jesús sabía que Su hora había llegado)...”.

85. Jesús le había dicho muchas cosas buenas a Pedro en ocasiones anteriores: “Bienaventurado eres Simón Pedro; no te lo reveló ni carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo”; pero también le había dicho algunas cosas muy duras; pero Pedro permanecía.

86. Cuando Jesús preguntó: “¿Quieren irse ustedes también?”, Pedro respondió: “¿Y a quién iremos, si solamente Tú tienes Palabras de vida eterna?”. ¿Por qué? Porque reconocían que Él era la Palabra encarnada en aquel tiempo.

87. La Palabra encarnada es la única que tiene palabras de vida eterna para los seres humanos en el tiempo en que está encarnada.

88. Pedro había escuchado muchas palabras bonitas; pero en esta ocasión los doce discípulos escuchan una palabra muy dura.

89. ¿Qué pensarían los discípulos? “Ahora, ¿después que estamos con Él tanto tiempo, ahora va a decir que uno de nosotros es un traidor y lo va a entregar para que lo maten en este tiempo, para que lo crucifiquen?; porque Él está

diciendo que va a ser tomado preso, va a ser juzgado, condenado y crucificado; ¿y ahora nos va a decir que uno de nosotros va a entregarlo, va a traicionarlo? Esa sí que es una palabra muy dura para nosotros.”

90. Y comenzaron a entristecerse en gran manera. Y comenzó cada uno de ellos a decir: “¿Soy yo, Señor?” Imagínense cuán tristes estarían.

91. “Entonces él respondiendo, dijo: El que se sirve conmigo del plato, ése me ha de entregar”.

92. En el evangelio según San Juan dice que Pedro le dijo a Juan, porque Juan estaba cerca del Señor Jesús: “Pregúntale quién es ese hombre”. Y Juan, recostándose al pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”. Y Jesús le dice: “A aquel a quien yo diere el pan mojado, ése será el que me va a entregar”. Y lo dio a uno de Sus discípulos.

93. Aquí en el evangelio según San Mateo, cuando todos comienzan a preguntarle, seguramente uno por uno: “¿Seré yo, Señor?” Porque eso era la cosa más triste y más dolorosa, que una persona haya estado durante todo ese ministerio del Señor Jesús viendo y oyendo a la Palabra hecha carne, y luego, al final, convertirse en el entregador de la Palabra hecha carne para que la condenasen y la crucificasen.

94. Todos estaban muy tristes y muy preocupados; porque nadie deseaba ese lugar, nadie desea convertirse en un ser de esa naturaleza en el momento más difícil para la Palabra hecha carne; lo cual es el momento en que llevaría a cabo el propósito para el cual la Palabra se hizo carne.

95. Allá se había hecho carne la Palabra para hacer la Obra del Cordero de Dios y quitar el pecado del mundo. Pero esa era una hora muy negra, era una hora en que el poder

de las tinieblas se tirarían en contra de la Palabra hecha carne; y la Palabra hecha carne se encontraría sola frente al poder de las tinieblas.

96. Y pensar que uno de Sus discípulos, uno de los doce apóstoles, de los doce ministros que estaban con Él, que le siguieron a Él, uno de ellos sería el que se uniría al poder de las tinieblas para ser instrumento del maligno; se uniría al poder de las tinieblas y el espíritu de las tinieblas entraría a él para hacer esa traición tan grande.

97. Uno de los doce era el hombre. Ya Jesús no estaba hablando de toda la multitud que le seguía, sino de uno de los doce; no estaba hablando del pueblo, sino de los ministros que le habían seguido, de los ministros que habían sido enviados a predicar Su Mensaje para esa nueva dispensación; uno de los que había regresado alegre por el ministerio que se operó en él; uno en el cual Jesús había confiado Su propio dinero; uno de Sus ministros, de Sus predicadores; pero nadie sabía lo que estaba dentro de él.

98. Había predicado, se había gozado, había dicho que se había cumplido la promesa de Dios, que el Reino de Dios se había acercado...; pero cuando llegó la hora de las tinieblas se pasó al bando enemigo; y nadie se había dado cuenta que tenía un plan, un programa trazado con el sumo sacerdote, con los sacerdotes de aquel tiempo, con los escribas y con todas esas personas, para entregar por treinta piezas de plata a la Palabra encarnada en un hombre.

99. Fue la hora más difícil para Jesús, pues Jesús le amaba, así como amaba a todos Sus discípulos.

100. Jesús sabía desde el principio quién de aquellos ministros era el que no creía, aunque predicaba como si estuviera creyendo lo que predicaba; pero que en la hora más negra del ministerio de Jesús él se manifestaría como uno

que no creía, como uno que fue incrédulo; y que nadie lo sabía, sino solo el Señor Jesús, desde el principio.

101. Jesús no lo podía echar de Su lado. “*Al que á mí viene, no le echo fuera*”. [San Juan 6:37] Él permaneció a Su lado hasta comer su último bocado que comió con los discípulos, el cual el mismo Señor Jesús se lo entregó. Era una hora muy difícil para Jesús, era la hora más dura de Jesús.

102. Cuando Judas Iscariote le preguntó a Jesús: “¿Soy yo, Señor?” Jesús le dijo: “Tú lo has dicho.” Esa palabra no fue muy fácil para salir de los labios de Jesús.

103. Jesús estaba entristecido en su alma hasta la muerte; porque Él sabía lo que vendría, sabía para qué había venido a esta Tierra; pero era doloroso saber que fuese uno de Sus discípulos la persona que le habría de entregar para el cumplimiento de ese propósito. Uno de Sus discípulos era el que le había de entregar para ser acusado, tomado preso, vituperado, escarnecido, abofeteado y crucificado.

104. Era muy duro para el Señor Jesús, porque Él los amaba a todos. Y aun el mismo Judas Iscariote tenía su nombre escrito en el Libro de la Vida; el cual sería quitado luego de su traición, después de la entrega del Señor, de la entrega de la Palabra para ser crucificada por primera vez en toda Su plenitud, dos mil años atrás.

105. Él sabía lo que venía, por eso Jesús decía: “Pasa de mí esta copa”. Era una hora muy difícil. Él le decía a Sus discípulos: “Esta noche ustedes serán escandalizados en mí”. En la hora de las tinieblas, en la hora en que el príncipe de este mundo se manifestaría en contra de Jesús y tomaría a uno de los discípulos de Jesús para llevar a cabo esa obra de las tinieblas. Jesús decía: “Esta noche todos ustedes serán escandalizados en mí.”

106. Jesús decía, citando las palabras del Antiguo Testamento: “Ustedes todos serán desparramados, todos ustedes me dejarán en esta noche; porque heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán.”

107. Esa noche cuando Jesús fue y oró, Él por causa del momento tan difícil por el cual ya había comenzado a pasar, Él decía: “Si es posible, pasa de mí esta copa. Que no sea en esta forma que se está moviendo en la escena, que no sea en esta forma que yo he visto en la Escritura que va a acontecer”.

108. Fue por tres veces. Pero siempre decía: “Mas no como yo quiero, sino como Tú.” O sea, “si no hay otra forma, pues que sea como Tú deseas; pero si hay alguna posibilidad que pueda ser cambiado esto que va a acontecer, y que no acontezca en esta forma, pues yo deseo que sea cambiado”.

109. “Mi alma está muy triste en esta hora (pero no podía ser hecho en otra forma). Si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase Tu voluntad”. Ya ahí Jesús se entregó a lo que iba a acontecer en esa hora. Ya no hizo más resistencia. Ya no oró más para evitar que lo que se había fraguado y que habían planificado contra Él, se cumpliera. Ya no luchó más.

[San Mateo 26:45]

“Entonces vino á sus discípulos y díceles: Dormid ya y descansad.: he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

Levantaos, vamos: he aquí ha llegado el que me ha entregado.

Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha gente con espadas y con palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del

pueblo.

Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle.

Y luego que llegó a Jesús, dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesús, y le prendieron.

Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó la oreja.

Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán.

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar á mi padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?

¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, que así conviene que sea hecho?

En aquella hora dijo Jesús á las gentes: ¿Como á ladrón habéis salido con espada y con palos á prenderme?

Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole”.

110. Eso aconteció a la Palabra hecha carne en Su Primera Venida, dos mil años atrás, en la Palabra hecha carne en un hombre llamado Jesús de Nazaret. Él comprendió por qué estaban pasando estas cosas; porque así estaba escrito.

111. Todo esto le aconteció al Hijo del Hombre en Su Primera Venida en el Oriente, cuando vino para cumplir Su labor, Su ministerio de Cordero de Dios. No podía evadir esa hora; porque ahí es que Él estaría llevando a cabo la

Obra del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo con Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario, y luego llevada al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo. Así tenía que acontecer. No se podía evitar.

112. Hay cosas en la vida que son inevitables, y principalmente las cosas que están anunciadas, profetizadas, en el Programa Divino; las cosas que están anunciadas que han de acontecer.

113. ¿Cómo puede usted impedir que acontezcan esas cosas? Es imposible. “Los cielos y la tierra pasarán, mas mi Palabra no pasará,” ha dicho el Señor.

114. Sean cosas que llenen de alegría o de tristeza a la gente; pero todas las cosas obran a bien para los que aman a Dios. Por eso Él dijo: “*Tendréis tristeza; pero vuestra tristeza se tornará en gozo.*” Jesús hablándole a Sus discípulos para aquella hora.

115. Era una hora triste la que había venido para el Hijo del Hombre en Su Primera Venida en el Oriente, porque el Hijo del Hombre estaba allá en el Oriente resplandeciendo, alumbrándoles el entendimiento con la Palabra que estaba encarnada en Él, dándola a comer.

116. Pero la Venida del Hijo del Hombre no es solamente para el Oriente, sino que también el Occidente tiene la promesa de la Venida del Hijo del Hombre resplandeciendo como el relámpago.

117. Y así como el Hijo del Hombre se manifestó en Su Primera Venida en el Oriente, y allí se cumplieron esas profecías, esas Escrituras; así también sucederá con el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre en el tiempo final, resplandeciendo como el relámpago en el Occidente para manifestarse como el León de la tribu de Judá; la cual manifestación y el propósito de esa manifestación

será cumplido, llevado a cabo en la hora más negra por la cual tendrá que pasar la Palabra en el hombre en el cual se encarna esa Palabra en los días finales.

118. La promesa para los días finales, conforme dijo el precursor de la Segunda Venida del Señor, de la Venida del Hijo del Hombre en el Occidente, en su mensaje del Cuarto Sello, dice:

119. “Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve; y será completamente Emanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

120. Muchas personas quieren ser predicadores de la Palabra de Dios, muchos quieren ser ministros, muchos quieren ser profetas; pero no le aconsejo a nadie que busque ser ministro, y menos un profeta; porque sobre quien caiga el ministerio de profeta verdadero, el cual estará sobre la Tierra en los días finales (porque aunque haya muchos falsos profetas, habrá uno verdadero en el cual el Verbo, la Palabra, se hará carne para cumplir la promesa de la Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores), en quien esté ese ministerio en los días finales, será una persona que sufrirá mucho a medida que se acerque la hora más negra, similar a la hora en que el Señor fue para dar Su vida como Cordero de Dios.

121. Esa persona sufrirá mucho, así como sufrió Jesús, Emanuel, el hombre que era la Palabra encarnada para aquel tiempo, para aquella dispensación.

122. Cuando Jesús vio que Sus propios seguidores, los que habían creído Su Mensaje, se iban a escandalizar en esa hora negra, y que Sus propios discípulos iban a huir y que uno de ellos le iba a entregar, eso para Él fue una hora muy negra, muy temerosa.

123. Por eso Jesús decía: “Mi alma está triste hasta la muerte”. Aunque Él sabía que iba a resucitar; pero ese momento por el cual Él tenía que pasar era muy difícil; así como será muy difícil la hora negra por la cual tendrá que pasar el mensajero final, el Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis 22:16 en donde estará el Verbo encarnado; para cumplir el propósito, para que el mismo Señor Jesucristo a través de él cumpla el ministerio como León de la tribu de Judá.

124. Será un ministerio del Señor Jesucristo; será la Palabra: Jesucristo, el Verbo encarnado en Su último profeta mensajero.

125. Ese ministerio será un ministerio muy duro, muy difícil; pues solamente la persona en donde esté ese ministerio será el que más podrá entender de lo que estará aconteciendo y el porqué estarán aconteciendo esas cosas en la hora de la potestad de las tinieblas que vendrá para el final de su ministerio.

126. Y él las entenderá a medida que Dios se las dé a entender; mientras tanto él no comprenderá por qué tendrá que pasar por esa hora tan difícil, tan dura; pero tendrá que pasar por esa hora para que el Señor Jesucristo pueda cumplir en ese mensajero el ministerio de León de la tribu de Judá, y reclamar todos Sus atributos que están escritos en el Libro de la Vida, y traer de regreso el Título de Propiedad a todos los hijos de Dios.

127. Por eso Juan lloraba mucho; porque si no aparecía el León de la tribu de Judá para llevar a cabo esa Obra, ese Programa, todo estaba perdido; porque se había llegado al momento en que tenía que hacerse esa labor, o si no, pasaba el tiempo; y no se podía hacer en otro tiempo; entonces habría que esperar dos mil años más, a lo menos,

para que regresase ese ciclo divino y poderse llevar a cabo esa Obra.

128. Como aconteció con Moisés: Cuando él quiso libertar al pueblo, ellos no estaban preparados, y le rechazaron; entonces tuvieron que esperar cuarenta años para que ese ciclo nuevamente regresara, y Dios poder llevar a cabo la liberación.

129. Ahora, en el tiempo final se ha de repetir el equivalente a todo lo que sucedió allá. Y el equivalente a todo aquello en nuestro tiempo lo hemos estado viendo en la Escritura. No puede ser de otra forma. Tendrá que ser así.

130. Y el equivalente a la manifestación de la Palabra hecha carne como Cordero de Dios, será la Palabra hecha carne como León de la tribu de Judá. Tendrá que ser así en este tiempo final, en la hora negra que se aproxima, para que el juicio pueda venir sobre el reino de los gentiles, pueda venir sobre las naciones.

131. Esto acontecerá en el Occidente: la Palabra nuevamente será crucificada en su equivalente en este tiempo final. Y cuando eso ocurra, recuerden una cosa: se estará en la etapa del ministerio de León de la tribu de Judá para llevarse a cabo una gran Obra, conforme al Programa Divino.

132. Cuando eso aconteció allá y Jesús murió bajo la muerte de crucifixión, Jesús pasó a la quinta dimensión, al infierno. Él descendió al infierno porque Él llevó nuestros pecados. Él tenía que ir al infierno por nuestros pecados.

133. Y allá en el infierno Jesús tuvo un ministerio corto predicándole a las almas encarceladas que allí se encontraban, para allí tomar las llaves del infierno y de la muerte, pasar al Paraíso y levantarse en la resurrección con los santos del Antiguo Testamento.

134. Está anunciado, conforme a la profecía bíblica, que habrá un ministerio para las almas encarceladas hoy; porque la quinta dimensión estará abierta sobre la Tierra en este tiempo final.

135. Y será un ministerio como fue el ministerio del Señor Jesucristo allá en la quinta dimensión, en el infierno: un ministerio para dar testimonio no para salvación. Ya no había oportunidad de salvación para esas personas.

136. El infierno estará sobre la Tierra, la quinta dimensión estará sobre la Tierra. Y las almas encarceladas en la quinta dimensión, aunque estén vivas sobre la Tierra, recibirán un ministerio de testimonio no para salvación; estas personas escucharán acerca del día de venganza del Dios nuestro, acerca del juicio divino sobre la raza humana que vive sobre esta Tierra.

137. Ahí será el momento preciso en que el Mensaje del día de venganza del Dios nuestro será predicado por testimonio a las almas encarceladas que estarán viviendo sobre la Tierra; aunque ya será demasiado tarde para alcanzar misericordia, porque ya estará operando sobre la Tierra la Obra de León de la tribu de Judá en la etapa importante para lo cual ese ministerio estará sobre la Tierra en ese tiempo. Será un momento grande en el Programa de Dios.

138. Cuando Jesús bajó al infierno, la gente que estaba allí podía decir, los que le habían visto, aquel ladrón que no se arrepintió, podía decirle: “Tú no eras ningún Hijo de Dios, así como te escarnecía y me mofaba de ti allá, ahora me mofo aquí. Yo vine aquí al infierno, a esta quinta dimensión, y tú también estás aquí. ¿Qué diferencia hay entre nosotros?” Judas Iscariote también estaba allí (el que le había vendido). Estaba en esa quinta dimensión, en el infierno.

139. Así que estaba allí el Señor Jesús, la Palabra encarnada, estaba allí como cualquier pecador, como el más malo de todos los pecadores; porque el pecado de todos estaba en Él; por eso Él tuvo que ir al infierno, y podía ir al infierno, a la quinta dimensión. No había otra forma.

140. Por eso Él tenía que tomar el pecado del mundo, de todos los hijos de Dios. Se hizo pecado por nosotros, y por nosotros fue al infierno, a la quinta dimensión.

141. Pero mientras Él iba allá, le dijo a uno de Sus amados discípulos: “¿Me amas? Apacienta mis ovejas”. Y ya fuese que se lo dijese antes o después de Su resurrección, eso significa que para nuestro tiempo final las ovejas del Señor que escucharán la Voz del Hijo del Hombre en los días finales, cuando lleguen a esa hora negra alguien quedará apacentando las ovejas del Señor con el Mensaje que el Hijo del Hombre haya traído para todos los hijos de Dios que habrán escuchado la Voz de Dios.

142. Por eso nosotros tenemos que estar apercebidos en nuestro tiempo, porque la hora de las tinieblas está acercándose apresuradamente. Y si no estamos apercebidos, todos seremos escandalizados en esa hora, y nos acontecerá como a los discípulos del Señor.

143. En esa hora tenemos que estar bien firmes en el Mensaje, en la Palabra que corresponde a nuestro tiempo; y saber que las cosas no ocurren por coincidencia; entender que hay un Programa Divino, un Plan Divino para esta hora final, que tiene que cumplirse; porque si no se cumple, todo estará perdido para la raza humana; tendrá que cumplirse en esta hora final.

144. Lo que no entendamos de momento, lo entenderemos más adelante. Los discípulos no entendían esas profecías que el Señor les citaba; aunque aparentemente no les es-

taba citando profecía, sino que estaba hablando con ellos.

145. Jesús les decía: “El Hijo del Hombre será entregado. Uno de los que están aquí conmigo me va a entregar”.

146. Jesús les estaba citando profecía bíblica; porque estaba escrito que uno levantó el calcañar contra Él. Eso fue hablado en el pasado. El profeta y rey David en sus salmos habló de estas cosas que acontecerían al Mesías, cuando a David le acontecieron esas cosas en tipo y figura de lo que más adelante en una forma más amplia le acontecería al Mesías. Por eso al rey y profeta David le acontecían cosas muy raras que no se pueden explicar.

147. La vida del rey David fue una vida muy rara, al igual que la vida de su hijo Salomón; porque la vida de ellos son tipo y figura de la vida y ministerio mesiánico.

148. Por eso encontramos a David en unas ocasiones con grandes bendiciones; y en otras ocasiones estaba huyendo aun de sus propios amigos, y aun de su propio hijo. Y el mismo David ni comprendía por qué tenía que pasar por esas cosas, siendo ungido para ser el rey de Israel.

149. La vida de David, aunque era un rey, era una vida dura, de problemas, de sufrimientos, de pruebas, de persecuciones. No era una vida fácil. La de su hijo Salomón tampoco era una vida fácil; pero era el Programa de Dios para aquel tiempo.

150. Dios siempre ha colocado personas al lado de estos hombres para que les ayuden; así como los tres valientes de David, como los valientes de David los cuales fueron instrumentos de Dios para el plan y propósito que había en esos días.

151. Las personas que vieron la Palabra y la unción divina de rey, el Espíritu de Dios ungiendo a David como rey, se ponían a su lado; pero los que no comprendían, se conver-

tían en enemigos de él.

152. Eso es en tipo y figura lo que acontecería en la Venida del Hijo del Hombre en el Oriente y en el Occidente, con una separación de tiempo de dos mil años, aproximadamente.

153. La hora está a la mano. Es tiempo que entendamos que está anunciada una hora dura para todos los elegidos de Dios; pero aunque sea una hora dura en la cual el poder de las tinieblas se levantará en contra del Programa de Dios y de la Palabra de Dios que estará encarnada en este tiempo final... y aunque la batalla sea dura, la victoria está anunciada para el Programa de Dios.

154. Por lo tanto, “no temáis manada pequeña, porque al Padre le ha placido daros el Reino”. Y todo lo que acontecerá será para darles el Reino a los que son herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

155. Es necesario que todos estén bien pastoreados, siendo bien alimentados con la Palabra, con el Mensaje, para esta dispensación en que vivimos, que es el Mensaje que corresponde a nuestro tiempo.

156. Es necesario que en todos los lugares donde están las ovejas del Señor siempre sea escuchado día tras día, semana tras semana, mes tras mes, el Mensaje, la Voz del Señor; aunque en algunas ocasiones tengan que hacerlo con las puertas cerradas, como lo hicieron los discípulos por temor a los enemigos. Será un tiempo corto. No será mucho tiempo.

157. Después de la manifestación y Mensaje por testimonio a las almas encarceladas que estarán viviendo sobre la Tierra... pues el infierno, la quinta dimensión, se abrirá sobre la Tierra; pero ahí entrará la Palabra encarnada para dar testimonio, para dar el Mensaje de juicio divino, para

proclamar el día de venganza del Dios nuestro. Así será en el tiempo final, y así será a través de la persona en donde la Palabra se haga carne en el tiempo final en el Occidente para resplandecer como el relámpago.

158. Y lo que no entendamos en esos días y en esa hora, porque los ojos de muchos van a estar velados a lo que estará aconteciendo..., lo que no entiendan en esa hora lo entenderán después que haya pasado ese momento difícil.

159. Tenemos que estar bien firmes en la Palabra, en la Escritura que corresponde a nuestro tiempo, en las promesas, en las profecías que corresponden a este tiempo final; porque en este tiempo final la Palabra será crucificada nuevamente en una forma actualizada; no con clavos literales ni en una cruz literal, sino en una forma moderna.

160. El profeta precursor de la Palabra que se encarnaría en toda Su plenitud, dijo que el castigo más cruel es el castigo público: ese castigo en donde públicamente ponen en vergüenza a la Palabra, para hacer creer que no es la verdadera Palabra de Dios encarnada en un hombre, sino que es un falso profeta de los muchos que han habido sobre la Tierra.

161. Esto es lo mismo que hicieron con Jesús, dos mil años atrás: le hicieron creer al pueblo que Él era un falso profeta, un samaritano loco, y que por el dedo de Beelzebú hacía todas aquellas cosas.

162. Cuando llegue esa hora, la cual está a la mano, veremos una repetición de lo que aconteció allá, veremos el equivalente.

163. Jesús dijo: “Mas ay de aquel hombre por el cual el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores. Mejor le fuera no haber nacido”.

164. Cuando Jesús le dio el pan mojado a Judas Iscariote,

dice la Escritura que tras el bocado entró el diablo.

165. Judas ya no estaba con ellos; pues estaba planificando la entrega de la Palabra encarnada. Judas no estaba con Jesús en aquella hora difícil en la cual Jesús decía: “Mi alma está muy triste. Padre, si puedes pasar este vaso de mí, pásalo”.

166. Ya Judas no estaba allí porque estaba en la planificación de la entrega de su Maestro, del cual había aprendido el Mensaje que correspondía para aquel tiempo; el cual le había enseñado el Mensaje que tenía que predicar en ese tiempo. Ya había terminado su ministerio e iba a comenzar otro con la unción del príncipe de las tinieblas.

167. Cuando Judas tomó el bocado que le fue dado, tras el bocado entró el diablo y lo ungió, lo cegó, y ahí Judas hizo todo aquello que estaba escrito que haría uno de los que comían del pan y metían su mano en el plato de Jesús. Así estaba escrito y así tenía que cumplirse, conforme a la promesa divina.

168. Y cuando el equivalente a esas cosas en la Venida del Hijo del Hombre en el Occidente se cumplan, tendremos nuevamente un cuadro paralelo al de aquel tiempo, pero actualizado.

169. ¿Qué haremos con Jesús, quien estará manifestándose a través de Su último mensajero en esta Tierra? ¿Qué haremos con la Palabra hecha carne en esa hora difícil por la cual pasará la Palabra hecha carne? ¿Qué haremos nosotros en esa hora? Ya ha sido dicho antes, para cuando ocurra: “no os turbéis”, dice Jesús en Su Palabra. Esto es Palabra del Señor Jesucristo¹.

170. Esto es lo que acontecerá en este tiempo final; pero después de esa manifestación, después de ese momento

1 San Mateo 24:6, San Marcos 13:7, San Juan 14:1, 14:27

difícil, vendrá la resurrección de todos los santos, y vendrá la transformación de todos los elegidos.

171. Por eso el Señor dijo: “El que perseverare hasta el fin, este será salvo”, este será transformado en este tiempo final; porque habrá perseverado hasta el fin, aunque las circunstancias hayan sido contrarias.

172. Estamos en esa hora en que todas estas cosas tienen que cumplirse en el fin del siglo XX; porque en el fin del siglo XX se llevará a cabo la crucifixión de la Palabra hecha carne, en una forma actualizada, en la forma predicha por el precursor de la Segunda Venida del Señor, anunciada en el mensaje “*Yo acuso a esta generación por la segunda crucifixión del Señor*”, por haber crucificado al Señor de la gloria por segunda vez. Y eso es una acusación para el Occidente, en donde estará la manifestación del Hijo del Hombre viniendo como el relámpago, resplandeciendo y manifestándose como el León de la tribu de Judá.

173. Tienen que acontecer cosas que nos llenarán de tristeza y de dolor, pero ya se los he dicho antes. Tienen que acontecer cosas que nos llenarán de tristeza y dolor, pero será para que se cumpla la Escritura.

174. Estaremos mirando todas estas cosas que han de acontecer, como cosas que harán que la Escritura se cumpla en este fin del siglo XX para que pueda venir el juicio divino, el día de venganza del Dios nuestro, sobre el reino de los gentiles; y pueda venir la bendición de Dios para todos Sus hijos. Así está escrito y así tiene que acontecer; porque esto es Palabra de Dios.

175. Es necesario que en todos los lugares en donde estén los elegidos, las ovejas del Señor, **el Alimento les llegue a tiempo**. Sean bien alimentadas las ovejas del Señor. Que el Alimento les llegue en todas las formas disponibles que

hay en este tiempo final.

176. Es menester que a todas las ovejas del Señor, a todos los elegidos, en dondequiera que estén en el Occidente les sea dado a conocer que estas cosas han de acontecer de esta manera; para que cuando acontezcan, no se turben.

177. No se turbe nunca vuestro corazón: EL CORAZÓN DE LAS OVEJAS. Está escrito: “Heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán”. [San Marcos 14:27]

178. Es necesario que sepan estas cosas para que las ovejas permanezcan lo más unidas posible en el Redil del Señor, y en el lugar en donde Dios las ha colocado para darles el Alimento a su tiempo en esta hora final.

179. Es necesario que esto que ha sido hablado llegue a todas las ovejas para que no se turben en esa hora difícil, en esa hora negra que viene sobre esta Tierra y sobre la Palabra hecha carne que estará manifestada en el Occidente, como el relámpago, en el fin del siglo XX.

180. Por lo tanto, tomen este Mensaje y multiplíqueno para todos los lugares en películas, en folletos, en cassettes y también llevándolo personalmente a través de labios fieles, que han probado ser fieles al Mensaje y nunca se han apartado del Mensaje. Tomen el Mensaje y háganlo llegar a todos los lugares en donde haya ovejas del Señor, ovejas del Señor de este tiempo final.

181. Es necesario que entiendan bien la hora que está llegando. No va a ser una hora fácil para nosotros, pero Dios estará con nosotros en esta hora en que vivimos, para que se cumpla lo que falta de cumplirse en esta hora; y nosotros podamos recibir a los muertos que han de resucitar, y ser nosotros transformados en esta hora final.

182. Así será. No hay otra forma para que se cumpla lo que está profetizado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

183. Así será para la Palabra que se hará carne en el fin del siglo XX en el Occidente, para resplandecer con Su Luz, con Su Mensaje, e iluminar a todos los hijos de Dios y traerles el Alimento espiritual a todas las ovejas del Señor. ESTO ES PALABRA DE DIOS. Ya se los he dicho antes, para que cuando llegue esa hora, ese momento, no se turbe nunca vuestro corazón.

184. Jesús dijo [San Juan 14:1-3]:

“(Si) creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay (...): voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

185. Así será en esta hora final en el cumplimiento de estas profecías.

186. Y aunque vuestro corazón se entristezca, el suyo y el mío, será por corto tiempo, en lo que pasa esa hora negra y terrible; pero después os gozaréis, os llenaréis de alegría.

187. Como la mujer con dolores de parto para dar a luz: que llora y sufre, pero después que ha dado a luz un niño, por el gozo que tiene porque ha nacido un niño, se le olvidan los sufrimientos, las tristezas que tuvo en el momento difícil, duro y negro del alumbramiento.

188. Después la alegría será tan grande que no se puede comparar lo que sufrimos con lo que hemos de gozar. Por lo tanto tengamos esas palabras de consuelo en nuestro corazón y en nuestra mente.

189. Y lo que no entendamos de momento, lo entenderemos más adelante. Lo que no entendamos en esa hora difícil que ha de venir, lo entenderemos en la hora gloriosa de la resurrección y transformación de nuestros cuerpos.

190. Así acontecerá en esta hora; pero “no temáis manada pequeña: al Padre le ha placido daros el Reino”. Y por eso tiene que cumplirse lo que está anunciado para este tiempo, por eso tienen que acontecer cosas que nunca nos imaginamos que puedan ocurrir en este tiempo.

191. Pero todas las cosas obrarán a bien para todos los hijos de Dios. Así como obró para bien aquella hora terrible que vino sobre Jesús, obrará para bien la hora terrible que vendrá en este tiempo final a la Palabra hecha carne en el fin del siglo XX.

192. Yo tengo que estar viajando siempre; y yo no soy de un sitio en específico, sino de todo el Occidente.

193. No será mucho el tiempo que pasaremos sobre la Tierra, aunque sea un poco duro el tiempo que nos falta vivir; pero lo que Dios tiene para nosotros es tan grande y tan maravilloso que no puede venir una bendición tan grande para nosotros sin que pasemos por etapas duras como las que pasaron los santos profetas y el pueblo de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento.

194. Por eso no se turbe vuestro corazón. Lo que hemos de sufrir en esta Tierra no es de comparar con las glorias venideras que en nosotros han de ser manifestadas.

195. El precursor de la Segunda Venida del Señor dijo que vendría una apretura fuerte sobre los elegidos, comenzará y se apretará en esa hora negra; pero no se turbe vuestro corazón, porque en esa hora negra la Luz resplandecerá con el Mensaje del día de venganza del Dios nuestro. Y de ahí vendrá para traer la bendición grande que estamos esperando en esta Tierra: la resurrección y transformación de los santos.

196. Pues Jesús después de morir, bajar al infierno, pasó al Paraíso, donde le estaban esperando; y Jesús les habló el

mensaje de resurrección, la Voz de la Resurrección llegó hasta ellos; y luego pasó del Paraíso a esta Tierra de nuevo, con un mensaje de victoria, de regocijo; y los muertos aparecieron y fueron vistos en Jerusalén.

197. Y en la Jerusalén espiritual serán vistos los muertos que resucitarán en este tiempo final; y cuando les veamos a ellos, seremos transformados.

198. Y aquello que los científicos y la gente llaman platillos voladores u objetos sin identificar, OVNIS, ese será un tiempo en donde ellos estarán en acción para que se produzca la resurrección y la transformación de los elegidos de Dios. “A la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados”. [Primera de Corintios 15:51-52]

199. Ya estamos en la fase final para con los gentiles; y lo que falta es muy poco para concluir el tiempo con los gentiles; lo cual concluye dándoles un testimonio de juicio a ellos y trayendo luego el Mensaje para todo Israel. Y ahí le comenzará a contar el tiempo al pueblo hebreo, cuando ellos reciban el Mensaje que están esperando.

200. Ellos están esperando a Elías, porque Elías es el precursor de la Venida del Señor. Elías en su quinta manifestación precursará la Venida del Señor al pueblo hebreo. Y les explicará, y ellos entenderán y verán lo que en el Occidente se manifieste como un relámpago, de nuevo lo verán regresando al Oriente.

201. Y así como los hebreos trajeron el Mensaje a los gentiles, los gentiles se lo retornarán a través del ministerio de las Dos Olivas, a los hebreos; porque es el ministerio de las Dos Olivas el que le ministra a los hebreos. ESO ESTÁ A LA VUELTA DE LA ESQUINA.

202. Mientras se cumplen estas promesas, estas Escrituras, de las cuales yo les he hablado en esta ocasión, no se turbe nunca vuestro corazón. Tenga su corazón firme en la Palabra que ha creído. No mire nunca las circunstancias que van a rodear todas las cosas en esta hora final.

203. Mire usted la Palabra que ha recibido; mire usted la unción que está prometida para el tiempo final, con la cual será ungido un profeta, en quien estará la Palabra encarnada.

204. Cuando usted mire la unción, mire ese ministerio que estará sobre la Tierra en este tiempo final, no quite su mirada de ahí, no quite su oído de lo que hablará ese ministerio a través de carne humana.

205. El que tenga oídos para oír la Voz del Hijo del Hombre en los días finales resplandeciendo y hablando como el relámpago en el Occidente, que oiga atentamente esa Voz; y que no atienda a ninguna otra voz; porque cualquiera otra voz tratará de confundirle. Otra voz hablará cualquier cosa, menos la Palabra para este tiempo final.

206. Por lo tanto, el que tenga oídos para oír la Voz del Señor Jesucristo en este tiempo final, manténgase oyendo esa Palabra, esa Voz que saldrá de la Palabra encarnada en el fin del siglo XX, a través de la persona en quien se encarne esa Palabra en este tiempo final.

207. Estemos bien atentos en esta hora en que vivimos; porque está por comenzar la Tercera Etapa para las almas encarceladas, está por comenzar un ministerio a los perdidos que no tienen esperanza. Eso tiene que ser así porque eso es Palabra de Dios. La Tercera Etapa está por comenzar para los perdidos.

208. Es necesario que estemos bien preparados en esta hora en que vivimos. Habrá muchas voces; pero habrá una ver-

dadera: la Voz del Señor Jesucristo a través de la Palabra hecha carne. Esa es la Voz que las ovejas escucharán.

209. Las ovejas no escucharán a los extraños; porque no conocen la voz de los extraños, sino la Voz del Señor Jesucristo a través de Su último Ángel mensajero que pisará la Tierra, en el cual la Palabra estará encarnada.

210. La Palabra se hará carne en el fin del siglo XX, en el equivalente a lo que fue, a lo que aconteció dos mil años atrás. Así que estemos apercebidos, estemos preparados en esta hora en que vivimos.

211. Si este fuese mi último mensaje a ustedes, me alegro haberles hablado todo lo que les he hablado.

212. No digo que este sea mi último mensaje; pero siempre uno desea que el último mensaje que uno predique en su vida sea el mensaje con el cual le ponga el sello final a la labor que Dios le dio para hacer como predicador para un grupo de personas.

213. Si después de este mensaje no viniera otro de parte de Dios, quiero decirles que entonces ya se habrá dicho todo lo que se tenía que decir; ya la trompeta habrá terminado de sonar.

214. Yo no puedo decirles que este sea el último mensaje, o que falte uno más. Mientras yo esté vivo sobre la Tierra, estaré dando a conocer el Mensaje Divino para los seres humanos, mostrándoles el Programa Divino que Dios tiene para este tiempo final.

215. Así que siempre estaré hablándoles la Palabra, a menos que Dios me diga: “Silénciate por un poco de tiempo”. Como hizo Elías cuando se fue al desierto, y entonces no escucharon más la voz de Elías hasta que la volvieron a escuchar de nuevo en un momento muy importante. Pero dejemos que las cosas ocurran de acuerdo al Programa Di-

vino.

216. Hay muchas cosas que yo no entiendo. Y las que ya entiendo es porque el que me envió a predicar me ha enseñado lo que significan estas cosas. Yo no las he aprendido de mí mismo, sino que el que me envió a predicar me ha dicho lo que debo predicar y lo que significa lo que les he enseñado a todos ustedes. Así que este Mensaje, esta Palabra, no es mía sino del que me envió.

217. Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Aprecio mucho que ustedes hayan estado escuchando por todos estos años el Mensaje que Dios me ha dado para todos ustedes en donde ha llegado el Mensaje y a donde haya de llegar; aprecio mucho la reverencia, el interés, el respeto, el respaldo y apoyo que le han dado a este Mensaje en lo espiritual, y también en lo material.

218. Espero que Dios les dé las bendiciones más grandes que haya de dar a seres humanos algunos. Espero que cada uno de ustedes, los que no estén señalados para partir y esperar en el Paraíso hasta la resurrección, sino los que han quedado hasta hoy y tengan la promesa de no ver muerte, espero que siempre permanezcan fieles a esta Palabra; la cual algún día ha de producir la transformación de nuestros cuerpos, así como fue con Sara y Abraham.

219. Espero verles siempre a ustedes aquí en la Tierra, mientras estemos aquí; y después por toda la eternidad cuando pasemos a vivir en esos cuerpos transformados, glorificados y eternos.

220. Espero llenarme de mucha alegría al verles transformados, como ha sido prometido en la Escritura y como yo les he dicho, por la Escritura, que va a acontecer después que la Trompeta Final haya sonado y juntado a todos los

elegidos, y haya traído a los muertos en Cristo luego de ellos oír esa Voz de Resurrección. Espero verles alegres y felices en ese glorioso día.

221. Hoy no es un día en que podemos decir que nos llenamos de alegría, de regocijo, porque con lo que hemos escuchado creo que no hay motivos para sentirnos alegres; sino que, como pasó dos mil años atrás, hay tristeza en nuestro corazón, en nuestra alma; y yo no puedo negar que en mi corazón hay tristeza; la cual será, de seguro, hasta la resurrección y la transformación. Pero no podemos hacer nada, sino decir como dijo el salmista:

222. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón de la mar”. [Salmo 46]

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”. [Salmo 23:4]

223. Este salmo va a significar mucho para nosotros:

“Jehová es mi pastor; nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará yacer: Junto á aguas de reposo me pastoreará”. [Salmo 23:1-2]

224. Allí es donde Él nos estará pastoreando en este momento difícil que está llegando. Yo no puedo decirles cuándo será el día exacto en que llegará, en que se cumplirá lo que está escrito.

225. Guarden en sus corazones estas cosas que han escuchado. **NO SE PONGAN A HACER CONJETURAS.** Dejen que todo ocurra como está señalado en la Escritura, en la profecía bíblica, y como tiene que ser conforme a lo que será el equivalente en nuestro tiempo; y dele gracias a Dios por usted saber las cosas que han de ocurrir.

226. Siempre viene la advertencia de lo que va a ocurrir para que estemos preparados para ese momento. Ya os lo he dicho antes para que no se turbe vuestro corazón, para que no tengáis temor en esa hora.

227. Este no es momento para desparramarse, sino para estar más unidos, siendo pastoreados en los pastos frescos de la Palabra de Dios para nuestro tiempo.

228. Así que estemos apercebidos en esta hora; porque la Palabra se hará carne, y todas estas cosas acontecerán en esa forma. Esto es Palabra de Dios.

229. Porque estamos en el tiempo en que la Palabra estará hecha carne en el Occidente. LA PALABRA HECHA CARNE. ESTO ES PALABRA DE DIOS PARA EL FIN DEL SIGLO XX.

230. Dios nos ayude a todos en esta hora final en que vivimos, Dios nos proteja. El Ángel del Señor, que acampa alrededor de los que le temen, nos defienda en esta hora final en que vivimos, y no permita que seamos confundidos en esta hora.

231. Si permanecen atentos a la Palabra, no serán confundidos. Si quitan su oído y su vista de la Palabra y oyen otra cosa que no sea la Palabra para esta hora, o ponen su vista en otra cosa que no sea la Palabra para esta hora, conforme a como está prometido que se encarnará la Palabra, seréis confundidos, seréis turbados y seréis escandalizados en esta hora en la Palabra, en la Piedra de escándalo y de tropiezo.

232. Porque la Palabra hecha carne estará sobre la Tierra para cumplir y para que se cumpla el propósito de Dios para este tiempo final. La Palabra hecha carne para el fin del siglo XX.

233. Algunas personas piensan que si se sufre tanto en el

Camino de Dios, en el Plan de Dios, en el tiempo en que uno vive, entonces no valdría la pena estar en el Programa de Dios, en el Camino de Dios, para el tiempo en que uno vive.

234. Mire, los que no están en el Camino de Dios también sufren; y ellos sufren sin promesa de vida eterna. ¿Y de qué le valdría a una persona luchar sin estar en el camino de Dios y no sufrir nada, y después desaparecer para siempre? ¿De qué le valdría aun no haber sufrido?

235. Es mejor sufrir por un corto tiempo aquí en la Tierra, y después gozar por toda la eternidad. Así que nuestro sufrimiento será por un corto tiempo; pero nuestro gozo será por toda la eternidad.

236. Y eso nos fortalece, nos da ánimo para decir: “Aunque venga lo que venga, Señor, ayúdame; porque aunque sufra, es mejor sufrir estando en Tu Camino, y no fuera de Tu Camino. Es mejor sufrir con promesa y esperanza de vida eterna, de felicidad y gozo eterno, que sufrir en esta Tierra (con tantos problemas que hay) sin la esperanza de vida eterna”.

237. Pero: *“En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas”*. [San Lucas 21:19]

238. Todas estas cosas han de acontecer así. Y la Palabra nos mostrará todas estas cosas para que no nos tomen por sorpresa en este tiempo en que vivimos.

239. Así que sabemos que la Palabra hecha carne estará resplandeciendo en el Occidente, como el relámpago, en el fin del siglo XX. Y ahí será la segunda crucifixión de la Palabra hecha carne en una forma moderna, en una forma actualizada. “LA PALABRA HECHA CARNE.”

240. Dios les bendiga, Dios les guarde. Dejo con ustedes de nuevo a nuestro hermano Miguel Bermúdez Marín para

que él concluya su parte en esta mañana, y así yo también concluyo por hoy.

241. En este folleto que tengo en la mano: “*Una brecha de veinte años*” hay cosas muy importantes. Y cada vez que usted esté pasando por algún momento difícil, en esa hora difícil que ha de venir, y esté aconteciendo todo esto que les he dicho, y usted vea el retrato de este folleto en donde aparece la mano señalando así, recuerde estas palabras: YA SE LOS HABÍA DICHO ANTES, ya se los había advertido. Este es uno de los últimos folletos: “*Una brecha de veinte años*”. Estamos finalizando esa brecha.

242. Nunca vaya a dejar que se le pierda la Palabra. No importa hacia dónde tenga la Palabra que ir.

243. Ahora, yo les digo esto en esta forma: Cuando la Palabra estuvo sobre la Tierra dos mil años atrás, se les perdió a muchas personas. Cuando la Palabra estaba en la Cruz del Calvario, a muchos se les perdió allí. Cuando la Palabra fue al infierno, a muchos se les perdió en el infierno; pero estaba allí, porque la Palabra no tiene barreras que la puedan detener. Dondequiera que esté, seguirá siendo la Palabra encarnada.

244. Cuando Jesús fue al infierno, todavía seguía siendo la Palabra. Allí estaba en el cuerpo teofánico, en el cuerpo de la Palabra. Allí estaba sin el velo de carne, el cual había dejado en la Cruz del Calvario, y luego lo habían sepultado. Muchos podrían pensar que no era la Palabra porque estaba allí en el infierno, pero sí era la Palabra, aunque estaba allí mismo en el infierno, en la quinta dimensión.

245. A nosotros no se nos va a perder la Palabra, aunque vaya a dar un testimonio a los perdidos que no tienen oportunidad, los cuales estarán en la quinta dimensión, el infierno que estará abierto sobre la Tierra. Aunque se meta

allá, aunque él tenga que ir a ese lugar por causa de las etapas por las cuales él tenga que pasar, nosotros sabremos que él seguirá siendo la Palabra para dar testimonio a los perdidos, a los ya condenados; para dictarles el juicio y la condenación.

246. Y aunque la Palabra se vaya al Paraíso no se nos va a perder. Así que no importa a dónde se vaya la Palabra, la veremos y la seguiremos, aunque sea de lejos, aunque no podamos estar abiertamente en donde él esté; pero seguramente también vamos a querer oír de lo que él esté hablando a los de esa quinta dimensión que estarán viviendo sobre la Tierra.

247. Vamos a dejarlo ahí, porque estamos hablando todo, y vamos a dejar algunas cosas para otras ocasiones; y ya con lo que ustedes han oído yo creo que van a estar más tranquilos, espiritualmente hablando; y pueden estar con la mente despejada, sin confundirse, sabiendo que todas las cosas obran para bien a los que aman a Dios, a los que conforme al propósito son llamados. En todo hay un propósito, porque de otra manera Dios no permitiría que ciertas cosas ocurrieran; pues Él no va a permitir que Su Programa se eche a perder.

248. Siempre que se ha de cumplir algo grande, ocurren cosas inconcebibles a la mente humana; porque no se pensaba que tenían que ocurrir ciertas cosas para cumplirse el Programa Divino. Pero a medida que vayan ocurriendo ciertas cosas, ustedes van a ir viendo cómo será esa etapa que yo les estoy anunciando de antemano, antes que llegue esa etapa.

249. Hay varios mensajes del precursor de la Segunda Venida del Señor que pueden ayudarnos a entender en cuanto a esta etapa que yo les estoy hablando. Ejemplo: “*Almas*

encarceladas hoy”, “*Los ungidos de los últimos días*”, “*Acusación*”. Todos estos mensajes hablan de la Tercera Etapa y de las cosas que acontecerán para las almas que han de recibir un testimonio que no es para salvación, sino para confirmación del juicio divino, hablándoles del día de venganza del Dios nuestro.

250. Lean también el Cuarto Sello, el Quinto Sello, el Sexto Sello y el Séptimo Sello. Todos los demás sellos los pueden leer, pero estos que les he mencionado son los sellos apocalípticos que estarán cumpliéndose en estos días finales en que vivimos.

251. Así que les he dado algunos mensajes en los cuales pueden estar ocupados leyendo en estos días, y viendo también cómo se va a cumplir todo lo que está anunciado.

252. Ya estamos al final; ya la brecha de veinte años de la cual hablamos, ya la estamos viendo... No sabemos cuándo termine esa brecha o cuando haya comenzado; porque hay tres fechas muy importantes: El año 1963, contando 20 años, nos lleva al 1983. El año 1965, añadiéndole 20 años, nos lleva al 1985, en el cual estamos. El año 1974, añadiéndole 20 años, nos lleva al año 1994.

253. Así que vamos a dejar que las cosas ocurran. Lo que deseamos es que se cumplan todas las profecías que corresponden a este tiempo final; porque lo que está escrito, cumplimiento tiene.

254. Ahora, tengo una pregunta para ustedes: ¿Están ustedes preparados para ese momento o no están preparados?

255. Yo no estaba preparado hasta ayer en la noche. Ayer en la noche cuando estaba estudiando, Dios me abrió el cuadro completo. Y eso es de lo que les he hablado a ustedes en esta ocasión.

256. Cuando Dios me abrió ese cuadro, yo dije: Pues si no

puede evitarse que ocurra todo lo que va a ocurrir...; porque ‘lo que está escrito, cumplimiento tiene’; y todo esto es para beneficio de los hijos de Dios (para que pueda venir la resurrección y la transformación)...”

257. Cuando Dios me mostró el cuadro completo, de lo cual les he dicho lo más que he podido decirles en estos minutos que he estado hablando con ustedes... Todavía podría seguirles hablando en cuanto a las cosas que ocurrirían de aquí en adelante hasta que seamos transformados, y también de lo que ocurrirá cuando ya estemos transformados; pero es mejor que lo escuchen en alguna otra conferencia y lo vean a través de algún video, que vean y escuchen todas estas cosas.

258. En la próxima conferencia, sea donde sea, no puedo hablar de otra cosa sino de las cosas que estarán aconteciendo. Tendré que tener mi corazón y mi mente puestos en esas cosas para que Dios me siga abriendo el cuadro.

259. Yo estaba con temor y temblor por lo que estaba viendo, estaba temeroso, pero anoche cuando Dios me abrió el cuadro y me dejó ver que todo es para que se cumpla la Escritura y para que pueda venir todo lo que está prometido, tanto para los hijos de Dios que están vivos como para los que están en el Paraíso, como también para lo que ha de venir al mundo de los gentiles, que es el juicio; y también la bendición para los hebreos...

260. Cuando Dios me mostró todo esto, entonces yo dije: Bueno, si no puede ser de otra forma en que se sufra menos... porque yo no deseo que ustedes sufran, ni tampoco yo deseo sufrir; pero si no hay otra forma y hay que pasar por una etapa como esa, pues entonces que Dios nos ayude en esa hora.

261. Como dijo el Señor Jesús en Su oración: “Padre, yo

oro por ellos; no oro por el mundo, sino por los que del mundo me diste. Tuyos eran y Tú me los diste. Y ninguno se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Guárdalos del mundo. Cuando yo estaba en el mundo, yo los guardaba en Tu Nombre, con Tu Palabra, y en Tu Nombre. Y la Palabra que Tú me diste, yo les he dado, y ellos la recibieron. Santifícalos en la Verdad. Tu Palabra es verdad”.

262. Jesús oró por Sus discípulos, por las ovejas, para que Dios guardara en esa hora difícil a todos Sus hijos, los que estaban en ese tiempo y que habían recibido Su Mensaje.

263. Ahora, hemos llegado al equivalente de aquel tiempo. Así que yo estaré orando mucho por ustedes. Y espero que ustedes también oren mucho, mucho, mucho, por mí.

264. Para mí será una hora difícil. Si la pudiera evadir, evitar, sin que el plan de Dios se afectase, trataría de evitarla; pero llevo años preguntándole a Dios si se puede evitar, y aun en estos días...

265. Y aun he deseado y he tratado de huir del ministerio que Dios ha colocado en mí, pero no he podido huir. Y si no puedo huir y debe ser de esa forma, pues entonces yo deseo que Dios me ayude.

266. Jesús en aquella hora se sintió solo. A los discípulos que Él les pidió que le acompañaran y que oraran por Él, se durmieron y no oraron por Él.

267. Yo les ruego a ustedes que oren mucho por mí. Todas las noches, antes de acostarse a dormir, oren mucho por mí, pídanle a Dios que me dé fuerzas en esta hora final en que vivimos. Es una hora difícil para mí. Sé que no puedo evadirla, aunque he tratado en algunas ocasiones, pero no he podido.

268. Dios no ha querido mover este ministerio de mí a otra

persona, y he tenido que seguir hacia adelante, sin mirar los problemas ni las pruebas, dando a conocer el Mensaje final de Dios para esta generación. Ha sido muy duro para mí; pero Dios me ha ayudado.

269. Jesús en una ocasión también trató de evadir, pero no pudo. Y cuando llegó al momento de la crucifixión, dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”.

270. Jesús se sintió desamparado hasta del mismo Dios que lo envió para cumplir un propósito divino en esta Tierra. Y aun cumpliendo ese propósito divino, se sintió desamparado por Dios. Esa es una etapa muy difícil. Jesús de allí en adelante se sintió desamparado por Dios. Dios lo entregó. Dios permitió todo eso. Dios lo entregó por nosotros.

271. Este es el tiempo en que el equivalente se manifestará; y ya no será para una Obra como Cordero de Dios, sino como León de la tribu de Judá.

272. Será difícil, pero tenemos la promesa de la victoria. Y en eso es que nosotros confiamos, en esa promesa divina: en que Dios cumplirá esa promesa de victoria para todos nosotros; porque los cielos y la Tierra pasarán, mas mi Palabra no pasará, dice Dios. Esto es Palabra de Dios para nosotros.

273. No encuentro cómo terminar, aunque hace rato deseo concluir. Yo sé lo que esto significa para ustedes y para mí.

274. Algunos de ustedes, quizás, no comprenden plenamente todo lo que se ha hablado, pero van a tener la cinta, van a tener el folleto y también la película en video; y a medida que se cumplan estas cosas de las cuales les he estado hablando, las van a ir entendiendo mucho mejor.

275. Por lo tanto, aunque lo que se acerca es duro, no se turbe nunca vuestro corazón.

276. Dios les bendiga, Dios les guarde; y pasen todos muy

buenas tardes.

“EL VERBO HECHO CARNE.”

FRENTE AL JORDÁN

FRENTE AL JORDÁN

Dr. William Soto Santiago

4 de enero de 1987

Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y un feliz año 1987, el cual ya ha comenzado.

2. Es para mí un privilegio estar el primer domingo del año 87 con ustedes aquí, y espero que en esta ocasión Dios nos permita entender mucho mejor desde hoy Su Programa para nosotros.

3. Este año 1987 cae, si contamos desde el 1946 hasta el 86, si contamos esa generación que no pasaría: hemos comenzado el año 87 fuera de esa generación que no pasaría. Y tenemos que, contando desde el 46 hasta el 86, la generación que no pasaría, si Dios mira la fecha de comienzo de esa generación en el 1946...

4. ¿Qué resta por acontecer? Eso es lo que a nosotros nos interesa; porque ya hemos visto lo que ya ha acontecido dentro de esa generación, si la contamos desde el 46 hasta el 86.

5. Quiero leer algo aquí que nos llama la atención; y fue en el tiempo en que concluyó una generación también: la generación de Moisés, desde que comenzó su ministerio

y sacó al pueblo, hasta que terminó su labor para que otro tomara su lugar. Josué, capítulo 1:

“Y aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo:

Mi siervo Moisés es muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

Yo os he entregado, como lo había dicho Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta la gran mar del poniente del sol, será vuestro término.

Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como yo fui con Moisés, seré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

Esfuézate y sé valiente: porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

Solamente que te esfuerces, y seas muy valiente para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó: no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.

Él libro de esta ley nunca se aparte de tu boca: antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres.”

6. Que Dios bendiga Su Palabra y nos permita compren-

der esto que vamos a leer:

“Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

“Pasad por medio del campo, y mandad al pueblo, diciendo: Preveníros de comida; porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para que entréis a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da para que la poseáis (esto no quiere decir que son tres días literales, sino un lapso de tiempo desde el momento en que comienza o está ungido para ese trabajo, hasta el momento que cruza el Jordán).”

7. Moisés llegó hasta frente al Jordán, y allí terminó su labor, y allí terminó aquella generación; y quedaron todos frente al Jordán.

8. Cuando terminó la generación que vio la salida del pueblo de Israel de la tierra de Egipto para llegar a la tierra prometida, cuando terminaron cuarenta años, quedó el pueblo que iba a poseer la tierra prometida, quedó frente al Jordán. Allí terminó el ministerio de Moisés.

9. Moisés fue llamado por Dios en aquel tiempo. Dios le dijo: “Sube al monte, y yo te mostraré, desde el monte Nebo, te mostraré la tierra prometida; tú la verás. No podrás entrar a ella porque no me santificaste a mí, sino que fuiste desobediente.”

10. Y no encontramos a Moisés desobedeciendo a Dios nada más que una sola vez en cuarenta años, no encontramos ningún otro lugar en donde Moisés hiciera diferente a como Dios le dijo. Eso le costó a Moisés no entrar a la tierra prometida en el cuerpo físico que tenía. Pero cuando el pueblo cruzó el Jordán, Moisés entró, pero en teofanía; pero su cuerpo se quedó en el monte allá donde el Arcángel Miguel... Dice Judas (y no el Iscariote, porque ese no conocía ni guardaba la Palabra; pero este... y no se quitó el nombre porque uno de los discípulos que traicionó al

Señor se llamara Judas, este no se quitó el nombre; así que él podía decir: “Aquel era el malo y yo soy el bueno.” Así que este tenía revelación divina y dijo):

“Pero cuando el Arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar juicio de maldición contra él (contra el diablo; el Arcángel Miguel no maldijo al diablo), sino que dijo: El Señor te reprenda.” [San Judas 1:9]

11. Ahora, usted no encuentra en otro lugar en la Biblia que el Arcángel Miguel estuviera luchando para tomar el cuerpo de Moisés, sino en el Nuevo Testamento.

12. ¿Cómo lo supo Judas? Eso cuando usted le vea en la resurrección, usted le pregunta, si es que quiere saberlo. Pero la cosa es que cuando murió Moisés, el diablo quería el cuerpo de Moisés; porque estando vivo Moisés el diablo no pudo obtener los servicios de Moisés; así que después de muerto, el diablo quería el cuerpo; así que no se sabe qué planes tenía el diablo con el cuerpo de Moisés, así que no se sabe, porque el diablo podía inventarse muchísimas cosas como él se las ha inventado siempre.

13. Pero lo importante es que el Arcángel Miguel, que es el Arcángel que está por los hijos de Israel, estaba pendiente al cuerpo de Moisés; y los ángeles que acompañaban al Arcángel Miguel fueron los que estuvieron en el funeral de Moisés.

14. ¿No dice la Biblia en la parábola que Jesús dio, que cuando murió aquel mendigo fue llevado por los ángeles? ¡Cuánto más Moisés, un profeta tan poderoso como él! El Arcángel Miguel siempre estaba acompañando a Moisés. Así que la dirección del pueblo, aunque parecía que estaba en manos de Moisés, detrás de Moisés estaban las huestes celestiales dirigidas, el Ejército de Dios, dirigido por el

Arcángel Miguel.

15. Así que muchas personas no saben que cuando Dios ha prometido algo para Su pueblo, el cumplimiento de esas promesas vienen a los seres humanos dirigidas por los Arcángeles que les corresponde hacer que eso se haga una realidad en esta Tierra; y buscan al hombre señalado en el Programa Divino, a través del cual llevarán a cabo esa Obra. Moisés fue llamado en el monte Sinaí para llevar a cabo aquella Obra que le tomó cuarenta años (una generación completa).

16. Ahora, cuando Moisés quiso pasar aquella generación, Dios le dijo: “No. Tú tienes algo en tu contra que yo no te he pasado por alto. ¿Recuerdas aquella ocasión en donde te dije: ‘háblale a la roca para que dé agua,’ y tú la heriste?”

17. En la primera ocasión Dios le había dicho que tocara la roca con la vara, y la roca dio agua; pero en la segunda ocasión Dios no le dijo que la hiriera. Porque herir la roca representaba la muerte del Señor Jesucristo, la muerte del Señor en Su Primera Venida; pero hierla por segunda vez, representaría una segunda crucifixión. Y Moisés lo hizo, y no pudo pasar a la tierra prometida; como no podrá pasar a la tierra prometida toda persona que hiera a la Roca en el tiempo final, en el cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

18. Ahora, Moisés tenía una sola cosa en su contra, pero era tan grande delante de Dios lo que eso significaba... porque la Roca no podía ser herida, crucificada, dos veces. Y al él hacerlo, entonces en tipo y figura eso representa y ocasiona que aunque no pueda ser herido literalmente, una segunda crucifixión literal, entonces una segunda crucifixión tiene que llevarse a cabo, aunque sea espiritualmente.

te; la cual está señalada que ocurrirá en el tiempo final. De la cual ya ustedes han escuchado, y por la cual el nombre de las personas que lleven a cabo esa crucifixión serán borrados del Libro de la Vida; y los Judas que vendan la Palabra para que sea crucificada, también serán borrados sus nombres del Libro de la Vida.

19. Y así como Judas era uno de los discípulos del Señor, habrán Judas que habrán seguido el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, pero después venderán la Palabra para que sea crucificada. Pero vea usted, Judas Iscariote era solamente una porción del grupo que seguía al Señor; de doce, uno solo; menos de una décima parte de los discípulos del Señor, de los apóstoles. Así que eso representará a los que entregarán la Palabra para que sea crucificada.

20. Así como los discípulos del Señor cuando fue entregada la Palabra se asustaron, algunos huyeron, todos muy temerosos; así también algunas personas se pondrán llenos de temor por la entrega de la Palabra en el tiempo final para ser crucificada.

21. Ahora, hablando del tiempo que estamos viviendo, frente a qué estamos nosotros en este tiempo, tenemos que reconocer bien el tiempo que estamos viviendo.

22. Si estamos viviendo en un tiempo paralelo al tiempo en que el Señor sería entregado y sería crucificado, y la muerte lo tocaría... En esos días Jesús estando frente a la muerte, frente al tiempo para Su crucifixión, Él estaba simbólicamente frente al Jordán; porque el Jordán representa muerte. Jesús tenía que morir.

23. Hoy en día nosotros nos encontramos nuevamente frente al Jordán. Así como el pueblo de Israel también, cuando se cumplieron los cuarenta años de la generación

que salió de Egipto bajo el ministerio de Moisés, cuando cumplieron cuarenta años en el desierto y Moisés concluye su ministerio subiendo al monte Nebo y muriendo allí, y siendo llevado por el Arcángel Miguel y su ejército, y siendo enterrado (y nadie sabe dónde fue enterrado); así nosotros hemos llegado al final de la generación que vio al pueblo de Israel en su comienzo salir de entre los gentiles hacia la tierra de Israel; el pueblo que vio al pueblo hebreo establecerse en la tierra de Israel en el 1946 como una nación libre y soberana cuando se levantó la bandera con la Estrella de David. Fue en el 1946, en mayo 7.

24. Ya esa generación que no pasaría, contando desde el año 46 hasta el 86, ha terminado. Y las cosas que Jesús dijo que tenían que acontecer antes de pasar esa generación, han estado aconteciendo, contando desde el 46 hasta el 86. Si contamos desde el 48 hasta el 88 nos queda un año y medio más o menos para que otras cosas sean cumplidas; pero tomando desde el 46, podríamos decir: “Ya terminó la generación que no pasaría sin ver el cumplimiento de las promesas correspondientes a esa generación, y nos encontramos como el pueblo de Israel con Josué luego de terminar la generación de Moisés, nos encontramos frente al Jordán.

25. Al otro lado del Jordán: la tierra prometida. Al otro lado del Jordán: todas las promesas divinas para ser obtenidas por el pueblo de Dios.

26. La tierra prometida: la tierra en donde el pueblo de Israel viviría en paz, en donde Dios estaría con ellos, en donde estaría el templo de Dios, y en donde Dios entraría para allí habitar; y no estar ya como en el desierto, moviéndose de un lugar a otro con el templo o tabernáculo que Moisés construyó.

27. Se había llegado a un momento muy importante en la historia del pueblo hebreo: Moisés había terminado su labor; y comenzaba el ministerio del ministro de Moisés. El discípulo de Moisés era el que tenía a su cargo la labor de llevar al pueblo a través del Jordán, a la tierra prometida. Representando la tierra prometida para los escogidos del fin del siglo, del fin del tiempo, el nuevo cuerpo que tendrá cada uno de los escogidos.

28. Porque hoy en día tenemos una tierra en la cual habitamos: este cuerpo que tenemos; pero tenemos la promesa de una nueva tierra, una tierra prometida, un nuevo cuerpo prometido, al cual entraremos.

29. Y lo que hay entre la tierra prometida y la tierra fuera de la prometida, es un Jordán, un Jordán que tendrán que pasar todos los escogidos que tienen la promesa de no ver muerte, un Jordán que tendrán que pasar en seco; pero que lo pasarán en seco, conforme a la promesa divina, porque es el Programa Divino para Sus escogidos.

30. Para poder pasar en seco, o sea, sin ver muerte, porque el Jordán representa muerte, y pasarlo en seco es pasarlo sin ver muerte; como el pueblo de Israel tenía que pasarlo, y como también Elías acompañado de Eliseo lo pasó; y al pasarlo en seco, Elías no tuvo que morir: fue arrebatado en un carro de fuego o platillo volador, como hoy en día le llaman. Los Ángeles de Dios se llevaron a Elías también.

31. Tenemos una misión, tenemos una labor para llevar a cabo. Tenemos por delante un Jordán para pasar, y queremos pasarlo en seco. Queremos pasar en seco, o sea, pasarlo a la muerte sin que toque nuestros pies si quiera. Queremos pasar a través de la muerte sin que nos toque a ninguno de nosotros. Queremos pasar ese Jordán, el Jordán de la muerte, pero queremos pasarlo estando vivos.

Para eso se necesita un milagro divino paralelo al que Dios llevó a cabo cuando Josué con el pueblo hebreo pasó el Jordán.

32. Dios le dijo a Josué que él era la persona para pasar el pueblo a la tierra prometida. Y *Josué* significa “Salvador” (también *Jesús* significa “Salvador”). Y Josué representa al líder final de los escogidos, el cual pasará al pueblo a la tierra prometida.

33. Sigue diciendo en Josué, capítulo 3, verso 5 en adelante... podríamos hasta leer casi todo este capítulo, porque tenemos una lección muy importante aquí, ya que nosotros hemos visto el final de la generación que Dios dijo que no pasaría. Jesús dijo que no pasaría sin que se cumplieran las cosas que Él dijo: la señal del Hijo del Hombre en el cielo y el Hijo del Hombre enviando a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, llamando y recogiendo a los escogidos en la gran cosecha.

34. Para esa labor, detrás de lo que nuestros ojos puedan ver, estarán Gabriel y Miguel, que están representados sobre el arca del pacto en el lugar santísimo. Y que esos dos querubines representan a Gabriel y Miguel en el Templo de Dios en el Cielo; y representan, en el Templo espiritual del Señor Jesucristo, el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Elías y Moisés, en el fin del tiempo, llamando y recogiendo a los escogidos.

35. De en medio de ellos saldrá la Voz de Dios, la Voz del Señor Jesucristo, la Gran Voz de Trompeta que llama a los elegidos, de la cual dijo San Pablo: “Porque el mismo Señor descenderá del cielo con Aclamación, Voz de Arcángel...” Porque es la voz de un ministerio dispensacional, un ministerio representado en los dos querubines del lugar santísimo, el cual será respaldado por el Arcángel Gabriel

y el Arcángel Miguel. Por eso será “Voz de Arcángel.”

36. Y arcángeles estarán respaldando ese ministerio en medio de los gentiles y luego en medio de los hebreos. Porque cuando les corresponda el tiempo a los hebreos, dice: “y en ese tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de Israel.”

37. Y cuando Daniel vio al Arcángel Miguel, había visto también al Arcángel Gabriel, que era el que le traía todas esas revelaciones para que Daniel las pudiera entender. Y Daniel dijo en una ocasión... Estamos hablando de los dos mundos: del mundo que nosotros podemos ver, que es el mundo en donde se cumplen las profecías para nosotros; y hablando del mundo espiritual, que hace que se cumplan esas profecías en medio de los seres humanos, el cual está dirigido por los Arcángeles de Dios enviados a esta Tierra.

38. Veán ustedes en el capítulo 9 del libro de Daniel, capítulo 9 y verso 21 en adelante, dice: “*Aun estaba hablando y orando (el profeta Daniel estaba hablando y orando) y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios...*”

39. Si vamos a orar por el pueblo hoy en día, será por el Monte Santo de Dios, que es el Monte de Sión, los escogidos de Dios. Aquí un profeta tuvo que orar por el Monte Santo de Dios.

“Y aun estaba hablando en oración, y aquel varón (Gabriel), al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde.

E hízome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración.

Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he

venido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión.”

40. Y comenzó a explicarle; porque Gabriel es el Arcángel que venía a Daniel para explicarle las profecías que tenían que cumplirse y para darle las visiones para que Daniel colocara esas profecías por escrito, para tenerlas escritas, y así conocer las cosas que Dios estaría llevando a cabo; y también hacerle entender a Daniel esas profecías, excepto cuando llegó al capítulo 12, que Daniel dijo... Vamos a leerlo, porque estamos hablando del mundo invisible, de otra dimensión, en donde solamente los profetas de Dios pueden ver, pueden hablar, pueden comunicarse y pueden recibir de ahí.

41. Daniel estaba viendo en otra dimensión, porque tenía las dos consciencias juntas, y él veía con el 90% que los demás seres humanos no pueden ver; porque los seres humanos solamente están usando el 10%.

42. Solamente han estado sobre la Tierra personas que han usado más del 10%, y han sido los profetas que Dios ha enviado en cada tiempo para poder entender y ver con ese resto, con el 90%, con el subconsciente, poder ver en otra dimensión, otro mundo, y ver esos Arcángeles de Dios, ver los ángeles, ver a Dios en Su Templo y conocer los misterios del Dios altísimo, y darlo a conocer a los que solamente pueden usar el 10%.

43. O sea, en palabras más claras: los profetas que Dios ha enviado a la Tierra han trabajado con ese 90% que los demás no pueden trabajar, para traerles a los seres humanos, al 10% que ellos tienen, lo que ellos han logrado obtener con el 90%.

44. Por eso es que muchas veces con el 10% que el ser humano tiene no puede entender un 90% que los profetas de

Dios han usado para comprender y recibir esas visiones, esas revelaciones divinas que Dios les ha dado.

45. Pero así ha sido a través de la historia de los seres humanos. Y por eso Dios le dijo a Moisés: “Profeta como tú, les levantaré de en medio del pueblo.”

46. Moisés conoció a Dios cara a cara, y Dios habló con Moisés cara a cara. Por eso Dios le dijo a Aarón y a María: “No ha habido ningún hombre en medio del pueblo como Moisés, el más manso del pueblo, al cual yo he hablado cara a cara. A los demás profetas yo les hablo por visión y por sueños”.

47. Los otros profetas anteriores a él y después de Moisés podían ver sueños y visiones; pero Moisés podía ver cara a cara.

48. Cuando Dios en una ocasión estuvo con Moisés hablando, y Moisés le hizo una petición a Dios y le dijo que quería ver a Dios, le dijo: “Yo tengo una petición: yo quiero verte”. Es que todo el mundo desea ver a Dios. Y Moisés, Moisés sabía que Dios existía y que lo había enviado a libertar al pueblo, y quería ver a Dios. Dios le había dicho que no había hombre que viera a Dios y viviera; ahora Dios le dijo: “Pero yo voy a pasar. Tú vas a esconderte detrás de la roca, yo voy a pasar; y tú desde la roca vas a mirar y me vas a ver”. Moisés estaba atento; y Dios, Jehová, pasó; y Moisés dice que vio como las espaldas de un hombre.

49. ¿Qué fue lo que vio Moisés? Moisés vio a Dios en teofanía. En palabras más claras: Moisés vio a Melquisedec. Moisés vio a Jesús en teofanía cuando todavía no tenía un cuerpo humano, el cual nacería de la virgen María. Eso fue lo que vio Moisés: vio las espaldas.

50. Ahora, Moisés también había visto al Arcángel Ga-

briel, al Arcángel Miguel... Porque con el 90% que los seres normales no pueden ver, no pueden usar, estos profetas que Dios envía en cada tiempo, lo usan, porque están programados; como los seres humanos programan una computadora o programan los sistemas de la televisión para que se pueda ver en la cuarta dimensión lo que ellos están transmitiendo desde un canal de televisión; y lo tiran por esa dimensión cuarta, y está programado cada televisor con los diferentes canales donde usted puede ver lo que están pasando.

51. Así también Dios ha programado a Sus mensajeros, a Sus profetas, para que puedan ver en el canal para el cual han sido programados en el Programa Divino para ese tiempo.

52. Por ejemplo, el primer mensajero de la primera edad de la Iglesia gentil fue programado en el primer canal, y allí vio el Programa Divino que Dios estaba llevando a cabo, pasando por el canal 1: la primera edad, el primer canal de Dios. Y así el segundo mensajero, el tercero, cada uno programado, siendo el canal para captar el Programa Divino que Dios estaba pasando desde el Cielo a los seres humanos para materializarlos.

53. Y el que quisiera ver el Programa de Dios tenía que verlo a través del Televisor de Dios y en el canal que Dios tenía sintonizado para esa ocasión. Pablo fue el Televisor en el canal 1, en la primera edad de la Iglesia gentil.

54. Y si usted mira hacia el pasado, como puede mirar un programa que ya pasó si fue grabado en un video... pues usted, aunque ya pasó el tiempo en que se pasó en la televisión, si usted lo tiene, usted puede colocarlo y verlo de nuevo; pero ya eso fue algo de la historia pasada.

55. Usted puede ver el Programa que Dios llevó a cabo

a través de ese canal a través de la historia bíblica; pero no es el tiempo para ese programa y para ese canal y ese televisor; ese televisor o ese ministerio está en el pasado.

56. Así a través de siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y esos fueron mensajeros de la segunda dispensación, pero ninguno de ellos fue un mensajero dispensacional de esa segunda dispensación; porque el mensajero dispensacional, su nombre es el Señor Jesucristo; y en la primera dispensación, la dispensación de Moisés, el mensajero dispensacional fue Moisés; pero hubo siete edades de la Iglesia hebrea con siete mensajeros, a través de los cuales se vio el Programa que Dios llevó a cabo en esas siete etapas de la Iglesia hebrea; el último fue Juan el Bautista. Y podemos ver materializado en esta Tierra el Programa que Dios llevó a cabo desde el Cielo, y lo podemos ver a través del ministerio de Juan el Bautista, que fue el Televisor; porque fue el que vio en otra dimensión.

57. Él en una ocasión dijo: “El que me mandó a bautizar me dijo: Sobre el cual tú veas al Espíritu Santo descendiendo en forma de paloma, ese es el Mesías, ese es el Cristo”.

58. Así es que él vio en otra dimensión. Era un Televisor. Porque un televisor lo que hace es que ve y capta en otra dimensión lo que usted debe ver en el canal que está sintonizado.

59. Ahora, un Televisor de una edad y un Televisor de una dispensación, en ellos hay una gran diferencia. Un televisor dispensacional es un mensajero dispensacional que trae un Programa completo para una dispensación completa, la cual estará dirigida por ese Programa que él está transmitiendo, que él está dejando ver a la gente de ese tiempo; y es el Programa Divino, el Programa de Dios.

60. Moisés fue un Televisor dispensacional, con las dos consciencias juntas; utilizando el subconsciente a tal grado que pudo ver a Dios y hablar con Dios y Dios con él, dice Dios: cara a cara.

61. Jesús también fue así. Era Dios hecho carne, como dice San Pablo: “Grande es el misterio de la piedad, Dios ha sido manifestado en carne...”

62. Usaba el 100% de Su mente: consciente y subconsciente. En palabras más claras: para Moisés y para Jesús, siendo mensajeros dispensacionales, el consciente y el subconsciente eran una sola pieza; no tenía división alguna, porque así es con todos los profetas que Dios ha enviado: el consciente y el subconsciente están unidos; no hay separación.

63. Por eso cuando Moisés decía: “Vengan moscas,” aparecían las moscas, “vengan ranas,” aparecían las ranas; porque él tenía el Programa Divino para llevarlo a cabo; la Palabra de Dios estaba en él, Dios había colocado Su Palabra en él, y él tenía esa Palabra para hablarla.

64. ¿De dónde la sacó? ¿Dónde estaba? Lo que para el ser humano es el subconsciente, ahí estaba esa Palabra creadora para hacer realidad las plagas que tenían que venir sobre el pueblo egipcio; porque el 90% (que es el subconsciente para el ser normal) para el ser normal es la parte con la cual el ser humano podría crear, podría hacer lo mismo que hicieron los profetas del pasado.

65. Por eso Dios colocó una separación entre el consciente y el subconsciente para los seres humanos comunes y corrientes; porque harían mucho daño los seres humanos con el ciento por ciento de su mente funcionando en estado consciente; por lo tanto, dejó en estado inconsciente el 90%, y con el 10% es que funciona la raza humana.

66. Y con un por ciento tan pequeño, mire todo el daño que han hecho sobre la Tierra: miren las guerras, los problemas y todo lo que hoy en día se ve.

67. Bueno, eso fue lo que Dios evitó que ocurriera: que el hombre tuviera el ciento por ciento de su mente funcionando en forma consciente.

68. Y para evitar que funcionara en forma consciente el ciento por ciento de su mente, lo que Él hizo fue: cerró el camino al Árbol de la Vida; porque si el ser humano comía del Árbol de la Vida entonces viviría para siempre con todos los problemas que ya tenía, en forma multiplicada, y haría mucho daño no solamente en este planeta Tierra, sino en todos los demás planetas, en toda la Creación.

69. Así que eso fue lo que aconteció, y eso fue lo que Dios evitó que el hombre tuviera; y de ahí en adelante sólo el 10%.

70. Adán antes de la caída, podemos ver que él podía crear, él podía hacer lo que él desease o deseaba hacer, porque él tenía el 100% de su mente en forma consciente.

71. Bueno, ya ustedes pueden ver la razón por la cual a través de la historia bíblica hubo profetas que hablaban, y las cosas que ellos hablaban se cumplían.

72. Y usted puede ver a Josué que en una ocasión le dijo al sol: “Párate”, y le dijo a la luna: “Tú también te paras”. Y se paró el sol; y alumbró, después que se paró el sol, alumbró casi 24 horas, casi un día; o sea, alumbró casi 12 horas más. O sea que casi fueron dos días de luz, o sea, casi 24 horas de luz; o sea, Dios le añadió 12 horas más al día. Porque un hombre con las dos consciencias juntas sacó de su subconsciente, que lo tenía consciente..., pero que vamos a llamarle subconsciente, pero que eso pues para un profeta viene a ser consciente todo el tiempo; y

por eso estando despierto ve las cosas que cualquier otra persona (si las quiere ver en otra dimensión) tendría que dormirse y en sueño poderlas ver, si Dios le permite pasar para que las vea.

73. Bueno, Josué tenía las dos consciencias juntas también; por eso fue el sucesor de Moisés y fue ungido para ese trabajo, y tenía la Palabra que Moisés había traído, el Mensaje dispensacional.

74. Ahora, estos milagros son milagros creativos que ocurrieron en el pasado.

75. Isaías en una ocasión, en una ocasión le dijo al rey, creo que fue a Ezequías, le dio por señal que iba a vivir, el que el sol se parara también por unos diez grados, me parece que fue (o doce grados), diez, diez grados; porque si el sol, si Isaías le decía al sol: “Adelántate diez grados”, pues el sol siempre ha caminado hacia adelante; así que era algo normal que siguiera hacia adelante un poquito más rápido; entonces Isaías le dijo: “Pero el milagro va a ser más grande: el sol va a caminar diez grados hacia atrás”.

76. O sea, Isaías alteró con la Palabra de Dios y utilizando del 90% que los seres humanos comunes no pueden usar, él alteró el orden del sistema solar, alteró el movimiento del sol y de la Tierra, los hizo caminar hacia atrás. Así que la Tierra tuvo que estremecerse en esos días; porque caminando la Tierra normalmente hacia adelante... hacer que camine hacia atrás eso fue un frenazo y un reverzaso, un retroceso que de seguro lo sintieron alrededor del mundo. Pero como lo dijo un profeta, eso no fue ningún error, ninguna falta de ese profeta, aunque alteró el orden en que estaba funcionando el planeta Tierra y el sistema solar. Fue una interrupción en la naturaleza, en la Creación; pero

dirigida, ordenada, por Dios.

77. Igual que el diluvio, fue una interrupción de la naturaleza, y se inclinó unos grados el planeta Tierra; ahora, Isaías lo hizo como lo hizo también Josué, y con eso completó el tiempo que a Josué le faltó para completar el día.

78. Porque fue casi un día que alumbró el sol en aquella ocasión, o sea, fueron casi 24 horas; ya llevaba 12 horas: de 6:00 de la mañana a 6:00 de la tarde, y cuando ya el sol quería caerse, antes de caer el sol entonces Josué le dijo: “No te vas a esconder”. Para el tiempo de la tarde el sol no se podía esconder porque había una batalla que tenía que continuar hasta obtener la victoria. El sol siguió alumbrando y la victoria fue para los hijos de Israel en la conquista de la tierra prometida.

79. Veán ustedes que todas las cosas buenas que Dios promete para Sus hijos se obtienen a través de una batalla. Cuando se obtiene la victoria en esa batalla, usted ha obtenido lo que Él prometió.

80. Ahora, Isaías completó lo que le faltaba al día que Josué alargó; así que vean, a Dios no se le escapa nada absolutamente. Por eso es que los científicos cuando buscan, encuentran que falta un día: es que lo tiene Josué, y el resto Isaías.

81. Así que vean ustedes, para Dios no hay ninguna cosa imposible; y Dios siempre obra a través de un ser humano cuando va a llevar a cabo las cosas.

82. Ahora, estamos frente al Jordán. Quiero que conozcamos bien el tiempo, conozcamos bien la promesa que corresponde a nuestro tiempo, para que sepamos dónde estamos parados.

83. Al otro lado del Jordán están todas las promesas de vida eterna, está el cuerpo nuevo, está todo lo que noso-

tros queremos. Pero estamos todavía al lado de acá; y tenemos que cruzar el Jordán, tenemos que cruzar a través de la muerte, como cruzó el profeta Elías y como cruzó Josué con el pueblo.

84. Ahora, vean ustedes, fue para el tiempo en que Josué estaría inaugurando su ministerio con el pueblo hebreo, fue cuando ya había terminado la generación que vio los milagros y maravillas allá de Moisés y recibió la Ley, pero que fue durante una generación la cual ya había pasado en aquellos días.

85. Cuando Moisés murió, ahí terminó esa generación. Josué estaba comenzando una nueva generación en donde estaban todas las promesas de una tierra prometida.

86. Y si de algo podemos nosotros alegrarnos es de saber que la generación que comenzó en 1946, que no pasaría hasta que se cumplieran las promesas del retorno del pueblo hebreo a su tierra y la higuera reverdecer, como Él dijo, y estar allí los escogidos que después que termine esa generación también entrarán a la tierra prometida...; porque serán los escogidos de en medio del pueblo hebreo que cruzarán, cruzarán a otra generación. Ahora, ellos tendrán que ver muerte como sus hermanos, que han visto muerte en el pasado; pero los escogidos dentro de los gentiles no verán muerte.

87. Ahora, para el estreno del ministerio de Josué, para el estreno de ese ministerio de Josué, para ser en favor del pueblo hebreo y entrar a la tierra prometida; para ese estreno tenía por delante el Jordán, tenía que obtener la victoria sobre el Jordán, que estaba crecido, porque era el tiempo de la siega, de la cosecha, en la cual se desbordaba el Jordán.

88. Y el Jordán representa muerte; y la siega representa

el tiempo de la cosecha o recogimiento de los escogidos. Y la muerte en el tiempo del recogimiento o cosecha de los escogidos está desbordándose en todas las naciones, con todos los mecanismos que producen la muerte física y también la espiritual.

89. Hasta para el tiempo final aparecerá un jinete sobre un caballo, no el de Apocalipsis 19, sino sobre otro caballo; y su nombre será Muerte; porque en el tiempo de la siega la muerte estará desbordándose por todos los sitios: en lo físico y en lo espiritual también; pero los escogidos tienen la promesa de pasar al otro lado sin ver muerte.

90. Dice el capítulo 3 de Josué: *“Y levantóse Josué de mañana, y partieron de Sittim, y vinieron hasta el Jordán él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí antes que pasasen.*

Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por medio del campo, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los sacerdotes y levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella”.

91. Para pasar el Jordán, recuerde, es necesario seguir el Arca del Pacto. Nadie pasará a la tierra prometida a menos que no esté siguiendo el Arca del Pacto en donde está la Ley actualizada, la vara de Aarón que reverdeció, que en forma actualizada representa el ministerio según el Orden de Melquisedec en el fin del tiempo, el Arca del Pacto sobre el cual están los Dos Querubines en forma actualizada, que en el fin del tiempo representa el ministerio de los Dos Olivos: de Moisés y Elías.

92. El Arca del Pacto será lo que usted y yo tenemos que seguir para cruzar al otro lado del Jordán espiritual, al otro lado de la muerte; pasar a través de la muerte sin ver

muerte. La muerte tendrá que pararse para que los escogidos pasen al otro lado.

93. Como dijo San Pablo: *“He aquí os digo un misterio: todos ciertamente no dormiremos (no moriremos), mas todos seremos transformados, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados.”*

94. Recuerden también que cuando el pueblo se movía, la Columna de Fuego se movía. El arca del pacto era lo primero que se movía cuando la Columna de Fuego se movía. El pueblo se levantaba, las trompetas sonaban; las dos trompetas establecidas por Dios estaban en medio del pueblo para usarse conforme a lo establecido por Dios: para las guerras, en una forma; para llamar al pueblo a una santa convocación, a un acto religioso, se tocaban en cierta forma; y así por el estilo.

95. Para el tiempo final la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, se toca para convocar al pueblo al Año del Jubileo actualizado, para convocar al pueblo para pasar a la tierra prometida.

96. El Arca del Pacto es algo que ustedes y yo tenemos que estar viendo dónde es colocada por Dios; no podemos perder de vista el Arca del Pacto; porque ahí estará el ministerio que nos meterá a la tierra prometida.

97. Sigue diciendo: *“Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los sacerdotes y levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella.*

Empero entre vosotros y ella haya distancia como la medida de dos mil codos; no os acerquéis a ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir: por cuanto

vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino.

Y Josué dijo al pueblo: Santificaos (y Apocalipsis dice: Y el santo santifíquese todavía), porque Jehová hará mañana entre vosotros maravillas.

Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto, y fueron delante del pueblo.

Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día (pasados tres días) comenzaré a hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como yo fui con Moisés, así seré contigo.

Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

(Y la historia dice) Y aconteció que partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca, cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados en la orilla del agua (en la orilla del agua)...”

98. El Jordán representa la muerte. Solamente mojó, dice, los pies de los ministros, de los sacerdotes; pero no los inundó a ellos. O sea, si ellos tenían que pasar por dentro del agua, representaba muerte; si solamente mojaban los pies de ellos, representaba que la muerte les estaba tocando (como decimos nosotros) los talones.

99. Tenían la muerte tocándoles ya los talones, pero la muerte no podía hacerles daño, sino que se paró el Jordán, el agua que venía descendiendo se paró; y las aguas del Jordán de ahí hacia allá se secaron, se acabó, y pasó el pueblo.

100. Representando que llegará un momento en que la muerte se parará, se parará a un lado y no vendrá más muerte sobre los escogidos de Dios y los ministros de Dios; porque solamente les tocará la planta de los pies; pero no más de eso. O sea, que se verán a punto de morir los que estarán llevando el Arca del Pacto; y eso es la muerte tratando de acabar con los ministros que estarán llevando el Arca que el pueblo estará siguiendo, cada uno en el país que Dios le ha colocado.

101. El pueblo depende del Arca del Pacto y depende de los ministros que llevan el Arca, que no la suelten en ningún momento, aunque vean el Jordán, la muerte, tocándoles la planta de sus pies, aunque vean la muerte tocándoles ya los tobillos. El pueblo estará mirando el Arca del Pacto para seguirla.

102. A cada ministro que lleve el Arca del Pacto en el tiempo final, solamente hay una cosa que se le puede decir, las mismas palabras que Dios le dijo a Josué: “Esfuérzate, y sé valiente, porque te encuentras frente al Jordán; y el pueblo ha sido llamado a mirar el Arca del Pacto y caminar detrás del Arca del Pacto; y cada ministro a tener en alto el Arca del Pacto hasta atravesar el Jordán con el pueblo en seco; hasta que atravesemos a través de la muerte, la cual se parará a un lado, y al otro lado habrá desaparecido.”

103. Pero recuerden que al acercarnos al Jordán nos estaremos acercando a la muerte; pero será absorbida la muerte en victoria. ¿Cuándo? A la Final Trompeta. Será absorbida la muerte con victoria al ser transformados nosotros, al pasar al otro lado, a las promesas de la transformación, del cuerpo glorificado, sin ver muerte.

104. Estamos frente al Jordán para cruzarlo. Ya terminó la generación que tenía que terminar, si contamos del 46

para acá.

105. Ya terminó la generación, aquí frente al Jordán, que Moisés había traído hasta frente al Jordán; y también terminó de caer el maná que caía del cielo durante esa generación; porque iban a entrar a la tierra prometida en donde ya tenían el alimento que correspondía a ese lugar.

106. Por eso dice la Escritura que por cuarenta años Dios le dio al pueblo maná del cielo, por cuarenta años; después tenía su alimentación de lo que estaría produciendo la tierra prometida.

107. Estamos viviendo en un tiempo bien importante. Estamos en un tiempo paralelo al tiempo en que Josué comenzó su ministerio: el tiempo en que Dios le dijo: “Desde este día comenzaré yo a hacerte grande delante de los ojos de todo Israel.”

108. Pasada la generación de cuarenta años, la cual representa la generación que no pasaría sin ver la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y oír la Gran Voz de Trompeta llamando a los escogidos; y que también representa las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; al terminar esa generación, han terminado por completo las edades de la Iglesia gentil. El tiempo ha terminado para los gentiles.

109. El tiempo está ahora para comenzar una nueva etapa en el Programa de Dios para pasar a la tierra prometida.

110. Después que terminó esa generación, el pueblo estuvo tres días antes de pasar el Jordán, y después que ya Moisés había muerto. Aun después que Moisés murió, el pueblo hebreo estuvo treinta días de duelo, sin todavía pasar a la tierra prometida; treinta días de duelo, después tres días más que estuvieron tranquilos, y luego también encontramos algo que fue llevado a cabo antes de cruzar el Jordán.

111. Ahora, Josué envió espías, más adelante envió espías

a... luego que envió le dijo que tenía que pasar el pueblo... envió espías al otro lado, envió dos espías secretamente; y todavía no habían cruzado el Jordán.

112. Así que todo eso tiene un significado en el Programa Divino, lo cual más adelante tendremos que nosotros ver, a medida que vemos el lugar donde nos encontramos actualmente: nos encontramos frente al Jordán.

113. No lo podemos cruzar nadando, tiene que ocurrir un milagro; y ese milagro está señalado en el Programa Divino. Y tenemos que estar nosotros vigilando el Arca del Pacto porque con ella pasaremos al otro lado.

114. Y Josué representando al líder del fin del tiempo, que llevará al otro lado a los escogidos, con el cual estará el Arca del Pacto y estarán los ministros que estarán cargando el Arca del Pacto; usted y yo tenemos que estar despiertos en esta hora, porque no queremos morir; queremos pasar al otro lado, a la tierra prometida, al cuerpo prometido, para vivir por toda la eternidad. Pero tenemos que estar conscientes dónde estamos parados en el Programa de Dios: Estamos frente al Jordán. Y en el día o momento para cruzar el Jordán, la muerte... Dice: "En este día (le dice Dios a Josué) yo te engrandeceré delante de todo Israel."

115. Así que hasta los 144.000 van a ver lo que Dios estará llevando a cabo a través del mensajero del fin del tiempo cruzando el Jordán.

116. Todo Israel va a saber lo que Dios estará haciendo. Dios le dijo: "No temas ni desmayes. Donde tú vayas, allí yo voy contigo."

117. ¿Por qué? Porque el Arca del Pacto es el Arca en donde está el Pacto de Dios, las tablas de la Ley, que estará actualizado en el tiempo final; y es el lugar de morada de

Dios, conforme a lo establecido por Él.

118. Así que dondequiera que Josué estuviera, estaba Dios; porque Josué no dejaba el arca del pacto, sino que estaba dirigiendo a los sacerdotes hacia donde tenían que caminar con el arca del pacto.

119. "...Así que dondequiera que tú vayas, yo iré contigo; no te dejaré ni te voy a desamparar." Eso es lo que Dios le dice a Josué. Y al pueblo tampoco lo iba a desamparar, porque el pueblo estaba siguiendo el arca del pacto bajo el liderato de Josué, el cual fue ungido por Moisés.

120. Ahora, ellos frente al Jordán, y nosotros frente al Jordán también. Estamos frente al Jordán. Y contando del 46 hasta el 86, decimos: "Esa generación que comenzó en el 46 ya terminó el año pasado; y estamos comenzando un nuevo año, que no pertenece a la generación que comenzó en el 46."

121. Y yo digo: Y ojalá delante de Dios, la generación que no pasaría, ojalá y Dios la esté contando también desde el 1946, en donde se levantó la bandera de Israel el día 7 de mayo de 1946 en la tierra de Israel. Y en Norteamérica, el Angel del Señor en esa misma fecha le apareció al séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, ungido con el espíritu y virtud de Elías por cuarta ocasión, ese espíritu ministerial manifestado en esta Tierra.

122. Desde el 46 hasta acá, si contamos ese ministerio desde el 46 hasta acá, o si lo contamos desde el 33, en donde apareció el Angel del Señor con una estrella, cuando él bautizaba allá en el río, allá en Indiana; si contamos desde el 33: en el 73, ahí se cumplían cuarenta años. Ya para el 74 estaba comenzando algo en el Programa de Dios, lo cual ya en el 75 se vio plenamente, y en el 76 ya estaba completamente establecido; y ya en el 86 llevaba de diez

a doce años.

123. El Programa de Dios del tiempo final que llevará a los escogidos y llamará a los escogidos, o llamaría a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y los prepararía para llegar frente al Jordán y cruzar el Jordán sin ver muerte...

124. Porque San Pablo dijo: “A la final trompeta; porque será tocada la trompeta de Dios, y los muertos resucitarán primero; y luego los que vivimos seremos transformados.”

125. ¿Cuándo? La transformación de los vivos y resurrección de los muertos será después que ha terminado la generación de la cual habló Jesús que vería a la higuera, a Israel, reverdecer.

126. Ya todo ha sido visto; solamente falta cruzar el Jordán. Estamos frente al Jordán, frente al Jordán espiritual; pero con el Arca del Pacto bajo el liderato del Señor Jesucristo, que dijo que enviaría a Su Ángel mensajero para dar testimonio de estas cosas, y así todos pasar a la tierra prometida.

127. Será una etapa nueva para nosotros; es una etapa en donde algunos de ustedes podrán sentir un poco de miedo, temor, porque vamos a enfrentarnos al Jordán, y vamos a cruzar en seco; pero a los ministros...

128. Y el cruce del Jordán era en el tiempo de la cosecha, de la siega; y el cruce del Jordán, espiritualmente hablando, para entrar a la tierra nueva, al nuevo cuerpo glorificado, es en tiempo de la siega, de la cosecha, de los escogidos, que con Gran Voz de Trompeta son recogidos, cosechados, como dijo el Señor Jesucristo, a través de Sus Ángeles, que con Gran Voz de Trompeta llamarían a todos los escogidos y nos colocarían frente al Jordán para pasar al otro lado.

129. A los ministros: Cuando usted vea que el Jordán le

está mojando la planta de los pies (y recuerde que el Jordán representa la muerte), no tenga miedo. Lo que usted de momento vea como algo de muerte (porque el Jordán representa muerte), será para que la muerte se pare y no los toque a ustedes, y pasemos al otro lado vivos y salvos, como dice el profeta Malaquías: “Y a los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia; y en sus alas traerá salud (salvación).” Será para salud, para salvación, será para que venga la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos.

130. No le tenga miedo al Jordán. Porque el enemigo vendrá como un río para destruir; pero el Señor levantará bandera contra él. Levantará bandera y se detendrá la muerte; y pasaremos, seremos transformados, luego que hayamos escuchado el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Ese es el misterio de la Gran Voz de Trompeta, del Mensaje final, que estará el Señor dándonos en el tiempo final en un ministerio paralelo al de Josué.

131. Estamos frente al Jordán. La muerte tratará de destruir a los ministros; porque “heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán.” Pero los ministros irán hacia adelante con el Arca del Pacto, con el Mensaje del tiempo final, y con todo lo que eso conlleva.

132. Él Jordán, aunque esté desbordándose actualmente, el enemigo aunque esté desbordándose con muerte para destruir a los escogidos y a los ministros que estarán llevando el Arca del Pacto, la muerte no los va a destruir si se mantienen agarrando bien el Arca del Pacto; y no va a destruir a los escogidos si se mantienen mirando y siguiendo el Arca del Pacto.

133. Esa es la única forma establecida por Dios para pasar al otro lado del Jordán, al otro lado de la muerte. No hay

otra forma; y como no hay otra forma, no podemos seguir otra forma, sino la que Dios ya estableció.

134. Estamos esperando la tierra prometida, el nuevo cuerpo, que es esa tierra prometida para nosotros; y lo vamos a recibir; vamos a entrar a él llenos de alegría y de felicidad.

135. Con esto concuerda, esto de estar frente al Jordán y del enfrentamiento con el Jordán, con esto concuerdan las profecías de los profetas del pasado que hablaron de este tiempo de la resurrección y transformación de los escogidos, con esto concuerdan también las palabras y visiones del último mensajero y profeta de la Iglesia gentil; séptimo profeta, séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, cuando se vio que estaba caminando hacia el Jordán, luego se encontró frente al Jordán en su camino. Dice que ya había caminado dos terceras partes, y vio por dónde había caminado, la carretera, el camino por donde había llegado hasta allí; y se encontraba como en el mapa de Palestina frente - viendo allá hacia el Jordán; y miró hacia atrás, y vio por dónde había llegado hasta ese lugar; y se encontró como en el tiempo en que el pueblo tenía que pasar el Jordán.

136. Y dice que fue levantado un poco más arriba, a una carretera bien angosta, no por la carretera que él había venido, el camino por donde él había llegado hasta allí, sino otra carretera, más arriba; porque el camino o carretera por donde él había caminado era el camino ministerial que él había tenido bajo ese ministerio; o sea, el camino es la edad que le tocó a él ministrar; él recorrió ese camino de la séptima edad de la Iglesia gentil.

137. Pero en una ocasión había dicho: “Viene un Jinete en un caballo blanco, del Occidente; se levantará un Jinete en un caballo blanco, y recorreremos esta senda una vez

más.”

138. Será la senda de Elías, el ministerio de Elías recorriendo de nuevo con ese Jinete que del Occidente se levanta en un caballo blanco, mostrado también en Apocalipsis 19, un Jinete en un caballo blanco. Y ese Jinete que se levanta no es Elías. Elías lo ve en su cuarta manifestación, y ve otro ministerio levantarse en un caballo blanco del Occidente: el ministerio de Moisés por segunda vez.

139. Y el ministerio de Elías dice a través de su cuarta manifestación: “Yo recorreré una vez más (¿con quién?)... Recorremos una vez más.” El ministerio de Elías por quinta vez recorriendo con el ministerio de Moisés en el camino divino la senda, esa carretera.

140. Cuando es subido más arriba se encuentra en una carretera bien estrecha con un hermano, un amigo. El dijo que recorrerían de nuevo, que recorrería de nuevo la senda; pero lo subieron más arriba en una senda, en un camino en donde había uno que estaba recorriendo ese camino, pero que tenía unos problemas allí. Y el pueblo que estaba con él estaba temeroso, porque algo estaba ocurriendo. Dice que todos tenían miedo. Pero de quien él hace alusión directamente es de un hermano, un amigo; y dice que no lo conocía.

141. Bueno, Elías nunca conoció a Moisés; solamente a través de la historia y quizás a través de alguna visión, como el cuarto Elías dice que vio a un hermano, un amigo, y no lo conocía, y era una visión. Y eso es para el fin del tiempo, cuando se encuentran frente al Jordán. Y dice que una serpiente gigante estaba moviéndose y tratando de atacar a su amigo, persiguiéndolo y tratando de atacarlo; y apareció Elías en la escena para ayudar a su amigo.

142. Así que esos ministerios ahí se unen para afrontar la

necesidad, el problema que va a tener el mensajero y los escogidos de ese tiempo, que se encontrarán como en Palestina o como en la tierra allá frente al Jordán, para cruzar el Jordán y entrar a la tierra prometida. Aquello fue un tipo de lo que estará aconteciendo en nuestro tiempo.

143. Así que el tiempo que estamos viviendo será el tiempo en donde la muerte, también en forma de esa serpiente que él vio, tratará de atacar al mensajero que estará llevando al pueblo a la tierra prometida para cruzar el Jordán. Por eso él oró por ese amigo, por ese hermano, al cual él nunca conoció.

144. Si hubiera sido uno de las personas que él conocía, hubiera dicho el nombre de él y que él lo conocía; pero él dice: “Yo no lo conocía.”

145. No solamente en esa visión, sino en otra visión también habla de una serpiente que estaba persiguiendo a su amigo; él le llama su amigo, su hermano, y aunque no lo conocía, pues era su amigo y era su hermano. Y él dice que oró por él, y habló la Palabra; y entonces todo el ataque del enemigo no tuvo éxito sobre su amigo y hermano. Los profetas son hermanos, y son los mejores amigos.

146. Ahí también, luego, más adelante, usted encontrará que la muerte, que tratará de destruir al mensajero que pasará al pueblo a la tierra prometida, estará haciendo una letra al revés. Ya ustedes lo vieron en la visión. Vieron también cómo al hacer eso es que también la muerte, representada en la serpiente y en quien se deje usar del enemigo, ahí es que va a terminar todo ataque, y ahí luego vendrá la bendición de la transformación de los vivos, aconteciendo primero la resurrección de los muertos; pero vendrá el último ataque del enemigo antes de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos, frente al Jordán;

porque frente al Jordán es estar frente a la muerte, y es estar frente a la serpiente que atacará al amigo del cuarto Elías.

147. Es necesario que entendamos estas cosas para que no estemos tan asustados, aunque en la visión el cuarto Elías nos vio a todos asustados; pero el ataque, vieron que era contra uno de los que allí estaban.

148. Porque siempre el diablo sabe lo que dice la Escritura: “Heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán.” Por eso a quien protegió Elías fue a ese amigo y hermano de él; porque era el líder de todos los que allí estaban en esa carretera angosta que estaba más arriba, en una edad o dispensación más alta; pero estaban frente al Jordán para pasar al otro lado, siendo transformados y los muertos siendo resucitados.

149. ¿Cómo brincaré, conforme a la visión, cómo brincaré en el aire? Yo no sé. Pero yo sé que si lo vio brincando, en alguna forma estará brincando en el aire hasta que pase el peligro. Así que en la forma que él luce por escapar, esa será la forma que significa lo que vio el mensajero y profeta de la séptima edad de la Iglesia. Así que él dice que estará brincando en el aire, huyendo de los ataques del enemigo.

150. Moisés también huyó cuando la muerte quiso alcanzarlo; y huyó y se encontró después con Dios. Elías, cuando la muerte quiso alcanzarlo, cuando Jezabel quería matarlo, huyó al monte de Dios, al monte Sinaí, y allí se encontró con Dios. Y aquí en la visión, el amigo y hermano del séptimo mensajero, huyendo de los ataques de la serpiente, dice que huye brincando en el aire. Así que él sabrá cómo escapar hasta que por la Palabra de Dios, por la Palabra hablada, los ataques del enemigo y el enemigo

sea paralizado y no pueda atacar a nadie absolutamente, y se realice la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

151. Así que cuando le veamos huyendo de los ataques, él lo estará haciendo por el bien de todo el grupo. Porque el séptimo mensajero dijo: “Si esa serpiente lo llega a morder, es muerte segura.”

152. Así que haremos como hizo el séptimo mensajero: Alzaremos nuestras manos a Dios, y pediremos que Dios tenga misericordia de él; porque teniendo misericordia de él, estará teniendo misericordia de todos nosotros, que necesitamos pasar a la tierra prometida siendo transformados.

153. Estamos frente al Jordán. Solamente hay una cosa: lo mismo que Dios le dijo a Josué: “Esfuérzate y sé valiente.” Porque estaban frente al Jordán, frente a la muerte. También será para el amigo y hermano del séptimo mensajero, y para todos los escogidos que él habrá llamado y recogido con la Gran Voz de Trompeta.

154. Cada escogido en este tiempo, escuche lo que Dios le dijo a Josué: “Solamente que te esfuerces, y seas valiente. No tengas miedo, y esfuérzate.”

155. Cuando se habla de esforzarse y de ser valiente es porque será duro para obtener lo que estamos esperando, pero no imposible; porque cuando se llega el tiempo para obtener algo que Dios ha prometido, se obtiene, aunque el enemigo se oponga; porque siempre él se opone a que los hijos de Dios obtengan la bendición que Dios tiene para ellos.

156. Ahora, si usted no se esfuerza y es valiente, usted nunca llegará a la transformación de los vivos y a la resurrección de los muertos, en donde los veremos en el tiempo

final. Así que ni verá a los muertos cuando resuciten, y tampoco será transformado. Pero queremos ser transformados y queremos ver a los muertos que han de resucitar; porque después de tanto caminar frente al Jordán, tener miedo y caminar hacia atrás, eso no es ninguna ventaja para nosotros, no serviría de nada.

157. Así que ya falta muy poco. Ya ha terminado la generación que comenzó en el 46, y estamos comenzando en el 87, una nueva etapa del Programa Divino para cruzar el Jordán.

158. Sólo que se esfuerce usted y sea valiente; y lo mismo para mí. Porque si él nos vio a todos con temor, asustados, es porque lo que viene va a asustar a cualquiera que esté en ese camino angosto; pero es el camino de Dios. Pero que serán atacados, y principalmente el mensajero de ese camino angosto será atacado por el enemigo, para que no puedan entrar a la tierra prometida los escogidos que han escuchado la Gran Voz de Trompeta.

159. Pero yo les pregunto a cada uno de ustedes: ¿Entraremos a la tierra prometida o no entraremos? Yo les tengo buenas noticias para ustedes: Entraremos a la tierra prometida porque es una promesa de Dios. Aunque estemos temblando de miedo, pero entraremos. Entraremos porque estaremos mirando y siguiendo el Arca del Pacto para cruzar el Jordán en el tiempo final; entraremos aunque se levante esa serpiente, que representa la muerte, utilizando a quien utilice; y aunque ataque a quien ataque, y ponga o diga o escriba la letra de su nombre o de su apellido, aunque diga la letra del apellido del cual está persiguiendo, del amigo del séptimo mensajero... No importa lo que haga o lo que diga la serpiente, todo será al revés, contrario a como es; todo estará haciéndolo en contra, hasta el

ataque, utilizando la letra, tratando de utilizarla para mal.

160. Pero las palomas que descendieron del cielo para la salud del cuerpo del séptimo mensajero... por eso él está tan agradecido del que tenga esa letra, que le llama su amigo. Las palomas hicieron la letra correctamente, para la salud del cuerpo del séptimo mensajero, el cual representaba, ese cuerpo representaba el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia.

161. Ahora, vean: La letra hecha al derecho es para salud, para vida, para sanidad espiritual; la letra hecha al revés es para muerte de la serpiente y de los que están con él: muerte espiritual.

162. Así que nosotros creemos y recibimos el Mensaje que viene con esa letra al derecho, en la forma correcta; y no recibimos ningún mensaje que venga con esa letra, diciéndola y citándola, al revés; porque quien la cita para atacar al amigo del séptimo mensajero, siempre la citará en esa forma, haciéndole creer que quien hace la letra es el dueño de la letra; pero el dueño de la letra, si la hace, tiene que hacerla al derecho, en forma correcta, porque conoce esa letra; pero el enemigo, pues la hace al revés para tratar de atacar a la persona que está persiguiendo.

163. Y todo eso el séptimo mensajero lo vio cuando se encontró en el mapa de Palestina, frente allá al Jordán, donde nos encontramos actualmente.

164. Estamos frente al Jordán. Cuando vean todo ataque en contra del mensajero que el Señor envía con Gran Voz de Trompeta llamando a los escogidos, usted y yo reconoceremos que es la serpiente tratando de atacar al que con Gran Voz de Trompeta, en el tiempo final, recoge a los escogidos.

165. La victoria ya la hemos visto en las dos visiones del

séptimo mensajero. La victoria será segura, aunque la batalla será dura. Si él nos vio con temor, con miedo, espere que llegue ese momento. Por eso esfuérzate y sé valiente. Solamente esfuérzate y sé valiente. No dejes que otro tome tu corona. No dejes que ninguno te la quite de las manos, después que la has tenido por tanto tiempo, porque es suya. Esa bendición Él la prometió para usted, y usted no se puede dar el lujo de perder esa bendición; porque después usted diría como Esaú: “¿Y no hay otra bendición para mí?”

166. La bendición de los primogénitos de Dios no la podemos vender ni por miedo, ni por un plato de lentejas... sino ser fieles, valientes y esforzados en este tiempo final.

167. Ya estamos por recibir la transformación de nuestro cuerpo. Ya ha terminado la generación que comenzó en el año 1946. Esta es la noticia que yo les traigo en mi primer mensaje del nuevo año 1987. Y espero y deseo que Dios cuente esa generación que verá el reverdecer de la higuera, que la cuente desde el 46 para acá.

168. Por las Naciones Unidas fue reconocida la Higuera en el 48 y aceptada en las Naciones Unidas. Eso fue acá, humanamente; ante Dios fue en el 46, porque le apareció el Ángel acá entre los gentiles, al séptimo mensajero.

169. Yo les dije que no sabía si la transformación estaba antes de terminar la generación o después que terminara esa generación. Si es desde el 46 para acá esa generación, pues está fuera de esa generación que ya pasó. A mí no me gustaría contar esa generación desde el 48 para acá; pero si humanamente y ante los gobiernos es contada por los hombres, pues se cuenta; pero entonces si ellos así lo cuentan, atrasan lo que ellos puedan ver o recibir en el tiempo final.

170. Todas las promesas de la tierra prometida están después de la generación de cuarenta años que salió de la tierra de Egipto y llegó hasta frente al Jordán. Y todas las promesas de la transformación y de la resurrección están después que ha terminado la generación que vio al pueblo hebreo establecerse como una nación, cumpliéndose la parábola de la higuera reverdeciendo y luego echando sus hojas.

171. ¿Dónde estamos? Frente al Jordán, fuera de la generación que terminó el año pasado. Como Josué y los que entrarían a la tierra prometida estaban fuera de la generación de cuarenta años que guió Moisés y que recibió del cielo el maná cada día.

172. Por eso Dios a través de Josué tuvo que repetir el paso del mar Rojo con el pueblo de nuevo, pasando el Jordán; como Moisés pasó el mar Rojo con el pueblo, en donde Dios engrandeció delante del pueblo a Moisés, abriendo el mar Rojo y pasando todo el pueblo en seco; ahí mismo, en tipo y figura, en memoria de lo que hizo Moisés allá, paralelo a aquello que aconteció allá, acontece frente al Jordán: Josué pasando al pueblo. Por eso dice Dios a Josué que era igual a como hizo Moisés cuando pasó el pueblo abriendo el mar Rojo, abriendo allá el mar.

173. Ahora, Josué tenía que abrir de nuevo el Jordán para pasar a la tierra prometida; porque los que salieron y pasaron el mar allá, no entraron a la tierra prometida, sino los que nacieron después, no habían visto a Dios abriendo las aguas.

174. Estamos nosotros en un tiempo muy importante. Y en esta mañana, en este día, o en esta mañana, yo les estoy hablando de acuerdo a lo que me ha sido mostrado para este tiempo final; y les estoy hablando como si este fuera

el último Mensaje que yo les fuese a predicar a ustedes; colocándolos frente al Jordán, conociendo bien el tiempo y el lugar donde nos encontramos.

175. Es el primer mensaje de este año, el cual nos coloca frente al Jordán para que sepamos dónde estamos parados, qué cosas tienen que acontecer y cómo nosotros tenemos que actuar en estos días.

176. Les anuncio que estamos frente al Jordán, frente a la muerte, frente a todo lo que el enemigo tratará de hacer en contra de todos nosotros y del mensajero que toca la Trompeta, la Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos.

177. ¿O es que acaso usted quería que las cosas fueran todas fáciles para todos nosotros? Las cosas, mientras más grandes, mientras más importantes, mientras más grande es la bendición, grande es la prueba, la persecución y el ataque del enemigo, para que usted desista de lo que usted quiere recibir de parte de Dios. Pero usted y yo nos agarraremos bien de lo que Dios prometió, como se agarró Jacob del Ángel y le dijo: “No te dejaré, si no me bendices.”

178. No queremos quedar sin la bendición de Dios. Jacob se iba a enfrentar a la muerte también; porque Esaú dijo: “Cuando mi padre muera, yo lo voy a matar.” El mismo caso. Estamos todos aquí paralelos al tiempo de Jacob, al tiempo de Josué; y estamos todos viviendo en nuestra carne las cosas que Dios dijo, que prometió para nuestro tiempo, y todavía faltan algunas más. Así que lo mejor está por delante, aunque haya pruebas y persecuciones.

179. Así que yo les digo que hay una tierra prometida, un nuevo cuerpo glorificado; pero que también hay una prueba grande, la cual tenemos nosotros que enfrentar; y ahí yo creo que se sabrá quién es quién. Se sabrá quién

realmente ha creído el Mensaje y quién no lo ha creído. ¿O usted cree que con solamente decir: “Yo lo creo; yo lo creo”, porque sabe que hay una bendición grande, una transformación, para todos los escogidos... Usted cree que con eso basta para usted decir: “Ya yo dije que lo creo, y ya voy a ser transformado”?

180. Es necesario que seamos probados, para ver si por alguna causa usted deja de creer lo que usted dice que actualmente usted cree; porque si hay algo que haga que usted deje de creer lo que usted dice que cree, usted no lo creía; usted no lo creía realmente, como se tiene que creer para ser transformado.

181. Así que ajústense bien la correa, como decimos nosotros, para lo que venga; porque después viene la transformación de nuestro cuerpo, antecediéndole la resurrección de los muertos.

182. Ahora, el primer mensaje del año 87 no le habla solamente de las pruebas que van a venir; siempre se han tenido pruebas, persecuciones, problemas; y siempre los tendremos si nos quedamos aquí sin ser transformados, porque por ahí vienen los problemas de la gran tribulación, y esos no los queremos.

183. Así que mejor nos enfrentamos a los problemitas que van a venir, siendo valientes y esforzados; y después la humanidad se enfrentará a los de la gran tribulación, que serán tres años y medio.

184. Así que nos quedamos y aceptamos los problemitas que ya están señalados, y la prueba dura que está señalada antes de la transformación. Ya ustedes han sido advertidos, y como dice la gente: “En guerra avisada no muere gente.” Así que ya el séptimo mensajero también nos avisó con sus visiones, para que sepamos cómo tenemos

que comportarnos: valientemente, esforzándonos valientemente, prosiguiendo hacia adelante en esa carretera angosta, pero segura; aunque la serpiente, la muerte, se querrá meter para destruir; pero tenemos ya asegurada por las visiones que hablan de eso que acontecerá, tenemos asegurada la victoria.

185. Así que tenemos una meta, y miramos el fin del negocio. Viendo el fin del negocio, entonces nos llena de alegría. Y yo no voy a decir como quizás algunos, sin saber lo que dicen, podrían decir... Vamos a ver si ustedes... cómo están ustedes: ¿Cuántos quieren que venga la prueba, la persecución, que está prometida? Yo no quisiera que viniera, porque es dura; más bien yo quisiera que viniera la transformación y la resurrección sin esa prueba.

186. Y solamente yo puedo decir una cosa que dijo Uno que tenía que enfrentarse a una prueba dura: “Pasa de mí esta copa. Si es posible, pasa de mí esta copa...” Pero si a lo último veo que no es posible: “Pues hágase como Tú quieres, y no como yo quiera. Si no puedes pasar esa copa sin que yo la beba, la tome, pues adelante el Programa de Dios.” Pero afirmando nuestro rostro como lo afirmó Jesús, afirmó su rostro para subir a Jerusalén. Y nosotros afirmando nuestro rostro para entrar a la tierra prometida, pasando a través de los problemas, pasando a través del Jordán, pasando a través de la muerte si tenemos que pasar. Vamos a pasar y vamos a atravesar y a llegar a la tierra prometida.

187. Así que en este año el primer mensaje nos habla de una pruebita, comparada con la bendición tan grande que hemos de recibir... Mire, eso es un granito de arena colocado en el universo; porque las pruebas y sufrimientos por los cuales pasamos, dijo San Pablo, no es de comparar con las

glorias venideras. Nuestra meta, nuestra vista, está colocada no en la prueba, sino en la bendición que nos espera en la tierra prometida.

188. Estamos conscientes de que estamos frente al Jordán. Sólo que te esfuerces y seas valiente. Esto es para el mensajero de ese camino angosto y su grupo: Seamos valientes y esforzados para pasar a la tierra prometida, porque estamos frente al Jordán.

189. Ahora, después de hablarles de las pruebas que hemos de pasar, de este problema que ya fue visto en visión, en dos visiones, y quizás en muchas otras que no podemos mencionar en estos momentos por falta de tiempo, yo les pregunto a ustedes: ¿Cuántos tienen miedo aquí, en esta ocasión?... (Y todavía no ha llegado).

190. Solamente tienen miedo por la visión. Cuando se materialice, pues no sé; así que Dios nos dice a través de la visión, que teníamos miedo. Pero Él lo que nos dice es: “Yo te digo que te esfuerces y seas valiente.” ¿Por qué? “Porque el Reino de los Cielos (más en este tiempo) se hace fuerte, y los valientes lo arrebatan.”

191. ¿Cuántos de ustedes cruzarán el Jordán en este tiempo final y llegarán a la tierra prometida, conforme a la promesa y Programa Divino? Y yo también.

192. Así que les voy a aliviar un poquito la carga para que se les quite el miedo. Después de hablarle acerca de lo que viene, de la persecución que viene, les voy a decir una cosa que les va a aliviar un poquito el miedo: No deben ustedes tener tanto miedo, porque al que estaban persiguiendo era al amigo del séptimo mensajero; el cual era el que estaba luchando por escapar de la serpiente que lo estaba persiguiendo. Así que la persecución, el ataque, va a ser contra ese; porque ese será el que estará tocando la

Gran Voz de Trompeta y llamando a todos los escogidos; y el ataque será contra él, porque hiriendo al pastor de ese grupo, de esa edad, de ese camino, de esa carretera angosta... “heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán.”

193. Así que el ataque principalmente irá dirigido a ese mensajero. Así que yo creo que ya se les va quitando el miedo. Y si alguno tiene mucho miedo y no quiere pasar por eso, pues sálgase de esta carretera angosta, porque ahí es que va a venir el ataque contra ese mensajero; pero ahí es que también va a estar Elías, ahí es que va a estar también Dios respaldándole y ayudándole; y ahí es que vendrá la transformación de los escogidos y la resurrección de los muertos; y pasaremos a la tierra prometida.

194. El que tenga miedo y no quiera pasar por lo que viene, como dijo uno en una ocasión, o Dios le dijo: “Mira, a los cobardes y a los que tiemblan les puedes decir que se vayan a su casa, porque esto va a ser para valientes; con un grupo pequeño, pero de gente valiente.”

195. Así que si tiene miedo, que se le vaya el miedo; y para que se alivie un poquito, ya les dije que el ataque va a ser dirigido directamente al mensajero; pero él será ayudado desde el Cielo. Y nosotros oraremos a Dios para que le ayude en esa etapa difícil. Será la etapa más difícil de su vida; pero será la etapa en donde la victoria será la más grande para él; la cual compartirá con todos nosotros; y nos pasará luego a la tierra prometida, aunque tenga que espiritualmente, o como sea, aunque tenga que parar el sol en algún momento; porque después le tocará ministrarle a los 144.000, en donde cuando él quiera hacer que el sol baje y queme sobre la Tierra, conforme al juicio que va a venir, lo podrá hacer; pero hay que pasar a la tierra prometida.

196. Así que ya podemos visualizar las cosas grandes que vienen de parte de Dios; y por eso será que el enemigo va a atacar a muerte en el tiempo final.

197. Pero vamos a decir como dijo Eliseo: “Más son los que están con nosotros que los que están en contra.” Y el siervo de Eliseo no veía con ellos a nadie; pero era que estaban en otra dimensión. El Arcángel Miguel, el Arcángel Gabriel y todos estos arcángeles con sus ejércitos estaban aquí en la Tierra con Eliseo para defenderlo. Eliseo dijo: “Oh, Dios, ábrele los ojos a este muchacho para que vea que más son los que están con nosotros que los que están en contra.” Y cuando miró, vio los montes llenos de carros de fuego, los carros de Dios.

198. Así que el Ejército celestial completo, las huestes celestiales, estarán con nosotros para defendernos, ayudarnos. Él Ángel de Jehová que acampa en derredor nuestro nos defiende, nos defenderá en esa etapa, y nos dará la victoria. Será una etapa en que lo que hoy en día le llaman los platillos voladores o carros de fuego vendrán para darle a los escogidos la victoria, traer la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; como fue en los días de Elías, que fue raptado para no ver muerte, por un platillo volador o carro de fuego (como se llama en la Biblia).

199. Para eso estarán los platillos voladores o carros de fuego en este tiempo final: para defender a los escogidos, y para traer la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Así será en este tiempo final. Así que ¿Por qué vamos nosotros a tener miedo?

200. Jesús dijo en una ocasión: “No temáis a los que pueden matar el cuerpo. Yo les voy a decir a quién ustedes le deben temer: Temed a Aquel que puede matar el cuerpo,

y también el espíritu y el alma en el lago de fuego.” A Ese es al cual nosotros tenemos que temer.

201. Pero al enemigo que vendrá como un río, vendrá como el Jordán desbordándose, y viene como el Jordán desbordándose cuando estamos frente al Jordán en el tiempo de la cosecha del trigo, en el tiempo del recogimiento de los escogidos.

202. Escogió un mal tiempo porque será el tiempo en que recibirá la derrota más grande de todos los tiempos. Pero como él sabe que le queda muy poco tiempo, por eso viene también como león rugiente, buscando a quién devorar.

203. Así que estemos tranquilos, estemos en paz, en paz con Dios, en paz con nosotros mismos, en paz con la Palabra, el Mensaje que nos corresponde, creyendo firmemente el Mensaje que nos corresponde; y les digo lo que Josué dijo: “Santificaos. El santo sea santo todavía”, porque vamos a pasar el Jordán en seco. Lo vamos a pasar, y es una promesa no mía, sino de Dios para usted y para mí. Y estamos descansando en la promesa del que la hizo; y el que hizo esa promesa, que es fiel para cumplirla, la cumplirá en el momento apropiado.

204. Nosotros somos privilegiados en vivir en este tiempo; porque es el tiempo en que la más grande de las promesas se cumplirá para los escogidos: la promesa de la transformación de los que están vivos, y resurrección de los que han muerto en el pasado.

205. Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

206. Ahora, si ustedes se fijan, en este tiempo el ataque está representado en una serpiente atacando en este tiempo final. ¿Qué si usted hubiera vivido en el tiempo allá de las grandes persecuciones, en el comienzo de las edades, en

donde un león abría su boca y mataban o se comían a los escogidos, a uno o dos, y otro león hacía lo mismo con otro o con otros escogidos cuando se los echaban a los leones? Allí ellos no tuvieron la promesa de que esos leones no los iban a matar, porque era el tiempo de los mártires. Pero ya no estamos en ese tiempo, por eso tenemos la promesa que tendremos la victoria en el tiempo final. Estamos seguros porque es una promesa divina.

207. En Él es que confiamos nosotros; no en nuestra propia fuerza, sino en la de Él. Solamente le pedimos que nos dé fuerza para vivir estos días finales, nos dé ánimo con Su Palabra, y estemos fortalecidos espiritualmente para afrontar todo aquello por lo cual tengamos que pasar.

208. Y viendo ya cuál será el resultado, nosotros miramos el resultado. Mirando el resultado, entonces podemos estar contentos; porque cuando veamos esa prueba, es que la resurrección de los muertos y la transformación de nuestro cuerpo está para acontecer.

209. Ahora, no decimos que venga la prueba; lo que decimos es que venga la transformación de nuestro cuerpo y la resurrección de los muertos. La prueba o esa etapa que viene, pues no podemos hacer otra cosa; si no viene, pues bien también; si fuera posible, pues que no venga; si no es posible, pues tomaremos, beberemos esa copa, si no puede ser evitado; y eso probará si usted es un verdadero creyente en la Palabra, en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que ha estado llamando y reuniendo, recogiendo a los escogidos; porque la transformación no es para todo el mundo, la transformación es para los escogidos.

210. No estamos llamando a la gente y diciéndole: “Venga para que sea transformado, o venga usted para que sea un escogido.” No. Usted vendrá, usted responderá al Mensaje

de Gran Voz de Trompeta si es un escogido. Como dijo Jesús: “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen. Y el que es de Dios, la Voz de Dios, la Palabra de Dios oye”, la Palabra de Dios de este tiempo, la Gran Voz de Trompeta; y luego será transformado.

211. Así es en el Programa de Dios. Por eso a nadie se está aguantando, a nadie se le está diciendo: “No se vayan.” Más bien en una ocasión Jesús dijo: “¿Se quieren ir. Quieren irse ustedes también?” El que se quiera ir, pues se puede ir. El que está firme en su corazón, creyendo la Palabra del tiempo final, y sabe dónde está parado, ese solamente podrá decir una cosa: “¿Y a quién iremos? ¿A dónde iremos?”

212. No hay otro lugar; no hay otro mensaje fuera del Mensaje de Gran Voz de Trompeta para la transformación de nuestros cuerpos. Ya lo dijo San Pablo.

213. Así que sabemos qué Mensaje hemos creído. Sabemos dónde estamos parados en cuanto a la edad y dispensación, y sabemos dónde nos encontramos espiritualmente. Sabemos que estamos frente al Jordán, para entrar a la tierra prometida, a la transformación de nuestros cuerpos; por eso permaneceremos esperando la transformación de nuestros cuerpos.

214. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes: ¿Cuántos de ustedes van a ser transformados?

215. La pregunta les sorprendió a cada uno de ustedes, pero es una pregunta que usted tiene que contestarse. Y para que usted la pueda contestar en forma segura, la única evidencia de que una persona es un escogido, la única evidencia de que el Espíritu de Dios está con él y sobre él, que ha recibido el Espíritu de Dios, que tiene un cuerpo teofánico en la otra dimensión, la única evidencia es que

recibe el Mensaje que corresponde para el tiempo en que él vive; fuera de eso usted no tiene otra evidencia para usted saber y creer que es un escogido.

216. Y ahora yo le pregunto a usted: ¿Quiénes son los escogidos del fin del siglo, conforme a la promesa de Dios?

217. Y para que cada uno individualmente se conteste a sí mismo, ahora no ya diciendo “nosotros”, sino diciendo en forma individual: ¿Quién va a ser transformado en el tiempo final, conforme a la promesa de Dios?

218. Usted sabe entonces cuál es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, que prepara a la persona para ser transformado; usted sabe dónde está parado. Porque usted no va a estar esperando la transformación de su cuerpo si usted no sabe que es un escogido, si usted no sabe que usted es el que va a ser transformado.

219. Si usted no sabe que usted va a ser transformado, ¿para qué va a estar esperando la transformación?, ¿para qué va a estar esperando la resurrección de los muertos? Si solamente los escogidos son (los que estén vivos) los que van a ver a los muertos resucitados, y luego ellos van a ser transformados cuando vean a los muertos resucitados.

220. Si usted no sabe que usted es un escogido y que tiene la evidencia, que es recibir el Mensaje para el tiempo en que usted vive, el Mensaje que corresponde para nuestro tiempo, señalado en la Escritura como el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final... Si usted no sabe y no cree que usted es un escogido y que usted ha recibido ese Mensaje, ¿para qué va a estar esperando la resurrección de los muertos y la transformación? Usted es otro religioso más de los muchos religiosos que hay en este mundo; que están esperando muchas cosas, y no saben lo que están esperando, y no saben cuál es la

evidencia para recibir lo que están esperando; de esos habían muchos en el tiempo de Jesús, en el tiempo de Noé también.

221. Pero los que sabían el Mensaje que correspondía a ese tiempo, sabían el Mensaje que tenían que recibir, y lo recibieron; y después decían, cuando Jesús les decía a ellos: “¿Se quieren ir ustedes también?” Pedro decía: “¿Y a quién iremos? Si solamente Tú tienes Palabras de vida eterna”. ¿A quién iremos si solamente la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, es la Palabra de vida eterna para la transformación de nuestros cuerpos? ¿A quién iremos?

222. Nos quedaremos con la Trompeta Final, con la Gran Voz de Trompeta, y seremos transformados, conforme a lo prometido por el Señor Jesucristo y todos los profetas del pasado.

223. Yo sé de mí; usted es el que tiene que saber de usted. Usted es el que tiene que saber cómo está usted creyendo. Usted es el que tiene que saber cómo usted se ha agarrado del Mensaje final de Gran Voz de Trompeta en este tiempo en que vivimos. Usted es el que tiene que saber si para usted este Mensaje se ha hecho en usted parte de usted mismo, y ese Mensaje es para usted toda su vida, y ese Mensaje es el único Mensaje para usted, y fuera de ese Mensaje usted no desea otro mensaje.

224. Usted es el que sabe cómo usted está; y usted es el que tiene que examinarse usted mismo y afirmar su corazón bien en la Palabra, en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final; porque fuera de ese Mensaje no hay esperanza para el ser humano, fuera de ese Mensaje no hay esperanza de transformación para ninguna persona. Así que usted es el que tiene que saber cómo usted está. Usted es el que tiene que saber bien cómo es que se

encuentra con ese Mensaje. Usted es el que tiene que saber si está en pie delante del Hijo del Hombre, como dijo el Señor Jesucristo, o si no está en pie delante del Hijo del Hombre; pues Él dijo: “Velad y orad que seáis tenidos por dignos de evitar estas cosas que vendrán (los juicios), y estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

225. Estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida, con Sus ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a los escogidos, es haber sido tenido por digno de evitar la gran tribulación que viene, y permanecer en pie recibiendo el Mensaje, la Gran Voz de Trompeta, para ser transformado. Y usted es el que sabe cómo usted está.

226. ¿Quieren ustedes que yo les haga una prueba, a usted? Yo me la estaré haciendo también a mí: ¿Cambiaría usted un día de actividad aquí, que solamente es el domingo, por un día de campo, de playa, o una fiesta, o irse con su familia para tal o cual lugar y dejar usted de asistir para escuchar el Mensaje de Gran Voz de Trompeta que se estará escuchando aquí en este lugar, y ustedes en cada país en el lugar en donde se reúnen?

227. ¿Dejará usted cualquier cosa que esté haciendo o que le inviten a hacer para estar en el lugar donde el Mensaje de Gran Voz de Trompeta esté siendo dado en ese momento, en ese día en que se da, en que se tiene esa actividad, para escucharse y verse en algunas ocasiones también a través de video o en persona, y escucharse personalmente también el Mensaje de Gran Voz de Trompeta correspondiente al tiempo final?

228. ¿Dejaría usted todo lo que tenga o que le hayan invitado a hacer en ese día por escuchar y estar presente en el lugar que debe estar, en donde Dios estará enviando Su bendición espiritual para que usted vaya siendo preparado

para la transformación que Él le va a dar?

229. Si usted deja lo que tenga que dejar para estar presente cuando tiene que estar presente, en el lugar que tiene que estar presente, para escuchar el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, usted ha tomado en serio el plan de Dios, el Programa de Dios.

230. Y para los que lo han tomado en serio, solamente les puedo decir: ¡La transformación suya pronto acontecerá!

231. Para los que no han tomado en serio el Programa de Dios, les quiero decir: Todavía usted no está preparado para la transformación. Usted necesita prepararse, usted necesita tomar en serio el tiempo que está viviendo, tomar en serio el Mensaje que corresponde para el tiempo en que está viviendo; porque si usted no toma en serio el Mensaje y la dispensación que le ha tocado a usted vivir... Para los que no toman en serio las cosas de Dios para el tiempo en que viven: no hay promesa alguna, no hay promesa de transformación de su cuerpo, ni de ver a los muertos que van a resucitar. Usted necesita ponerse en orden usted mismo con usted mismo, con Dios, con la edad en que usted vive, con la dispensación en que usted vive y con el Mensaje que corresponde para el tiempo en que usted vive.

232. Usted no podrá recibir nada de parte de Dios; no podrá recibir el cumplimiento de las promesas que Él tiene de transformación para los escogidos, si usted no toma en serio.

233. Dios tiene un Programa, el cual Él está llevando a cabo en serio, para personas que lo toman en serio.

234. Así que ya usted sabe cómo usted está, si está usted listo para la transformación o si no está listo. Así que recuerde que si usted no está listo, y si hay escogidos que no

están listos, no se preocupe, que si voluntariamente uno no se acopla, las pruebas lo van a acoplar. Así que las pruebas van a ser para acabar de afirmarnos bien en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, si necesitamos ser afirmados más de lo que estamos afirmados.

235. Así que ya pueden ver dónde nos encontramos: frente al Jordán; hablándoles a ustedes de pruebas que vendrán; pero también hablándoles de las bendiciones grandes que nos esperan, que son más grandes que los problemas que tenemos o podamos tener en esta Tierra.

236. Yo estoy deseoso de ser transformado. Es que necesito ser transformado. Aun quisiera ser transformado antes que venga ese ataque del enemigo. Quisiera ser transformado y que ustedes también sean transformados antes que llegue ese ataque; pero si tiene que ser después, pues será después. Pero la transformación viene, porque Dios lo ha prometido, y Él lo cumplirá para... ¿Para quién? ¿Quién va a ser transformado? Pues la transformación viene para usted y para mí en el fin del tiempo, conforme a la promesa de Dios.

237. **“FRENTE AL JORDAN”.**

238. Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Pasen todos muy buenas tardes en esta primera actividad de este nuevo año 87.

239. Ha sido para mí un privilegio muy grande tener la primera actividad, dictar la primera conferencia aquí en Cayey, Puerto Rico, con ustedes aquí presentes; y también es un privilegio para todos nosotros estar juntos en la primera actividad del año 87; y para ustedes también allá en Guatemala, que me están escuchando en esta mañana, para ustedes también allá en Guatemala, les digo: Me ha sido un privilegio muy grande poder desde aquí, desde

Puerto Rico, llevarle a ustedes vía telefónica el mensaje directamente desde Puerto Rico. Dios les bendiga a ustedes también allá en Guatemala, Dios les guarde, y les siga preparando para la transformación, que está ya por acontecer dentro de muy pronto.

240. Espero verles a ustedes muy pronto, allá en Guatemala; pero si no les llega a ver antes de la transformación, les veré después que yo sea transformado, y también ustedes estarán transformados, y nos veremos en una condición mucho mejor: sin problemas, sin dificultades, y así sería mejor. Así que si ocurre antes de yo llegar a ustedes allá a Guatemala, si ocurre antes la transformación, pues yo creo que me recibirían mucho mejor allá en Guatemala. No que no me vayan a recibir bien sin ser transformado todavía, pero creo que recibimos a una persona que ya ha sido transformada mucho mejor que si no está transformada. Y ustedes si ya están transformados, yo me sentiré mucho mejor entre ustedes, y nos sentiremos mucho mejor los unos y los otros. E iríamos, ya no uno ni dos, sino que iríamos un grupo de los que resuciten, conforme a la promesa de Dios.

241. Pero yo no les he dicho que voy a ser transformado antes de la actividad que vamos a tener allá en Guatemala. No vaya a ser que cuando llegue allá ustedes piensen que ya estoy transformado y vayan a tomar en forma equivocada esta visita allá en Guatemala.

242. Así que cuando yo llegue, esté o no esté transformado, pues estaré con ustedes, Dios mediante, en el tiempo que Dios me permita llegar a ustedes. Y así también a todas las personas y grupos de los demás países.

243. Así que Dios les bendiga a todos ustedes allá en Guatemala. Dios te bendiga, Tirzo, y adelante; y ya que has

escuchado que a los ministros, la muerte, el Jordán, les va a pisar los talones: prepárate bien para que no le tengas miedo a lo que viene. Manténte con el Arca del Pacto en alto, para que todo el pueblo pueda pasar a la tierra prometida, los que son de allá de Guatemala.

244. Y así cada ministro en cada país y cada grupo en donde viven ha sido responsabilizado para tener el Arca en alto, sin soltarla; porque de él va a depender el grupo que Dios le ha dado para dirigir. Así que adelante siempre, sin temor alguno, como dice un himno y también un corito.

245. Así que ustedes allá en Guatemala: Dios les bendiga, Dios les guarde, y muchas gracias por vuestra atención allá en Guatemala.

246. Y ustedes aquí en Puerto Rico: muchas gracias por vuestra atención, por vuestra asistencia en este día; y adelante siempre, recibiendo, escuchando el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra del Mensaje, hasta recibir la transformación de nuestros cuerpos.

247. Dios les bendiga, Dios les guarde, y hasta la próxima ocasión que estaré con ustedes aquí en Puerto Rico, ya sea en persona, o vía telefónica, o vía televisión, vía video de televisión. En alguna de esas tres formas estaré con ustedes.

248. Así que adelante siempre, porque nuestra transformación está por acontecer. No aconteció en la generación que pasó; así que no era para esa generación que ya pasó. Es para el tiempo después de esa generación. Y de eso ya hemos escuchado, y estamos muy contentos por eso.

249. Así que Dios les bendiga, Dios les guarde. ¿Y quieren ustedes una pruebita más para ver cómo están ustedes? ¿O ya pues saben ustedes dónde están parados? Pues si saben

dónde están parados: ¿Cuántos de ustedes cruzarán el Jordán en este tiempo final y llegarán a la tierra prometida, conforme a la promesa de Dios? Ahí es que están todas las promesas. Es la tierra prometida; y falta muy poco. Juntos cruzaremos y llegaremos a la tierra prometida.

250. Bueno, Dios nos libre de los peligros que vienen, y nos ayude Dios para pasar al otro lado, a la tierra prometida, y recibir el cuerpo glorificado.

251. Yo estaré orando por ustedes también, para que todos lleguen. Y ustedes oren por mí para yo también llegar, y para que Dios me dé mucho entendimiento y también me dé mucha fuerza, para que si tengo que brincar bien alto, pueda brincar bien alto y escapar de todos los peligros, y podamos todos muy pronto ser transformados, y recibir también a los muertos que han de resucitar; y pueda el Mensaje llegar también a los 144.000 hebreos, judíos, que lo tienen que recibir.

252. Así que no creo que necesitemos ya seguir hablando, porque ya hemos escuchado, hemos entendido, y estamos seguros de lo que hemos creído, y sabemos dónde estamos parados.

253. En el reloj de Caro son las dos menos cinco, estoy viendo desde aquí. Es que solamente para leer es que yo uso lentes, pero para ver de lejos no los uso. Y una agujita así, pues se ve de lejos, y uno ve donde... Pero el reloj mío lo tengo siempre un poquito adelantado; porque debo siempre adelantarme a las cosas. Así que lo tengo un poquito adelantado. Y es la misma hora que muchos años atrás dijo el séptimo mensajero cuando vio el reloj: "Son las 2:00 de la tarde."

254. Y en este reloj son las 2:00 de la tarde. El primer mensaje del año y lo he predicado como si fuera también el úl-

timo. Creo que les he dado todo; y les he dado un resumen para que todos ustedes sepan que estamos frente al Jordán, ya para ser pronto transformados.

255. Sepan dónde están parados, conozcan el Mensaje de Gran Voz de Trompeta que han recibido; y siempre tengan su vista puesta en la meta divina: la transformación de nuestros cuerpos. Y que esa sea nuestra meta también.

256. Así que este año estamos comenzando con este mensaje en una nueva fase o etapa, luego que ha terminado la generación que comenzó en el 46. Así que dejaremos que Dios se mueva y haga lo que Él tiene planeado; y veremos cómo Él estará cumpliendo lo que falta por ser cumplido, que no podía cumplir en la generación que ya pasó.

257. Y nosotros no queremos quedarnos sin disfrutar de las demás cosas que faltan por ser cumplidas. Queremos todo lo que Él ha prometido para Sus hijos en el tiempo final. Y vamos a decirle a Dios: “¡No te dejaré hasta que sea yo transformado en este tiempo final!”

258. ¿Y sabe lo que Él nos dice a nosotros? Lo mismo que le dijo a Josué: “Y yo no te dejaré ni te desampararé; adondequiera que tú vayas, yo iré contigo.”

259. Con esas promesas ¡quién no va a estar contento! Tenemos las promesas más grandes. Ningún pueblo tiene las promesas que nosotros tenemos, ni la seguridad, ni la evidencia que nosotros tenemos para esperar la transformación de nuestros cuerpos.

260. Todas las religiones del cristianismo dicen: “Estamos esperando la resurrección de los muertos, estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos.”

261. Y si yo les pregunto en esta mañana: “¿Ha escuchado usted la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, que antecede y prepara a los escogidos para la transformación

de sus cuerpos y para la resurrección de los muertos?” La contestación es: “¿Y qué es eso? ¿Y eso qué es?” Podrán decir: “Estoy esperando a un Arcángel que baje del cielo, un Arcángel literal, con una trompeta...” Lo cual nunca han visto ni verán.

262. Así que uno tiene que saber lo que está esperando, y ver el tiempo en que se cumple y recibirlo; porque las cosas no son como las gentes se las imaginan, sino como Dios las cumple conforme a Su Programa.

263. El único pueblo, el único grupo de seres humanos, que escuchará la Gran Voz de Trompeta y será preparado para ser transformado (en el tiempo que la tiene que escuchar), será el grupo de escogidos que serán llamados con Gran Voz de Trompeta y recogidos; y esa será la evidencia que ellos tendrán de que van a ser transformados y que son escogidos: porque han escuchado la Gran Voz de Trompeta, porque han tenido oídos para oír la voz de Dios, la Trompeta Final. Ninguna otra persona podrá mostrar esa evidencia. Por eso sólo los escogidos serán transformados.

264. Bueno, si sigo hablándoles, ya el domingo que viene no tendré yo que estar aquí, pero de todas formas voy a estar aquí, aunque sea por video, por línea telefónica o en persona, como sea quiero estar con ustedes aquí. Así que como quiero estar con ustedes aquí, entonces para volver aquí tengo que irme, que despedirme de ustedes.

265. Así que pasen todos muy buenas tardes. Les deseo un próspero y feliz nuevo año. Que este año nuevo les traiga a ustedes todas las peticiones de vuestro corazón; y las mías también. Y yo tengo una que quiero compartir con ustedes, que es la máxima, y es la meta mía, la petición de mi corazón, la cual es mi meta: Yo deseo, y oraré para que Dios me la conceda en este año. Si Dios no me la concede

en este año, oraré el próximo año para que me la conceda el próximo año: Es la transformación de mi cuerpo.

266. La Creación entera gime esperando la adopción, la redención, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios: es la transformación. Y si la Creación entera gime, si nosotros todavía no hemos gemido, tenemos que gemir, tenemos que tener hambre, deseos de ser transformados. Cuando estemos así, tiene que venir la transformación de nuestros cuerpos.

267. Así que esa es mi petición en el nuevo año, la petición máxima de mi corazón: la transformación de mi cuerpo; y después voy adonde tenga que ir, y sin ningún problema que no quede resuelto en el momento. Y ustedes también, al ser transformados, si me quieren acompañar iremos por todos los lugares que Dios diga que vayamos para —ya como hijos de Dios manifestados— hacer lo que tengamos que hacer.

268. Así que esperemos que eso ocurra, y veremos cómo es que vamos a trabajar después que estemos transformados; porque las obras con nosotros van a seguir. Así que lo que comenzamos no lo vamos a dejar a medias.

269. ¿Pero cómo será? Esperemos firmes en la Palabra a que seamos transformados. Nuestra meta actualmente es ser transformados, y por eso oraremos y esperaremos en Dios, en esa transformación.

270. Ahora, ¿cuántos desean que sea en este año 87 la transformación de nuestros cuerpos? Yo también. Así que en eso estamos de acuerdo. Y yo creo que Dios pues está muy contento en que nosotros estemos de acuerdo y deseemos la transformación en este año 87. Así que ojalá y Dios también esté de acuerdo y nos diga: “Pues yo también estoy de acuerdo con ustedes, o ustedes se han puesto

de acuerdo conmigo para recibir la transformación de sus cuerpos.”

271. Así que yo la voy a esperar, la estoy esperando en este año. ¿Y cuántos de ustedes la están esperando en este año también? Que Dios nos conceda esa petición de nuestro corazón. Es mi deseo, es mi oración.

272. No les he dicho que va a ser; es el deseo de nuestro corazón. Y pediremos a Dios que nos conceda el deseo de nuestro corazón; porque Él ha dicho que nos concederá las peticiones de nuestros corazones.

273. Así que vamos a esperar en Dios, y pedirle que cumpla lo que nos prometió. Vamos a estar reclamando lo que Él nos ha prometido, porque es nuestro, en este tiempo en que se reclama lo que nos pertenece.

274. Vamos a dejar el resto para la próxima ocasión, en donde quizás estaremos hablando o vamos a estar hablando acerca de la reclamación o el reclamo, para saber lo que corresponde al reclamo nuestro, lo cual será reclamado por el León de la tribu de Judá para todos nosotros.

275. Bueno, Dios les siga bendiciendo a todos, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y que pasen todos muy buenas tardes. Dios les bendiga.

“FRENTE AL JORDAN”

**Solicite las publicaciones de las conferencias
dictadas por el conferenciante William Soto Santiago,
completamente gratis, escribiendo a:**

**AUDITORIO
GRAN CARPA CATEDRAL**
P. O. Box 372620
Cayey, Puerto Rico 00737
Tel: (787) 738-2651
Fax: (787) 738-4778
www.carpa.com

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
Asociación Misionera
“El Ángel Mensajero”
Valencia, Edo.
Carabobo, Venezuela
Tel: (58) 0241-614-1597
Tel: (58) 0241-514-1598
angelmensajero@cantv.net

ANDRÉS CRUZ GALLEGOS
Apartado Postal
M-9634 06002
México D.F., México
Tel: (52) (55) 745-5105
Fax: (52) (55) 774-5688

EPIFANIO LÓPEZ RANGEL
La Voz de la Trompeta Final
Apartado Postal No. 2560
C.P. 64 000
Monterrey, N.L. México
Tel: (52) 8183-850947
Tel: (52) 8183-850872

JOEL D. OSORIO
Iglesia Cristiana “La Nueva Fe”
Calle 23 Sur No. 24D 56
Barrio Centenario, Bogotá, Colombia
Tel: (57) (1) 4088890
Cel: (57) 3153977922
joel_osorio@hotmail.com

GIAN DEL CORTO
Brasil
Tel: (55) 12-3944 15 81
gian_delcorto8@hotmail.com

JUAN RAMOS
Centro Misionero
“La Voz de la Piedra Angular”
P. O. Box 6028
Austin, Texas 79762
Tel: (512) 382-8780

EZEQUIEL MATA
Templo Belén
P. O. Box 811
Franklin Park, Illinois 60131
Tel: (847) 455-4624

HERNÁN PATRICIO LARA
Centro Misionero
“Los Dos Olivos”
San Pablo 10808
La Florida
Santiago, Chile
Tel: (56) (2) 2822879
Fax: (56) (2) 2812594
plaracas@gmail.com

**JOSÉ HERNÁNDEZ
ECHEVERRÍA**
Pob Sta. Leonor,
Calle Griselda #540
Talchuan, 8va Región, Chile
Tel: (56) 041-997073
*talcahuano_8varegion_chile
@hotmail.com*

CARLOS FIGUEROA
Luz del Día Postrero
Villa Manuel Rodríguez
Calle Prado Villalón #500
Lo Prado, Santiago, Chile
Tel: (56) (2) 778-6539

JOEL LARA MEDRANO
Casilla 5445
Santa Cruz, Bolivia
Tel: (591) (3) 353-4142
joel.lara.medrano@hotmail.com

HUMBERTO BALBIN S.

Apdo. 062 Lima 31
Lima, Perú
Tel: (51) (1) 481-5920

**FERNANDO SÁNCHEZ
MORENO**

Centro Misionero del Perú
Jr. El Chaco 2086
San Martín de Porras,
Lima, Perú
Tel: (511) 571-1157
fosm25@hotmail.com

ESTEBAN GOLON SANIX
La Voz de la Trompeta Final
3ra Calle "B" 11-57, Zona 7
Colonia 5ta Samoya, Guatemala
Tel: (502) 2472-3525

DAVID ULISES ESCOBAR
La Voz de la Piedra Angular

Carretera Panamericana Km. 13
Ilopango, San Salvador,
El Salvador, C.A.
Tel: (503) 2295-0937
Fax: (503) 2295-2701
*centromisionerolapiramide
@hotmail.com*

MARVIN A. CASTELLÓN

Apdo. Postal 114
Chinandega, Nicaragua, C.A.
Tel: (505) 3413055

EVARISTO MADRID DÍAZ

Barrio El Rastro
Talanga Francisco Morazán,
Honduras
Tel: (504) 27-757658

WILLIAM SIBAJA GONZÁLEZ

Centro Misionero
"Unidos en el Amor Divino"
Apdo. 5718-1000
San José, Costa Rica
Tel. +506-88487551
+506 87416669 / +506 22860776
sibajawcr@hotmail.com

JORGE SILVA SALAZAR

Asociación Juvenil
"La Trompeta Final"
P.J. N 429-153
Panamá, Rep. de Panamá
Teléfonos: (507) 6411-1797
(507) 6397-4972
silvapanama@hotmail.com

RAMÓN ABREU CASTILLO

Asociación Misionera
"La Voz de la Piedra Angular"
Ave. Los Restauradores,
No. 225 Carretera Vieja
Villa Mella-Sábana Perdida
(Frente la residencial Monte Rey)
Santo Domingo Norte,
República Dominicana
Tel: (809) 239-5951
neftali_abreu@hotmail.com

MARIO GABRIEL VÉLIZ
Congregación

"Victoria con el Ángel del Pacto"
Calle Mayor Fernando Casado 21 63
Barrio Santa Isabel, 1ra. Sección.
Cod Postal: 5017
Córdoba Capital, Argentina.
Tel: +54 351 4940768
+54 9 351 3024520
angeldelpacto@arnet.com.ar

PORFIRIO RAMÓN TILLERÍA

Congregación Evangélica
"La Carpa"
Avenida Gral. Garay y Calle 10
Barrio Santa Librada de
Mariano Roque Alonso, Paraguay
Tel: +595 21 761 888
+595 971 943 401
+595 983 357 647
porfirio-ti@hotmail.com

